

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Psicoterapia



La conformación de la identidad profesional como psicoterapeuta interdisciplinario

TESIS que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN PSICOTERAPIA

Presenta: **ADRIANA VALLE MONTAÑO**

Asesora **NOEMÍ GÓMEZ GÓMEZ**

Tlaquepaque, Jalisco. 28 de febrero de 2019.

Agradecimientos.

Agradezco a mis papás por darme el universo, por no sólo “darme peces”, sino enseñarme a pescar y a creer en que los peces se multiplican y confiar en que lo hagan. Gracias Ricardo, por esta historia que hemos construido juntos; por los relojes, esos que regalan tiempo y la regalan a una a la psicoterapia. Gracias Diego, por ser maravilloso, así tal cual, como eres, por hacerme saber todo el amor que soy capaz de dar, por enseñarme a ser mamá y a ser persona. Gracias a Kare, por ser mi compañera de crecimiento en todos los aspectos, y enseñarme a ser la “Barbie ejecutiva”. A Reynita, por ser psicóloga nata, y por volver a parpadear cuando tanto le costaba; a mis cuñados por ser también hermanos y amigos; a Lulis y a Leslie, que sin ser terapeutas me han enseñado de psicoterapia; a Los Valle y a Los Montaña, por hacerme sentir parte querida de un árbol genealógico tan rico; a los Murillo, por la calidez de los jueves y por hacer de sus comidas foros interdisciplinarios. A mi tío Fer, por verme como psicoterapeuta.

Gracias a Bogui, por ser mi principal interlocutora en el diálogo interdisciplinario, y en nuestras charlas, acunar conmigo este trabajo, gracias por esta amistad en la que nos pulimos como los diamantes. Gracias a Chío, por haber quitado su bolsa de la silla de al lado el primer día de clases y empezar así una historia de profundidad y crecimiento, por sus atrevidas fórmulas para combatir los miedos. Gracias a Faby, por enseñarme que hay tantas cosas que una persona puede ser y dar, por las mañanas de filosofía. Gracias a mis amigas de los miércoles y de los demás días, por abrirme las puertas en Guadalajara, y compartirme sus aprendizajes sobre la maternidad; a Ceci, a Anuschka, a la Tocaya, a Kitzi, a Chunot, a Xóchitl, por crecer juntas en la banqueta mientras criamos a los hijos; a mis amigas “Villamelonas”, por hacer de la literatura, amistad y terapia. Gracias al “Mani”, “a los “Amigos banqueteros”, todos tuvieron que ver con mi ser psicoterapeuta. Gracias a Rafa y a Mimí, sin su trabajo yo no hubiera hecho el mío. Gracias a Gaby Cervantes, por haberme enseñado la grandeza de conocerse a uno mismo, por su paz-ciencia y su diálogo entre las disciplinas. Gracias a Janine, por hacerme descubrir que la psicoterapia no puede ser más que de alma a alma, por abrirme la puerta a esta profesión y por su inspiradora entrega a los consultantes. Gracias a Santana, por hacer lo Humanamente posible, y a Ángeles, por su misión sanadora. Gracias a Bety, por su supervisión y su cariño, por compartirme sus maneras de ayudar a la transformación. Gracias a Noemí, por sus asesorías en el TOG y en la vida, por contagiarme su pasión por la investigación, y por enseñarme a “darle vueltitas” a las cosas. Gracias a Sofía, que con su cuidadosa revisión enriqueció este trabajo y me condujo a tantas reflexiones. Gracias a Eugenia, por haberme hecho “bajarle dos rayitas a la exigencia” y por el ejemplo para entrarle a la vida. Gracias a Juan Diego, por enseñarme a sospechar y los infinitos significados de la palabra “leche”; a Salvador, por compartirme su experiencia como parte del equipo fundador de la Maestría en Psicoterapia y la importancia de observar las sensaciones; a Tania, por enseñarme en vivo y en directo cómo dar una terapia, por su humor y sensibilidad; a Ceci, por su presencia, por su amor por el humanismo y pasión por enseñarlo; a Dulce, por su supervisión confrontadora, interdisciplinaria y divertida; a María Luisa, por enseñarme la belleza y utilidad de descifrar los símbolos en la psicoterapia; a Martha, por los aprendizajes prácticos desde el enfoque cognitivo-conductual, por su ejemplo de espontaneidad y de reconocimiento de los límites; a Luis Miguel, por su sencillez para enseñar; a Toño, por su hincapié en el lenguaje, por sus experiencias de vida compartidas. Gracias a Ana Isabel, por ser brazos abiertos en la maestría, por su disposición incondicional. Gracias a cada una de las personas que he acompañado en procesos psicoterapéuticos, mis grandes maestros, por permitirme construir con ellos, mi identidad de psicoterapeuta. Muchísimas gracias a los seis egresados entrevistados, por haberme compartido sus experiencias y descubrimientos acerca de su formación e identidad profesional, materia prima de este trabajo.

ÍNDICE

Introducción

1. Antecedentes	9
1.1 Marco contextual: el nacimiento de una formación interdisciplinaria	9
1.2 Revisión de la literatura	17
2. Planteamiento del problema	24
3. Metodología	28
3.1 Método biográfico	31
3.2 Mapa heurístico	33
3.3 Instrumentos para recabar información	34
3.4 Sobre el guion de entrevista	35
3.5 Análisis de datos	36
4. Encuadre ético del estudio	39
5. Resultados	40
5.1 Avatares de la interdisciplinariedad	40
5.1.1 Unicista, simplista <i>versus</i> multidimensional, complejo	41
5.1.2 La interdisciplinariedad como respuesta ante la complejidad	44
5.1.3 Interdisciplinario <i>versus</i> ecléctico	50
5.1.4 Las imágenes de la interdisciplinariedad	51
5.2 El papel de la formación en la identidad del psicoterapeuta interdisciplinario	54
5.2.1 Perfil de las personas que eligen una formación basada en el diálogo interdisciplinario	54
5.2.2 El comienzo de la formación: hambre de técnicas	57
5.2.3 El papel de los profesores en incentivar la generación del diálogo Interdisciplinario	58

5.2.4 La supervisión: la asignatura donde el aprendizaje de la interdisciplinariedad se pone en juego	64
5.2.5 La relación entre los alumnos: un trabajo interdisciplinario cotidiano	68
5.2.6 El trabajo interdisciplinario corresponde principalmente al alumno	74
5.2.7 Mientras se estudia sucede la vida	76
5.3 La práctica de un psicoterapeuta interdisciplinario	79
5.3.1 Encuentro con las diferencias. El trabajo con personas con otras escuelas psicoterapéuticas y profesiones.	79
5.3.2 Las competencias de los terapeutas interdisciplinarios	83
5.3.3 Una forma distinta de escuchar	88
5.3.4 La preparación académica, la supervisión y el trabajo psicoterapéutico personal	91
6. CONCLUSIONES	97
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	102
8. ANEXOS	112
Carta de consentimiento informado	112
9. TABLAS	
Tabla 1. Oferta de maestrías de psicoterapia en México en la actualidad.	12
Tabla 2. Perfil de ingreso en la maestría en Psicoterapia	14
Tabla 3. Cuadro para análisis de datos. Categoría Avatares de la interdisciplinariedad.	38

Resumen

El objetivo de este Trabajo de Obtención de Grado es comprender cómo conforma su identidad un psicoterapeuta que ha sido formado para la interdisciplinariedad. Con este propósito se recurre a la investigación cualitativa; se realizan entrevistas a profundidad a seis egresados de la Maestría en Psicoterapia de la Universidad Jesuita de Guadalajara, ITESO, que ofrece una propuesta formativa para el diálogo entre las disciplinas. También se entrevista a informantes clave y se revisan documentos como el Plan de estudio y bases de datos de egresados. Entre los resultados se muestra como el psicoterapeuta interdisciplinario aprende a integrar las aportaciones de distintas escuelas psicoterapéuticas y disciplinas, por medio de un trabajo reflexivo y creativo, que se verá reflejado en un entrenamiento en la escucha, sustentado en un fuerte trabajo personal, en la actualización teórica continua y en una supervisión constante.

Palabras clave: psicoterapia, interdisciplinariedad, complejidad.

INTRODUCCIÓN

La identidad se construye todos los días. Se va formando, es gerundio, es ando, iendo. Vamos tomando del mundo una cosa y otra, coleccionándolas, almacenándolas dentro de nosotros, mostrándolas, ocultándolas, intercambiándolas. Tomamos ideas, personas, colores, sentimientos, de aquí y de allá. Formamos nuestra identidad a partir de las imágenes que nos devuelven los otros. Nos reconocemos en ellos, en sus pensamientos, en gustos, en coincidencias y diferencias. De esas imágenes que me muestran los otros yo construyo las mías. La identidad no acaba, no puede terminarse, a pesar de uno sigue construyéndose esa persona que me hace no ser otro pero parecerme a muchos. Es interacción e intersección. Es coincidencia y discriminación. La identidad se define también por todo eso que no soy. Nuestra formación profesional es parte también de esta construcción, tanto así que estamos acostumbrados a nombrar eso que somos por la profesión que hemos elegido.

Una de las características de la época actual es la pluralidad en las formaciones profesionales, así como en el campo laboral, tal es el caso de los que decidimos estudiar la Maestría en Psicoterapia en la Universidad Jesuita de Guadalajara (ITESO), que parte de una propuesta formativa “para el diálogo interdisciplinario en psicoterapia” (Moreno y Zohn, 2013, p. 112) y que constituye el universo de este trabajo. La idea de la interdisciplinariedad que se oferta en esta casa de estudios nace de la necesidad de nuestra sociedad en estos tiempos de romper con la unidisciplina para generar un diálogo entre los diversos campos del conocimiento, en aras de entender la complejidad humana.

La idea del diálogo interdisciplinario en la formación se deja ver desde el perfil de ingreso de la citada maestría, pues no se limita a aspirantes ligados al campo de la psicología, sino que se abre a personas con otros perfiles profesionales. Egresados de licenciaturas como Arquitectura, Filosofía, Mercadotecnia, por ejemplo, son bienvenidos a cursarla. Al estudiar psicoterapia con este foco de preparación, cada estudiante ponemos en juego nuestras diferentes formaciones profesionales, historias de vida, creencias, sueños, aspiraciones, para después trasladarlas al servicio de la práctica terapéutica. Maestros, compañeros, consultantes, coordinadores nos servimos unos a otros como espejos donde nos reconocemos o desconocemos, y con estos reflejos nos construimos y modificamos. Al formar parte del alumnado de la maestría desde un campo de formación distinto al de la Psicoterapia y la Psicología, he vivido este proceso reconstructivo de mí misma.

Este trabajo de Obtención de Grado (TOG) aborda la perspectiva de seis egresados de la maestría en cuestión, algunos que han ido más allá de los campos en los que se

formaron para estudiar Psicoterapia, y otros que vienen de licenciaturas más afines, pero se han atrevido a establecer diálogos interdisciplinarios. Todos ellos, con por lo menos, dos años de haber salido de la maestría y con mínimo cuatro años de experiencia en el campo de la clínica.

El presente trabajo se inscribe en la investigación cualitativa. En el campo de las ciencias sociales y en particular de la psicoterapia, este tipo de investigación ha sido una alternativa metodológica pertinente, ya que, para estudiar fenómenos complejos del ser humano, los números y los datos fríos a veces son insuficientes. Por medio del método biográfico pude indagar sobre las vivencias de los egresados, sus expectativas, dudas y comprensiones de lo que implica su profesión. Las entrevistas a profundidad se convirtieron en ricos diálogos que dan cuenta de la construcción de su identidad como psicoterapeutas formados con un enfoque en el diálogo interdisciplinario. Confieso que al principio de esta investigación me parecía que hacía trampa, pues me parecía que ellos hacían mi trabajo. Luego comprendí que justo de eso trata el diálogo: de construir en conjunto. Ahora me alegra poder dar voz a lo que ellos piensan en estas líneas y agradezco que estas conversaciones me ayudaron a entender como he ido construyendo mi identidad profesional. Este trabajo también habla de mí y refleja mi experiencia en esta construcción.

También tomé información producto de la implementación de entrevistas a informantes clave, como los coordinadores del programa aludido, con el fin de comprender el contexto en el que la Maestría en Psicoterapia se generó, así como las perspectivas implicadas en su diseño. Revisé material documental como el “Plan de Estudios de la Maestría en Psicoterapia” (2005), la guía de Entrevista de Admisión (2004) y la Base de datos de egresados (2018), los tres pertenecientes al Departamento de Salud, Psicología y Comunidad. Dicho material me permitió complementar las evidencias. El libro “Psicoterapia Contemporánea: Dilemas y Perspectivas” (Zohn, Gómez y Enríquez, 2013) fue un referente a lo largo de este trabajo, ya que reúne textos de profesores, investigadores y coordinadores del posgrado en cuestión, que retratan la propuesta de una psicoterapia que contempla el diálogo entre las disciplinas.

Al principio intenté escribir todo en tercera persona, como he aprendido que ha sido más apto en el campo de la investigación. Sin embargo, como parte de esta nueva identidad profesional, que me implicaba desaprender algunas cosas y tomar otras, empecé a *desintelectualizar* y a tratar de salirme de lo que se debe hacer y hablar más desde lo propio. Mi experiencia como publicista me llevó a pensar en el público al que se dirigen los mensajes que se quieren comunicar. En el caso de este trabajo, es probable que los lectores fuesen principalmente maestrantes que también tuviesen

preguntas sobre su identidad profesional. Recordando el comentario de una amiga y compañera en este posgrado, de que leer algunos textos que parecen encriptados le produce un enorme malestar, pensé que no quisiera que a nadie le duela la cabeza al leerme. Decidí también escribir en primera persona cuando sea necesario y utilizar palabras que realmente pueda habitar.

En seguida relato brevemente cómo está estructurado este trabajo. En los “Antecedentes” hablo sobre el origen de la maestría y la manera en la que se conformó esta propuesta formativa que contempla el diálogo interdisciplinario. En la “Revisión de la Literatura” esbozo un panorama de las investigaciones que se han realizado sobre la identidad del terapeuta. En su mayoría, este tema se ha estudiado a partir de la identidad de terapeutas pertenecientes a enfoques terapéuticos específicos y en algunas de ellas, se menciona cómo las personas con esta profesión han modificado su identidad al abrirse a otros campos de conocimiento. En el “Planteamiento del problema” abordé la pertinencia de estudiar cómo conforma su identidad un psicoterapeuta que no proviene de una formación en una perspectiva terapéutica ceñida a una escuela de pensamiento particular, sino que ha sido formado interdisciplinariamente, y por lo tanto su identidad adquiere otros matices.

Posteriormente hablo sobre la metodología de investigación y la decisión de utilizar la metodología cualitativa en este proyecto, el método biográfico y la entrevista a profundidad. Después relato cómo analicé los datos obtenidos, al organizar en viñetas el material proveniente de las entrevistas realizadas y triangularlas con los planteamientos de los autores consultados, así como con mi interpretación sobre la información recompilada.

Al analizar las entrevistas, uno de los principales hallazgos fue el cambio en la manera que los egresados entrevistados comprendían la interdisciplinariedad, y la alusión al impacto en la reconfiguración de su identidad en relación a formarse y ejercer como “psicoterapeutas interdisciplinarios”, como frecuentemente nos nombramos estudiantes y egresados y como lo haré en este documento.

Del trabajo de evidencias construí tres categorías de análisis que dieron nombre a los subcapítulos del apartado de Resultados: el primero, “Avatares de la interdisciplinariedad”; el segundo, “El papel de la formación en la identidad del psicoterapeuta interdisciplinario” y el tercero, “La práctica de un psicoterapeuta interdisciplinario.”

Pretendo que este trabajo, a la vez que estudia la conformación de la identidad del terapeuta interdisciplinario, sea motivo de diálogo interdisciplinario en sí mismo, ya

que contrasta las expectativas de sus fundadores y profesores con las vivencias de los egresados.

Este Trabajo de Obtención de Grado (TOG) nace para dar respuesta a un cuestionamiento que me hacía frecuentemente en el curso de la Maestría en Psicoterapia sobre mi capacidad para ejercer esta profesión. En un principio, venir de otros terrenos profesionales ajenos a la psicología me representaba un obstáculo para poder imaginarme ejerciendo como tal. Encontrarme con una maestría con una preparación en psicoterapia desde la interdisciplinariedad, me ha dado la oportunidad de entrar en este mundo y aprender que en cada etapa de mi formación profesional he ido conformando mi identidad como psicoterapeuta. Ahora mi trabajo en psicoterapia se puede ver enriquecido por mis estudios anteriores y ellos forman parte de este diálogo entre las disciplinas, en el que se sustenta este tipo de formación, y este TOG me ha ayudado a validarlos.

Al llevar a cabo las entrevistas pude constatar que los egresados participantes se hacían preguntas similares a las mías sobre el quehacer psicoterapéutico desde esta formación, que incluían cuestionamientos sobre el perfil de ingreso y sobre quiénes están capacitados para ejercer esta profesión.

Estudiar cómo se conforma la identidad de un psicoterapeuta interdisciplinario podrá arrojar luz a terapeutas en formación, al conocer los caminos recorridos por los egresados y posiblemente reconocerse en ellos. Quisiera que les sirva para comprender mejor el proceso de formación por el que atraviesan y quizás dar algunas respuestas a sus dudas en este trayecto, o por lo menos generar un diálogo que promueva un trabajo reflexivo sobre las implicaciones de convertirse en terapeutas interdisciplinarios.

También podrá servir para compartir esta mirada con egresados con práctica vigente para promover una reflexión sobre su identidad profesional y resignificar su rol, lo cual puede derivar en un fortalecimiento de su práctica psicoterapéutica.

De igual forma, puede ofrecer una retroalimentación a los profesores de la maestría en miras al mejoramiento de su docencia y a la actualización y evaluación del propio programa, pues al tratarse de una propuesta formativa novedosa, este trabajo académico sistemático puede ser insumo para un balance de los que asumieron el reto de formarse desde esta perspectiva y para poder dar cuenta de la vigencia de la propuesta formativa de la Maestría en Psicoterapia del ITESO.

1. ANTECEDENTES

En la primera parte narro el recorrido de la conformación de la Maestría en Psicoterapia, donde incluyo su surgimiento y su estructuración. También hablo de la oferta de maestrías en psicoterapia en el país, así como algunas de las características de la Maestría en Psicoterapia de la Universidad Jesuita de Guadalajara, como el perfil de ingreso y del docente, acorde con su propuesta formativa.

En un segundo apartado incluyo la revisión de la literatura, donde hago un repaso por las investigaciones realizadas relacionadas con el tema que nos ocupa en este trabajo. Éste parte del tema de la identidad y algunas de las formas en las que se ha abordado de manera más general, luego más dirigido a la identidad profesional, y posteriormente a la del psicoterapeuta, y finalmente retomo artículos que muestran cómo influye la interdisciplinariedad en la identidad del psicoterapeuta.

1.1 Marco contextual: el nacimiento de una formación interdisciplinaria.

Este apartado se realizó con base en entrevistas a dos miembros del equipo fundador de la Maestría en Psicoterapia: Salvador Moreno –quien fue el primer coordinador de dicho posgrado- y Tania Zohn, coordinadora en el tiempo en que se llevaron a cabo las entrevistas; así como el artículo “Diálogo interdisciplinario y psicoterapia. Implicaciones para la formación” (2013), que ellos mismos escribieron. Cuando se le pidió al equipo en cuestión que diseñara una propuesta de Maestría en Psicoterapia, sus integrantes se debatían entre ceñirse a una escuela de pensamiento o proponer algo más integrativo. Se dieron a la tarea de armar una propuesta curricular integrativa que partiera de la práctica psicoterapéutica. Sin embargo, al empezar a darle forma, los miembros del equipo se encontraron con el peso de sus distintas formaciones; lo que generaba un debate sobre la manera de diseñar la propuesta. Por ejemplo, desde la perspectiva psicoanalítica, se distinguía el psicoanálisis de la psicoterapia, lo que llevó a los miembros del equipo a comprenderlos como disciplinas diferentes. Esta conclusión dio pie a la idea de integrar varias disciplinas y proponer un diálogo entre ellas, que partieran de la vivencia de la práctica psicoterapéutica. En este intercambio se abría la posibilidad de algo nuevo, que no era propiamente otra disciplina.

Moreno y Zohn (2013) narran en el artículo mencionado, los antecedentes que tomaron en cuenta para la fundación de este posgrado. Retomo su artículo y expongo algunos puntos de lo que ellos comentan. Los autores observaron que en las últimas cinco décadas se habían hecho diversos intentos por trascender los límites de las distintas escuelas o perspectivas terapéuticas en aras de dar respuesta a las

problemáticas complejas a las que se enfrentaban los psicoterapeutas. Los primeros trataban de tomar métodos y técnicas de distintos enfoques; se empezó a hablar de un eclecticismo técnico, llamado también “integración técnica” (Moreno y Zohn, 2013, p. 87), que buscaba seleccionar procedimientos terapéuticos efectivos para un consultante en particular, sin importar el marco teórico del que provenían.

Otra forma en la que se buscó ampliar el terreno de la práctica de la psicoterapia, más allá del enfoque en el que se concibió, fue la “integración teórica” (Moreno y Zohn, 2013, p. 88) donde se toman elementos teóricos de distintos enfoques psicoterapéuticos con la intención de mejorar la psicoterapia en esta suma; así nace por ejemplo la terapia humanista-existencial.

Se realizó una investigación sobre los “factores comunes del cambio”, en donde se buscaban los elementos afines entre los distintos enfoques que se consideraban contribuían al cambio terapéutico. Destacan el estudio de Frankl (1961, citado en Moreno y Zohn, p. 89), quien encuentra seis factores que incentivan el cambio, comunes a todas las psicoterapias. Asimismo se mencionan otros estudios, como el de Luborsky (1975, citado en Moreno y Zohn, p. 90), donde se concluye que el resultado de la psicoterapia está más relacionado con la personalidad del consultante y con la relación psicoterapéutica que con el enfoque en el cual se haya formado el profesional.

En ese contexto de búsqueda de aprovechamiento de los hallazgos de distintos enfoques terapéuticos se funda en 1983, la Society for Exploration of Psychotherapy Integration (SEPI) (Moreno y Zohn, p. 90), con cuyo planteamiento coincidieron los primeros coordinadores. Éste consiste en trascender las fronteras de los enfoques que ya existían y combinar sus hallazgos y métodos de trabajo. El movimiento integrador buscaba encontrar soluciones que englobaran más y no que pretendieran dar respuestas definitivas, por lo que de acuerdo con los coordinadores de la maestría, el énfasis está en “el diálogo como proceso de construcción permanente más que en la elaboración de un producto terminado” (Moreno y Zohn, p. 90).

Por otro lado, Moreno y Zohn, (2013), eran conscientes del aumento significativo de nuevas ofertas de psicoterapia en nuestro país desde la década de los ochenta. Observaron cómo los psicoterapeutas en México solían moverse de una propuesta psicoterapéutica a otra con la intención que ellos atribuyen probablemente de actualizarse y poder atender la complejidad que representa el ejercicio de la psicoterapia. Para Moreno y Zohn (2013), resultaba evidente que un solo enfoque psicoterapéutico no era suficiente para dar respuesta a la complejidad de las situaciones humanas, por lo que vieron necesario que la psicoterapia entablase un diálogo con otras disciplinas. Al proponer una maestría con esta apertura hacia otros

campos de pensamiento pretendían dejar de lado la transmisión un tanto doctrinaria que se observaba con frecuencia en otras formaciones en psicoterapia, “lo que ocasiona que la centralidad de los problemas a responder se difumine en la justificación del saber cómo un conocimiento adquiere el rango de ‘dato en sí’, olvidándose de continuar el diálogo con los problemas mismos que pretende explicar y ayudar a resolver”(Moreno y Zohn, 2013, p.91).

En sintonía con el planteamiento integrador de la SEPI, la Maestría en Psicoterapia del ITESO no pretende constituir un modelo psicoterapéutico en sí mismo. Más bien lo que se propone es que el maestrante aprenda a dialogar con distintos enfoques psicoterapéuticos y disciplinas que tuvieran como punto de partida la práctica psicoterapéutica, para generar una forma de trabajar que le permita dar una respuesta más completa a las problemáticas de los consultantes (Moreno y Zohn, 2013).

Salvador Moreno menciona en la entrevista, que al gestarse la propuesta formativa de la maestría, era novedosa en nuestro país. Mencionó que existía una sobre psicoterapia multidisciplinaria, pero que ésta proponía la pertinencia de un enfoque determinado para cierto tipo de pacientes. Es decir, “según el paciente el enfoque”, considerando dichos enfoques como disciplinas aisladas. La psicoterapia con una perspectiva interdisciplinaria como la concebida en el ITESO, en cambio, implica un diálogo permanente con los autores y disciplinas, a partir del encuentro en el consultorio entre terapeuta y consultante, y no separa ciertas disciplinas para ciertos pacientes.

Con el objeto de tener un panorama más actual sobre las opciones de instituciones para especializarse en psicoterapia en nuestro país recurrí a Google, dado que en estos tiempos es una práctica común que las personas interesadas en estudiar un posgrado realicen ahí sus primeras búsquedas. Al escribir “maestría en psicoterapia” en la barra del buscador se desplegaron más de mil resultados, que contemplaban también páginas que incluían la palabra “maestría” solamente. Consideré sólo los resultados de maestría en Psicoterapia y Psicología. Tomé en cuenta la segunda también, al leer que proponen que sus alumnos sean capaces de intervenir psicoterapéuticamente, por lo que llevan algunas asignaturas relacionadas con la psicoterapia. En las 75 páginas de resultados que arrojó el buscador se puede apreciar una oferta de maestrías en nuestro país como la que se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 1. Oferta de maestrías de psicoterapia en México en la actualidad.

OFERTA DE MAESTRIAS DE PSICOTERAPIA EN MÉXICO EN LA ACTUALIDAD	
TIPOS	NUMEROS
Psicoterapia	9
Psicoterapia familiar	10
Psicoterapia psicoanalítica (incluye una maestría en psicoterapia psicoanalítica de niños y una parejas)	15
Psicoterapia dinámica	1
Psicología clínica	14
Psicoterapia cognitivo conductual	3
Psicoterapia infantil	5
Psicoterapia Gestalt (incluye una psicoterapia Gestalt- humanista)	7
Psicoterapia humanista (incluye una Humanista-Gestalt)	5
Psicoterapia ericksoniana	1
Psicoterapia corporal	1
Psicoterapia breve	3
PNL	1

Fuente: Elaboración propia con base en el buscador Google.

En las maestrías que sólo llevan el nombre de “Psicoterapia” se enseña a partir de ofrecer asignaturas donde se revisan distintas escuelas psicoterapéuticas (entre cuatro y seis de ellas). Las demás llevan un “apellido” psicoterapéutico de una escuela o corriente de pensamiento, y en su plan de estudios la mayoría abarca también otros enfoques terapéuticos además del que lleva en el nombre de la maestría.

Aunque, como se puede apreciar en las páginas web de las maestrías consultadas, ninguna de ellas tiene el calificativo de interdisciplinaria (ni la del ITESO), puede apreciarse que algunas toman en cuenta distintas formas de “inter”, “multi”, o transdisciplinaria. Por ejemplo, en la página web del Instituto de Psicoterapia Psicodinámica Rubén Hinojosa (s/f) se contemplan programas de estudio con una perspectiva “multidisciplinaria”. En la de la Maestría en Psicoterapia de la Universidad de Tlaxcala (s/f) se habla de un “modelo integrador humanista” y dice tener un enfoque transdisciplinar. La maestría en Psicología Clínica según se muestra en la página web de la Universidad Autónoma de Occidente de Los Mochis (s/f) se habla de la necesidad de que sus alumnos puedan desarrollar programas de atención psicológica en colaboración con equipos “multi” e interdisciplinarios, así como en página de la Maestría en Psicología Clínica de Querétaro (s/f) se deja ver la importancia de relacionar el psicoanálisis con otros campos disciplinarios incluidos el científico y el lingüístico.

En el caso de la página web del ITESO (s/f) se oferta la Maestría en Psicoterapia que, aunque no se anuncia con el nombre de Interdisciplinaria, se puede leer en las “Razones para estudiar esta maestría” que “el objetivo es generar un proceso de interacción entre la práctica y la teoría, que lleve a los estudiantes a desarrollar las competencias necesarias para su desempeño como psicoterapeutas, en diálogo con diferentes enfoques y disciplinas”.

La idea de interdisciplinaria en esta maestría se deja ver desde el perfil de ingreso, ya que se oferta para personas tanto provenientes de la licenciatura de Psicología como para egresados de otras carreras, incluso algunas que poco tienen que ver con ella. De acuerdo con la base de datos de egresados de este posgrado (2018) como puede apreciarse en la siguiente tabla, poco más de la mitad estudió la licenciatura en psicología, mientras que el resto proviene de carreras distintas. No es de extrañar que dentro de las licenciaturas que no son Psicología, la mayoría sean relacionadas con la comunicación (Mercadotecnia, Comunicaciones y Publicidad), pues ellas requieren del conocimiento y la aplicación de la psicología e involucran aptitudes de interacción, así como tampoco lo es que después se puedan ver las carreras relacionadas con la ciencia de la educación. En seguida están las carreras administrativas (Administración de Empresas, Contabilidad y Finanzas). El resto corresponden a la Teología y la

Filosofía, y carreras más artísticas como Arquitectura, Diseño y Letras. En un menor porcentaje se encuentran las carreras de Ingeniería y las de Relaciones Industriales e Internacionales.

Tabla 2. Perfil de ingreso en la maestría en Psicoterapia

PERFIL DE INGRESO	
CARRERA DE PROCEDENCIA	PORCENTAJE DE EGRESADOS
Psicología	64.89%
Áreas de Salud	4.25%
Carreras artísticas como arquitectura, letras, diseño.	3.19%
Educación	5.31%
Comunicación, mercadotecnia, publicidad	8.51%
Teología y filosofía	4.25%
Administración de empresas, contador público, finanzas	2.12%
Relaciones industriales e internacionales	2.12%
Ingenierías	2.12%

Fuente: Base de datos de egresados en el periodo 2006-2018

En promedio entran 10.9 alumnos cada año, de los cuales aproximadamente 30 por ciento no egresan al cabo del periodo de dos años que abarca la maestría, lo cual se debe en gran medida a la exigencia académica que demanda su plan de estudios. Un porcentaje mínimo se da de baja en las primeras semanas de clases o se cambia a otros posgrados.

Puede advertirse que la mayoría de los alumnos trabajan, varios lo hacen en consultorio privado y en departamentos de psicología en escuelas y universidades. Otros laboran en el campo de la docencia y también hay quienes trabajan en hospitales. Los principales motivos de deserción son los económicos. Otros suelen ser la carga de trabajo académico o motivos familiares. Una minoría deserta porque el plan de estudios no es del agrado del estudiante.

En aras de que los aspirantes puedan desempeñarse en el plan de estudios diseñado en la maestría, de acuerdo con el “Plan de estudios de la Maestría en Psicoterapia” (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2005), programa vigente cuando los entrevistados estudiaron, se busca que tengan facilidad para describir conceptos básicos sobre comunicación interpersonal como escucha, empatía, lenguajes verbal y no verbal; que puedan analizar problemas sociales e identificar elementos del entorno y su influencia en los seres humanos. Es fundamental que tengan interés en el conocimiento de sí mismos y sus relaciones con los demás, que puedan asumir la dirección de su proceso de formación y tengan la disponibilidad para aprender a aprender. Se busca que tengan capacidad de análisis y apertura para comprender los problemas psicosociales desde distintas perspectivas, con el deseo de ser agentes de transformación social. Se requiere que quienes quieren entrar a la maestría muestren habilidades de comunicación y empatía, que sepan argumentar sus ideas y establecer diálogos, así como la habilidad para trabajar en equipo.

Para conocer que cuenten con estos elementos en su perfil, es necesario que los aspirantes presenten una solicitud de ingreso en la que expresen sus intereses y propósitos de aprendizaje para cursar la maestría, así como una autobiografía. Además, docentes del posgrado realizan una entrevista de evaluación a quienes quieren ingresar. Desde mi experiencia y de algunos compañeros, dicha entrevista pareciera una combinación entre una entrevista de trabajo y una sesión terapéutica, ya que además de preguntar sobre la trayectoria académica y laboral del aspirante, toman en cuenta aspectos de su autobiografía, su situación familiar y si han estado en procesos psicoterapéuticos o en algún tipo de ayuda psicológica, así como los motivos que los hicieron recurrir a ellos. De esta manera se evalúa, de acuerdo a la entrevista a

Tania Zohn, que el aspirante pueda con la fuerte carga de trabajo tanto académico como de desarrollo personal que habrá de realizar en el curso de la maestría. Asimismo, se considera de relevancia la experiencia de la persona en acompañamientos o ayuda psicológica, ya sea de manera profesional o informal, en ambientes familiares o voluntariados.

Desde el momento de la entrevista se deja ver el ideario de esta propuesta formativa, al evaluar la actitud del aspirante ante el diálogo interdisciplinario que sustentará su práctica profesional, y que puede representar para algunos romper con paradigmas sobre quiénes pueden ejercer la psicoterapia. Para esto se cuestiona sobre la apertura hacia tener compañeros de diferentes carreras, psicólogos y no psicólogos, y la actitud frente al análisis desde varias perspectivas psicoterapéuticas. Se cuestiona la manera en la que consideran que pueden poner al servicio de la psicoterapia su experiencia en otros campos de conocimiento.

En cuanto al perfil del docente, también se prioriza que los profesores tengan la apertura hacia el diálogo interdisciplinario. De acuerdo con Eugenia Casillas, coordinadora docente de la Maestría en Psicoterapia del ITESO al momento de llevar a cabo la recopilación de la información de este TOG, aunque los candidatos puedan ser eminencias como terapeutas y docentes, para la obtención del puesto de profesor o supervisor en la maestría, se da más peso a la apertura hacia el diálogo interdisciplinario que a su expertise. Se busca que estén de acuerdo con el planteamiento del posgrado, abiertos a dialogar con otros enfoques psicoterapéuticos distintos a aquellos en los que se formaron y a enseñar la importancia del diálogo con otras disciplinas. De acuerdo con el "Plan de estudios de la Maestría en Psicoterapia", (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2005), se plantea la formación de un contexto de "co-construcción, co-aprendizaje y con-ser con el alumno" (p. 39). Además de los títulos académicos se prepondera que muestren competencias para trabajar en equipo, para interactuar con personas con otras perspectivas psicoterapéuticas, marcos teóricos, para discutir ideas y buscar soluciones de manera constructiva.

Dicho plan de estudios se sustenta en tres ejes principales: "(a) el conocimiento y reconocimiento de las situaciones humanas vividas para ser reconocidas como problemas para ser atendidos en una psicoterapia, (b) las teorías generadas desde la práctica clínica y las investigaciones realizadas por estudiosos del campo, y (c) la recuperación de las experiencias de elaboración de la historia personal de los estudiantes para ponerlas al servicio del aprendizaje y del ejercicio profesional" (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2005, p. 10). El primero es comprendido por espacios donde se privilegia la interacción de maestros y alumnos

con las situaciones humanas de la realidad profesional de los psicoterapeutas. Por medio de la práctica supervisada se impulsan habilidades y destrezas que promuevan la creación de modelos de intervención. Para ello se cuenta con el Proyecto Presencia, programa en el que se provee del servicio de psicoterapia a personas con menos recursos económicos, que no pueden pagar una terapia a precio regular. En este programa las sesiones terapéuticas son grabadas para servir como materia prima a los espacios de supervisión. El segundo eje incluye el conocimiento de diferentes referentes teóricos y metodológicos y su integración, para ponerlos en diálogo con la realidad, tomando en cuenta los elementos contextuales, en aras de la comprensión del consultante. Para ello se parte de la revisión de los enfoques psicoanalítico, humanista y sistémico, y desde ahí se abre el diálogo hacia otras escuelas de pensamiento (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2005). Esto quiere decir que un estudiante de una generación puede aprender sobre diferentes escuelas terapéuticas que alumnos pertenecientes a otro periodo escolar; pues no se pretende que el estudiante acumule conocimientos de una escuela de psicoterapia específica, sino que sepa hacer un trabajo reflexivo e integrativo sobre las perspectivas aprendidas y pueda darles vida en el terreno de la práctica. El tercer eje contempla el poder entrelazar la historia de vida con la práctica profesional y ponerla al servicio de la labor psicoterapéutica, donde el maestrante asuma la responsabilidad de su propia formación profesional.

1.2 Revisión de la literatura.

Con el propósito de investigar qué se ha escrito sobre la conformación de la identidad del psicoterapeuta formado en el diálogo interdisciplinario tecleé primero “identidad” en Google Académico, buscador especializado en contenidos de nivel académico y científico. Encontré 925,000 resultados. En una muestra de 20 páginas ordenadas por “relevancia” según los criterios de este buscador de datos, se estudia el tema desde la identidad global hasta la identidad de profesiones específicas.

El tema de identidad nacional es desarrollado con frecuencia, éste incluye conceptos como nacionalismo, patriotismo, nación, Estado, derechos universales, fronteras. Sobre identidad latinoamericana encontré varios textos, así como escritos sobre los exiliados, expatriados y expropiados. Otros trabajos se dedican a la identidad nacional como se vive en grupos de personas específicos en territorios determinados, como es el caso de la identidad chilena, la del venezolano, el oaxaqueño, el estadounidense, el indígena colombiano, los negros en Colombia, los científicos mexicanos, los mineros de Potosí, Bolivia o los ingenieros fronterizos.

En estos documentos se puede apreciar cómo el territorio confiere un sentido de

pertenencia, como lo plantea Arboleda (2009), que pone de manifiesto diferencias y semejanzas con el otro, un “adentro” y un “afuera” (p. 36).

También pueden apreciarse estudios que muestran que los territorios han perdido sus linderos dando pie a investigaciones sobre identidad global, mundial o universal. Giménez (2005) aborda este tema, a partir de las “ciudades mundiales” (p. 485). Castells (2001) da cuenta de cómo se transforma la identidad con la incorporación de las nuevas tecnologías y comunicaciones, y demuestra cómo la sociedad red es la nueva forma de la organización social surgida en la era de la globalización. Martín-Barbero (2002) también da cuenta de este fenómeno al explicar cómo antes las identidades se constituían sobre todo por el territorio, por lo que era más común hablar de raíces, mientras que ahora se habla sobre redes, flujos, migraciones, o como la han nombrado antropólogos ingleses: “raíces en movimiento” (p. 21). Así, es común hallar resultados sobre investigaciones de grupos de personas que comparten creencias, valores, educación, clase social, etnicidad, ideología, aunque no convivan en el mismo espacio físico. Un tema frecuente, por ejemplo, es la identidad de género, algunos la abordan desde la identidad masculina, otros desde la femenina y otros desde la cultura gay. Encontré aproximaciones al tema de la identidad desde la política, la música, la narrativa, el lenguaje, la tradición, la religión, el amor. Como dice Giménez (2007), la identidad es indisociable de la cultura.

En esta misma muestra se pueden encontrar temas que tratan sobre identidad en diferentes profesiones u ocupaciones, como los académicos, los niños trabajadores, las madres, los médicos y curanderos, el turista o la identidad de las tareas domésticas. En éstos la identidad es conferida sobre todo por las actividades a las que el sujeto se dedica.

Al cambiar el criterio de búsqueda a “Identidad profesional” pude constatar que la profesión del docente es a la que se destinan mayor número de investigaciones en la muestra. En varias se especifica si se trata de los maestros de preescolar, primaria, secundaria, universidad, o de docentes en formación. A ésta le siguen los trabajadores en áreas de la salud con predominio de los enfermeros.

Cuando escribí “Identidad profesional del psicoterapeuta” se desplegaron 16,200 páginas. Es importante aclarar que este tipo de buscadores arrojan resultados que contienen las palabras mencionadas en la temática, encontradas a lo largo del texto, por lo que no necesariamente se encuentran relacionadas entre sí, lo que deja realmente pocos resultados afines al objeto de búsqueda. Al agregarle “interdisciplinario” el número de hallazgos se redujo a 6,800, pero el objeto de búsqueda se perdió, ya que la pantalla mostró más documentos con enfoques interdisciplinarios que nada tenían que ver con la psicoterapia, y se referían a otras

áreas donde el texto contenía la palabra “interdisciplinario”. Al leer algunos de ellos pude aprender más sobre interdisciplinariedad, sin embargo, regresé a las tres primeras palabras como objeto de búsqueda (identidad del psicoterapeuta) para no distraerme del tema que nos ocupa. Tomé en cuenta aproximadamente 40 páginas de resultados. En una lectura rápida encontré que sin mencionar la interdisciplinariedad con todas sus letras, algunos sí rozan el tema y dejan ver la necesidad del diálogo interdisciplinario en la formación de psicólogos y psicoterapeutas. Tomé en cuenta ambas profesiones porque comúnmente en las investigaciones encontradas se hace referencia a psicólogos que también trabajan como psicoterapeutas, y a psicoterapeutas que tuvieron una formación como psicólogos.

En cuanto al tema de la identidad del psicólogo predominan estudios dedicados a los psicoanalistas. En ellos se pone de manifiesto la necesidad de que éstos se abran a otros campos del saber y se repara en la influencia del contacto con otras disciplinas y modelos de formación en la identidad. Por ejemplo, Acosta (2008) narra cómo después de ser psicóloga clínica decidió prepararse en el enfoque psicoanalítico y, al hacerlo, tuvo que adquirir una nueva identidad como psicoanalista, a la que integró sus conocimientos previos, incluso de disciplinas como el psicodrama. Arias (2008) reconoce a todos aquellos que contribuyen a la construcción de un psicoanalista, desde aquel que uno consulta como requisito académico durante su formación, así como maestros, seminaristas y conferencistas. También toma en cuenta al grupo de estudiantes con el que se forma, compañeros que pueden pertenecer a diferentes disciplinas, así como su propia perspectiva como madre de familia.

Margulies (2003) hace una reseña del artículo de Jeremy D. Safran, quien considera que debido al aumento de las enfermedades mentales, es necesario que los analistas establezcan un diálogo con otros enfoques psicoterapéuticos, ya que a su decir, la estrechez de la tradición psicoanalista no es adecuada para los tiempos modernos. Margulies (2003) destaca el acierto de Safran de compatibilizar diferentes orientaciones psicoterapéuticas aparentemente irreconciliables, para dar respuesta a una realidad más compleja, hecho que dice, se puede ver desde su formación en distintas orientaciones de psicoterapia sin identificarse en ninguna de ellas y manteniéndose en sus fronteras. En su trabajo vemos cómo construyó su identidad en el diálogo interdisciplinario, al estudiar los factores comunes de los distintos enfoques psicoterapéuticos y también integrando elementos de otras disciplinas derivadas de la filosofía oriental.

Al retomar las 40 páginas de Google Académico, encontré algunos estudios sobre la identidad del psicólogo especializado en diversas áreas, como el psicólogo ocupacional o el educativo. También pude observar muchos donde se aborda la identidad del psicólogo, el terapeuta o el psicólogo/terapeuta de manera general y

otros donde se revisa la identidad de acuerdo con los enfoques psicoterapéuticos en los que se formaron.

Después de analizar estos textos puedo señalar que el tema de la identidad del psicólogo y el psicoterapeuta está estrechamente ligada al tema de la formación, entendida como parte importante del proceso en el que se construye la identidad. Tal se puede ver en el caso del estudio de Jalisco de Torres, Maheda y Aranda (2004), donde comparan las representaciones sociales que tienen los estudiantes de nuevo ingreso con las de los recién egresados de la carrera de Psicología. Ellas demuestran cómo existe una evolución en la construcción de la identidad profesional al observar una resignificación en las representaciones. También sobre la evolución de la identidad, Skovholt y Ronnestad (1992, citado en Bárbara Zas, 2013), estudiaron a terapeutas con distintos niveles de preparación y dan cuenta de cómo al vivir las diferentes etapas en su caminar profesional transitan desde el pensamiento convencional, la intuición, hasta un momento en donde se permiten hacer generalizaciones, al integrar las experiencias y conocimientos acumulados.

De acuerdo con las investigaciones revisadas, esta construcción y evolución de la identidad sucede en la interacción con el otro. El papel de los maestros y supervisores es fundamental (Córdoba, 2012, Vilorio, 2012), pues sirven como modelos a seguir para quienes están el camino de convertirse en psicoterapeutas y como inspiración para construir su identidad profesional. Estos autores también hablan de que a veces los alumnos y supervisados se ven en la necesidad de tomar caminos distintos que sus modelos.

Asimismo, la institución en la que se forman también se absorberá en la constitución de la identidad del psicoterapeuta. Algunos artículos ponen en evidencia que en ocasiones ocurren choques entre la formación y la práctica profesional. Ya lo dice Bauman (2007), hablar de identidad implica hablar de luchas y conflictos. Por instancia, en el artículo de González y Dagfal (2012), se aborda el tema de la identidad del psicólogo como psicoanalista, donde se pone en evidencia que muchos psicoanalistas han tendido al “purismo” en la formación, cuando su origen es profundamente interdisciplinario.

Lagos (2005) y Ávila (2003) tratan el tema de la falta de regulación de la práctica de la psicoterapia. De acuerdo con Lagos (2005), los psicoterapeutas se han formado tradicionalmente en las asociaciones y sociedades científicas representantes de diferentes modelos psicoterapéuticos a partir de inquietudes de pequeños grupos de psicólogos, más que en las universidades, lo que, a su decir, ha traído como consecuencia la falta de una regulación de la práctica. Ávila (2003) ve la pertinencia del debate entre optar por la formación académica o por un ámbito profesional más

flexible ante la creciente demanda de la terapia, advirtiendo también el riesgo de la falta de reguladores del ejercicio terapéutico y aquello que denomina “la frondosa selva de integración de enfoques” (s/p). Expone el peligro de integrar sin reflexión y de manera precipitada y la amenaza del eclecticismo técnico como fundamento teórico. Maldonado (2013) también habla sobre la dificultad de formar terapeutas debido a la multiplicidad de conocimientos a abordar, para lo que sugiere el diseño de planes flexibles, que respeten la diversidad epistemológica, teórica y metodológica en la formación de grado. Díaz, Hernández, Saad y Delgado (2006) denuncian la carencia de visiones interdisciplinarias y multiparadigmáticas y la poca capacitación para la resolución de problemas éticos en la vida real, al señalar que en las universidades se prioriza la teoría y poco se pone a prueba en problemáticas reales.

Winkler, Pasmanik, Alvear y Reyes (2007) reflexionan sobre el tema de la ética profesional del psicólogo en un mundo globalizado. Sus conclusiones como las de Lagos (2005) muestran que existen pocas pautas desde la ética normativa y que la manera de incluir la formación ética es muy variada. Como ven que no existen las condiciones necesarias para implementar mecanismos reguladores de la práctica profesional, se enfatiza la importancia de que los formadores de psicólogos asuman el ejercicio ético de su profesión.

Estos estudios ponen de manifiesto un replanteamiento de la formación de psicoterapeutas que procure mantener un equilibrio entre el rigor académico por un lado, y por otro, programas más flexibles, más acordes con mundo en el que nos movemos y que puedan mantener la ética profesional. La falta de regulación, así como la falta de integración entre la teoría y la práctica pueden generar conflictos éticos y crisis en la formación de la identidad del terapeuta, quien se cuestiona sobre la legitimidad de su trabajo y sobre su capacidad para ejercerlo. Por instancia, Vilorio (2012) habla de cómo los psicoterapeutas en formación, con el anhelo de cumplir con las expectativas de los maestros a quienes ven como sus modelos, tratan de aplicar al pie de la letra las teorías de los autores aprendidas en clase, con sus consultantes, lo cual les resulta una tarea imposible. Al sentir que no alcanzan las expectativas de sus modelos, se cuestionan su capacidad para ejercer la psicoterapia y esto se refleja en su práctica. Por ello, la autora propone incluir en el currículo académico algún componente dedicado a la construcción de la identidad profesional. Torres, Maheda y Aranda (2004), también muestran que existe una imagen idealizada del ser psicólogo por los profesionales en formación, la cual se pone en conflicto con su práctica en la vida real.

Otro tema importante que se aborda con frecuencia es la supervisión y su injerencia en la conformación de la identidad del terapeuta. Maldonado (2013) y Zas (2013)

recalcan su relevancia para que los conocimientos de los alumnos no se queden en lo teórico solamente. Hablan de la necesidad de la reflexión y el respeto por las diferentes formas de pensar entre quienes participan en el proceso de la supervisión, mismos que actúan desde diferentes modalidades y formas de intervención.

En la misma línea de Viloria (2012), algunos autores sostienen que en la formación de profesionales se tendría que rescatar la experiencia subjetiva del estudiante para entender cómo conforma su identidad el psicólogo/terapeuta y, al hacerlo, enriquecer su práctica (Figuerola y Olmos, 2013). Al igual que estos autores, en otros estudios se prepondera la existencia de espacios de reflexión sobre el ser psicólogo/terapeuta y sus repercusiones en el proceso psicoterapéutico. Por ejemplo, Garzón (2008) aborda la autorreferencia y el estilo terapéutico y da cuenta de cómo el psicoterapeuta más que reconocerse como un experto que enseña el “arte de vivir” es un ser humano que puede reconocerse a sí mismo y que construye junto con sus consultantes el contexto de ayuda. Habla de la necesidad de una formación reflexiva y ética (p. 160).

López (2010), Baringoltz (1998) y Szmulewicz (2013), también revisan el tema del autoconocimiento y el autocuidado del psicólogo-terapeuta, reconociéndose a sí mismo como parte del contexto favorecedor del cambio en psicoterapia. Szmulewicz (2013) afirma que no se puede permanecer neutro ante el consultante; el psicoterapeuta no puede dejar de revelar su subjetividad y, al hacerlo, dice, fortalece la intersubjetividad.

Reconocer al psicoterapeuta como parte del contexto de ayuda en estas investigaciones pone de manifiesto cómo la interacción con el consultante es una de las más importantes con las que el terapeuta construye su identidad.

En cuanto a la psiquiatría, profesión que también tomo en cuenta, ya que algunos psiquiatras también realizan intervenciones psicoterapéuticas, Alarcón (1990) lleva a cabo una serie de entrevistas a algunos de estos profesionistas cuyos trabajos han trascendido las fronteras de sus países, en aras de plantear elementos para que la psiquiatría en Latinoamérica construya una identidad propia. De la Fuente (1994) también estudia la identidad del psiquiatra frente a las vicisitudes del mundo y pone de manifiesto la necesidad de reconocer las fronteras con otras profesiones, y en lo que compete a este trabajo, con la psicoterapia; así como la necesidad de definir en común acuerdo los campos propios y decidir optar por la complementación cuando ésta beneficia a los enfermos. El caso de Roquet, de acuerdo con su biógrafa Rodiles (2017), es un ejemplo de realización de psicoterapia interdisciplinaria. Roquet era además de psiquiatra, epidemiólogo, neumólogo y psicoterapeuta. Supo construir puentes entre las tradiciones indígenas y la mente científica de Occidente. En su método terapéutico utilizaba enteógenos ancestrales, en un marco terapéutico muy

bien definido que incluía musicoterapia, audiovisuales, biblioterapia entre otras.

Como puede apreciarse, en varias de las investigaciones se habla de psicoterapeutas que han buscado establecer diálogos con otras disciplinas durante su transitar por la formación, integrando éstos a su identidad, pero escasamente se reflexiona sobre cómo conforma su identidad profesional un psicoterapeuta que parte de una formación en una institución con una perspectiva interdisciplinaria, como es el caso de la Maestría en Psicoterapia del ITESO.

Aunque en la mayoría de los textos revisados se aborde el tema desde la mirada de terapeutas formados en enfoques psicoterapéuticos específicos, podemos reunir algunas aportaciones que pueden ser tomadas en cuenta para esta investigación:

La identidad profesional es un proceso en construcción, del cual, la formación es parte muy importante. Los involucrados en este proceso juegan un papel relevante en la conformación de la identidad. Los maestros y supervisores constituyen modelos a seguir para los psicoterapeutas en formación, mismos que buscan cumplir con las expectativas de sus figuras ideales. En el afán de desenvolverse de acuerdo con lo esperado, corren el riesgo de poner más énfasis en la aplicación de las teorías que han aprendido de esas figuras admiradas, y dejar de verse a sí mismos como instrumento terapéutico. Esto tiende a ser un factor que genera cuestionamientos y crisis en la conformación de su identidad como terapeutas.

Las instituciones donde se forman también dejan huella en su caminar profesional y sirven como contenedores que regulan la práctica. En algunos de los estudios revisados se pone de manifiesto una carencia de reglamentos en la práctica terapéutica (Lagos, 2005, Maldonado, 2013, Ávila, 2003, Winkler, Pasmanik, Alvear y Reyes, 2007) y de programas interdisciplinarios donde se respeten e integren distintas posturas epistemológicas (Díaz, Hernández, Saad y Delgado, 2006). Se habla de la necesidad de que las instituciones que forman terapeutas flexibilicen sus programas de estudio (Maldonado, 2013), sin dejar de lado mantener el rigor académico; en varios se muestra cómo se enriquece la identidad del terapeuta al entablar diálogos con otras disciplinas (Díaz, Hernández, Saad y Delgado, 2006; Acosta, 2008; Margulies, 2003; Dafgal y Gonzáles, 2012; De la Fuente, 1994; Rodiles, 2017).

Se denuncia una disparidad y falta de integración entre la teoría y la práctica en las escuelas de psicoterapia (Viloria, 2012; Maldonado, 2013; Zas, 2013), y la necesidad de espacios donde se rescate la experiencia subjetiva del terapeuta en formación, donde se haga consciencia de su importancia como parte del contexto de ayuda, para así potencializar su práctica profesional (Figuerola y Olmos, 2013; Garzón, 2008;

López, 2010; Baringoltz, 1998; Szmulewicz, 2013, Vilorio, 2012).

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Vivimos en un mundo que cambia a una velocidad estrepitosa. Giddens (2000) lo define como un mundo desbocado, fuera de control. Similar es la metáfora de Bauman (2007), al plantear que habitamos un mundo líquido. Ambas perspectivas parten de que el mundo en el que estamos no se contiene a sí mismo. Las reglas marcadas por la era de la globalización no son muy claras, y cambian tan rápido que nos sumergen en una sensación de incertidumbre y rezago donde apenas empezamos a entenderlas cuando dejan de ser. Los efectos de la globalización no se limitan al aspecto económico. Permean cada una de las partes que conforman la sociedad: la comunicación, las instituciones, las tradiciones, las ideologías, nuestra realidad en general y dentro de ella, nuestra constitución del yo (Giddens, 2000). La mezcla de ideologías que se hace a través del intercambio comercial y las comunicaciones están formando lo que este autor llama una “sociedad cosmopolita mundial (p. 31).”

Estas transformaciones se ven también en la identidad, tema que toma auge ante la falta de unidad simbólica (Sciolla, 1983). Lo que nos definía antes no nos define ahora. El Estado, la escuela, la Iglesia, la familia viven estos cambios que los hacen desestabilizarse como las grandes fortalezas en las que se sustentaba la identidad de la persona. Han mermado su poder para dar continuidad a las tradiciones como antes lo hacían y se han visto en la necesidad de permanecer en un cambio constante, demasiado rápido para asimilarse. Ahora las grandes empresas económicas y sus intereses se han convertido en los nuevos dictadores que controlan la vida económica, social y política (Madanes, 2006). Los hijos ya no se quedan con lo que aprendieron en casa y en la escuela. Basta prender las pantallas para recibir información de cómo suceden las cosas fuera de su entorno y para ser seducidos por la invitación al consumo. Estas posibilidades son las que ofrece el sistema capitalista por medio de las grandes potencias industriales y comerciales -a lo que Foucault ha llamado biopolítica- (Giraldo, 2006), al despojar al ser humano de su subjetividad y corporeidad para ser visto como fuerza de trabajo, cliente o consumidor.

Ahora no sólo las cosas se vuelven desechables, las relaciones personales y el individuo mismo también y, como objetos de consumo, también nos volvemos intercambiables. Bauman (2007) lo compara con hacer surf y mantenerse a flote con las olas, “lo cual implica cambiar de vestuario, de muebles, de papel pintado, de aspecto y de hábitos -cambiar uno mismo, en definitiva- tan a menudo como le sea posible” (p. 146). Los medios de comunicación nos dictan los estándares a cumplir para pertenecer, mientras nos muestra la bandera de “sé tú mismo” y el yo se oculta

bajo máscaras que lo hagan sentir especial, paradójicamente, a veces al sentirse igual a todos los demás. Cobra sentido la afirmación de Sciolla (1983): “Todo el problema moderno de la identidad radica aquí en encontrar un lugar o una ‘colocación’ en un sistema que ofrece tantas o demasiadas posibilidades de opción” (p. 73). La globalización y las crisis han ocasionado que el ser humano no se sienta representado cuando se habla de la nación donde creció o de su familia, por ejemplo, sino que se han producido un sin fin de posibilidades, de nuevas posiciones de identificación, más plurales y diversas, menos fijas y estáticas, “la identidad se ha descentrado” (Hall, citado en Giménez, 2007). Esta movilidad constante hace que hablar de identidad, como lo mencionaba anteriormente es hablar en gerundio, hablar de un “voy siendo”, en una tensión constante entre cambio y permanencia. Arboleda (2009) considera que la identidad es un proceso cultural y político a la vez, y consecuentemente “una forma de asumir el mundo en permanente reelaboración” (p. 36). Si tomamos esta referencia y la llevamos al terreno de la identidad profesional, este Trabajo de Obtención de Grado pretende ser parte de esta comprensión de la forma en que los egresados asumen su ser psicoterapeuta interdisciplinario.

Al hablar de identidad profesional, hablamos de pertenencia: aquellos rasgos que comparte la gente en una profesión, que los hace formar parte del mismo grupo de profesionistas, que los caracteriza y diferencia de los demás.

Las identidades profesionales pueden ser entendidas como un conjunto heterogéneo de representaciones profesionales, activado en función de la situación de interacción, como un modo de respuesta a la diferenciación o identificación con otros grupos profesionales en el accionar, es decir, allí donde se pone en juego nuestra identidad construida y a reconstruir, en el ejercicio profesional. (...) La identidad profesional se configura como el espacio común compartido entre el individuo, su entorno profesional y social y la institución donde trabaja (Beltrán, Ipaguirre, Castagno, Fornasari, Gutiérrez, 2012, p. 429).

Los participantes en esta investigación, durante el curso de la maestría interactúan con maestros, compañeros, directivos, consultantes, y esta interacción se vuelve parte de la construcción de su identidad profesional. En este contacto entre ellos también se transmite el “currículo oculto” (Torres, Maheda y Aranda, 2004, p. 30), es decir, la ideología, las formas de servir a la sociedad, códigos éticos y normas propias de la institución donde se forman y aquellas donde trabajan. Las instituciones de igual forma serán influidas por quienes se forman o trabajan en ellas.

Estas transformaciones también se pueden encontrar en nuevas modalidades de formar profesionistas. Para mantenerse a flote con las olas, siguiendo la metáfora de

Bauman (2007), éstos han tenido que salir del marco en el que se formaron para aprender de otras disciplinas que les permita estar a la altura de las necesidades que demandan las problemáticas de la sociedad. El cambio en contraste con estabilidad trastoca la vigencia del conocimiento de larga duración que proviene de disciplinas enseñadas mediante esquemas de transmisión de contenidos “inertes y fragmentados” (Díaz, Hernández, Rigo, Saad y Delgado, 2006. p. 12).

La opción de la formación de profesionistas en psicoterapia basada en el diálogo entre las disciplinas se concibe como una de estas nuevas formas de enseñanza que pugna por la integración del conocimiento que estudie los fenómenos de manera más abarcativa, que permita dar respuestas más completas sobre la complejidad del ser humano. La interdisciplinariedad no se limita a un intercambio entre disciplinas, sino a la necesidad que tiene una disciplina de explicarse a sí misma a partir de su interacción con otra (Gómez, 2013). El estudio de una profesión que parte del conocimiento de la psique humana requiere forzosamente del diálogo entre las disciplinas. Con esta apertura se podrá concebir un entendimiento profundo del tejido de la sociedad en donde las psiques se vinculan. En estos tiempos la psicoterapia surge como una alternativa de contención, para mantener el equilibrio en las corrientes del mundo “líquido y desbocado”, de recuperar un rumbo, como una oportunidad de prestar oídos al caos vivido por la persona al ser en el mundo; un ancla, una isla, tierra firme dónde asirse para evitar el naufragio.

Aprender esta profesión en el marco de la interdisciplinariedad implica de entrada, no partir de una definición teórica de psicoterapia provista por una escuela psicoterapéutica. En este tipo de formación uno tendrá que fabricarse su propio concepto. De acuerdo con su significado etimológico que proviene de *psyché*, “alma”, y *therapeuiein* o *therapeia*, “cuidar o servir” la psicoterapia se refiere al cuidado, el servicio o al tratamiento para el alma (Lopera, 2015, p. 4). Sólo que la manera de concebir dicho tratamiento puede ser completamente distinta desde el enfoque desde el que se estudie, así como la concepción del hombre y el alma. Asimismo, también se habrá de definir a aquel que se le proporciona el tratamiento.

La pregunta principal sobre la que este Trabajo de Obtención de Grado pretende reflexionar es: ¿Cómo conforma su identidad un psicoterapeuta formado para el diálogo interdisciplinario en psicoterapia?

Formar psicoterapeutas para el diálogo interdisciplinario adquiere distintas aristas en la construcción de la identidad de los estudiantes que la que los formados en una escuela de psicoterapia en particular. Al formarse en un modelo psicoterapéutico que lleva ya muchos años practicándose y estudiándose, se podría caer en la afirmación

generalizada de que el tener acceso a un bagaje de conocimiento asociado a una sola escuela de pensamiento le confiera al egresado la sensación de pertenencia al campo y la profesionalización de su actividad. En esta línea, una formación centrada en lo interdisciplinar puede provocar cuestionamientos desde los campos de psicoterapia desde tendencias más centralizadas. Al aprender a ser psicoterapeuta desde el diálogo interdisciplinario no existe un cuerpo teórico unificado que pueda servir como “aval”, en el que se pueda respaldar el psicoterapeuta en formación. Además, los profesores, supervisores y coordinadores de la Maestría en Psicoterapia del ITESO han sido formados en distintas escuelas psicoterapéuticas. Sin embargo, la apuesta de formación interdisciplinar de esta maestría promueve el aprendizaje teórico de distintos campos de conocimiento y establecer un diálogo con las principales escuelas psicoterapéuticas y con la trayectoria personal del maestrante, partiendo de la práctica de la psicoterapia (Zohn, Gómez y Enríquez, 2013).

La interdisciplinariedad como punto de partida para formación de psicoterapeutas implica el desanclaje de otras disciplinas, una ruptura y, a la vez, una incorporación e integración de otras nuevas. El conocimiento no proviene de una sola escuela psicoterapéutica, sino de una multiplicidad de enfoques. Resulta entonces pertinente responder qué implicaciones tiene este hecho para la conformación de la identidad de un psicoterapeuta, cómo integra los conocimientos, cuáles considera sus raíces epistemológicas, hacia dónde se dirige su sentido de pertenencia, cuáles son sus códigos, sus valores, sus compromisos profesionales y, por lo tanto, desde qué paradigmas parte su práctica. Con el fin de tener esta comprensión se trazan los siguientes objetivos:

- Revisar las implicaciones que tiene una formación en la Maestría en Psicoterapia con una propuesta formativa para la interdisciplinariedad, en la conformación de la identidad de sus egresados.
- Comprender los significados que los egresados de la Maestría en Psicoterapia del ITESO dan al término interdisciplinario.
- Estudiar qué papel tiene la práctica de la psicoterapia en la construcción de la identidad del psicoterapeuta con esta formación.
- Comprender cómo se ve a sí mismo un psicoterapeuta que se ha formado para la interdisciplinariedad.

3. Metodología

Para una sociedad que a partir de la globalización es cada vez más cambiante, donde la comunicación ocurre de manera instantánea y se vale de medios cada vez más diversos y sofisticados, la investigación tradicional, basada en metodologías deductivas e hipótesis que tienen su origen en modelos teóricos que luego se comprueban con datos obtenidos empíricamente, no es suficiente para su estudio. Ha sido necesario generar nuevos métodos, más afines a la comprensión de esta realidad dinámica y salirse de los esquemas rígidos de la investigación cuantitativa tradicional.

Para fines de este trabajo donde se tocan temas como la identidad, la profesión del psicoterapeuta y el enfoque interdisciplinario, una metodología cuantitativa no sería suficiente para dar cuenta de su complejidad.

Para hablar sobre la historia de las metodologías me basaré principalmente en libro *Metodología de la investigación* y el disco compacto anexo al mismo (Hernández, Fernández, Baptista, 2010). La investigación cuantitativa tiene sus orígenes en el positivismo, que proviene de las ciencias exactas y en cuya perspectiva se pensaba que el mundo social podía estudiarse de manera parecida al mundo natural. La realidad era tomada como algo inamovible, independiente del investigador, y para los positivistas era preponderante la objetividad. Sólo lo verificable por medio de datos empíricos podía tener validez y este método era aplicable a todas las ciencias. La teoría se generaba por medio de la experimentación.

El positivismo fue reemplazado por el postpositivismo, basado en los estudios de Wilhelm Dilthey, William James y Karl Popper. Estos autores consideraban que la realidad podía ser conocida sólo de manera parcial debido a las limitaciones de quienes investigaban, a quienes ya no consideraban como independientes del objeto de estudio. La objetividad dirigía la investigación y los investigadores debían cuidar permanecer neutrales para no interferir con los resultados (Hernández, Fernández, Baptista, 2010, p. 3). Los postpositivistas reconocieron que había otras opciones además de la investigación en el laboratorio, aunque ésta seguía siendo privilegiada. Este paradigma abrió las puertas a la investigación cualitativa, a la que heredó algunas características como la recolección de datos a manera de puntuaciones y el análisis de los mismos de acuerdo a su variación por medio de técnicas estadísticas.

Algunos autores como Vidich y Liman (2002, citado en Hernández, Fernández, Baptista, 2010, p. 7) consideran que la metodología cualitativa tuvo sus comienzos en los siglos XV y XVI al aparecer la etnografía temprana por medio de la cual se estudiaba a los pueblos primitivos. De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista

(2010) “el enfoque cualitativo realmente se inicia como un proceso investigativo a finales del siglo XIX y sobre todo a comienzos del siglo XX”, (p. 7) y coinciden con Mertens (2005, citado en Hernández, Fernández, Baptista, 2010) en que la aparición de la metodología cualitativa está influida por el constructivismo, derivado de las ideas de Immanuel Kant, quien creía que la realidad era generada por la mente humana. El constructivismo proponía que la realidad es una construcción social, la investigación es producto de los conocimientos y el contexto del investigador, por lo que no puede ser independiente de él, el conocimiento resulta de la interacción entre los investigadores con los individuos involucrados en su objeto de estudio y con la cultura.

Destacaré sólo algunas de las primeras investigaciones consideradas cualitativas de las mencionadas por Hernández, Fernández, Baptista (2010). En 1927 Thomas y Znanicki utilizaron la biografía de inmigrantes polacos para su investigación; en esa década se hicieron otros estudios de culturas específicas (p. 9). Entre 1940 y 1950 decayó este enfoque debido a que durante la segunda Guerra Mundial se daba prioridad a la investigación cuantitativa para la industria bélica e incluso para la propaganda (p. 10). Sin embargo, se hicieron algunas también desde el enfoque cualitativo, en las que me gustaría destacar la de Jeorg Spindler, quien trabajó la antropología educativa y Howard S. Becker, quien analizó diferentes profesiones (p. 10).

En 1960 la investigación cualitativa recobra su fuerza y surge la etnometodología y la teoría fundamentada (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 10). En 1979 Norman K. Denzin revisa el concepto de triangulación. En esta década, en la sociología norteamericana se criticaba con fuerza la investigación social cuantificadora. “Esta crítica se recogió en la década de 1970 en los debates alemanes. Ello llevó a un renacimiento de la investigación cualitativa en las ciencias sociales y también, con algún retraso, en la psicología” (Juttemann, 1985, citado en Flick, 2004, p. 21). En los ochenta se llevan a cabo muchos estudios feministas que fueron muy importantes en este corte de investigación como los trabajos de Mc Robbie (1982), Patai (1983), Clegg (1985) y McCormack (1989, citados en Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 11).

La introducción de la investigación cualitativa trajo consigo gran polémica acerca de su validez. Contrastada con la investigación cuantitativa y el imperio de los números, de los datos concisos, la otra ha sido juzgada como imprecisa y menos confiable. En la década de 1970 tuvo lugar la denominada “guerra de los paradigmas” (Hernández, Fernández y Baptista (2010, p. 13) donde los seguidores de la metodología cualitativa y cuantitativa se disputaban la validez de las mismas.

A partir del 2000, ya “pocos dudan de lo valioso del enfoque cualitativo” (Hernández, Fernández, Baptista, 2010, p. 11). Al contrario, dependiendo del objeto de estudio, una investigación de este tipo puede ser más apropiada para registrar la complejidad de un fenómeno y salirse de lo cuadrado, de lo exacto, lo rígido, lo artificial y apostar por lo profundo, lo flexible, lo natural y la ubicación de los contextos donde se desenvuelve, ha sido fuente de riqueza en las investigaciones.

En la investigación tradicional, el investigador permanecía al margen del objeto de estudio y a favor de la objetividad no lo modificaba. Se partía de una hipótesis, que se comprobaría por medio de la experimentación y recopilación de los datos empíricos. Con estos resultados se buscaba la formulación de leyes que aplicaran en otros casos. En cambio, en el enfoque cualitativo “son los objetivos los que marcan el proceso. (...) dado que ceñirse a hipótesis previas no haría sino constreñir el propio análisis” (Dávila, 1999, p. 104). Así, en este enfoque la investigación se abre a un mundo de posibilidades, que permite el diálogo continuo con el objeto de estudio y con los cambios que en él se producen. Considera la realidad en un movimiento permanente y es el investigador el que le da un sentido.

Esta apertura y dinamismo de la investigación cualitativa son pertinentes en la psicoterapia, donde partimos del entendimiento de la psique humana para la comprensión de la realidad del otro. Como podemos ver en las sesiones terapéuticas, el ser humano es un ser complejo y se requiere de distintas miradas, de distintos enfoques para su comprensión.

En la maestría en Psicoterapia, que se conduce desde una perspectiva interdisciplinaria, los datos “duros” no son suficientes para entender la complejidad de las personas, que siempre podrá sorprendernos. “El diseño cualitativo se caracteriza por la invención: esto es, por dar cabida siempre a lo inesperado (*attendu l’innattendu*)” (Dávila, 1999, p. 77). Estas sorpresas –que hay que saber estar abiertos para reconocer y mirar- no tienen que esperar al final para hacerse evidentes en la investigación, sino que son parte del diálogo y la triangulación que se hace entre la teoría, el investigador, los hallazgos (las “sorpresas”) y el objeto de estudio.

En la investigación cualitativa es válido utilizar el método que sea pertinente para poder dar cuenta de la realidad social, del objeto de estudio. La creatividad de la metodología propia de lo cualitativo enriquece la investigación, que no pretende formular leyes como en la investigación cuantitativa sino describir, comprender, dar voz, dar valor o interpretar un fenómeno. Si bien los resultados pueden arrojar algunas constantes, éstas no serán necesariamente aplicables en otros contextos socioculturales.

El investigador entonces se convierte en también en el investigado, ya que en la interacción con su objeto de estudio ambos se modifican, dando como resultado una reconstrucción de la realidad. “Su propósito consiste en ‘reconstruir’ la realidad” (Hernández, Fernández, Baptista, 2010, p. 9), para lo cual el investigador involucra su propia historia de vida.

3. 1 Método biográfico.

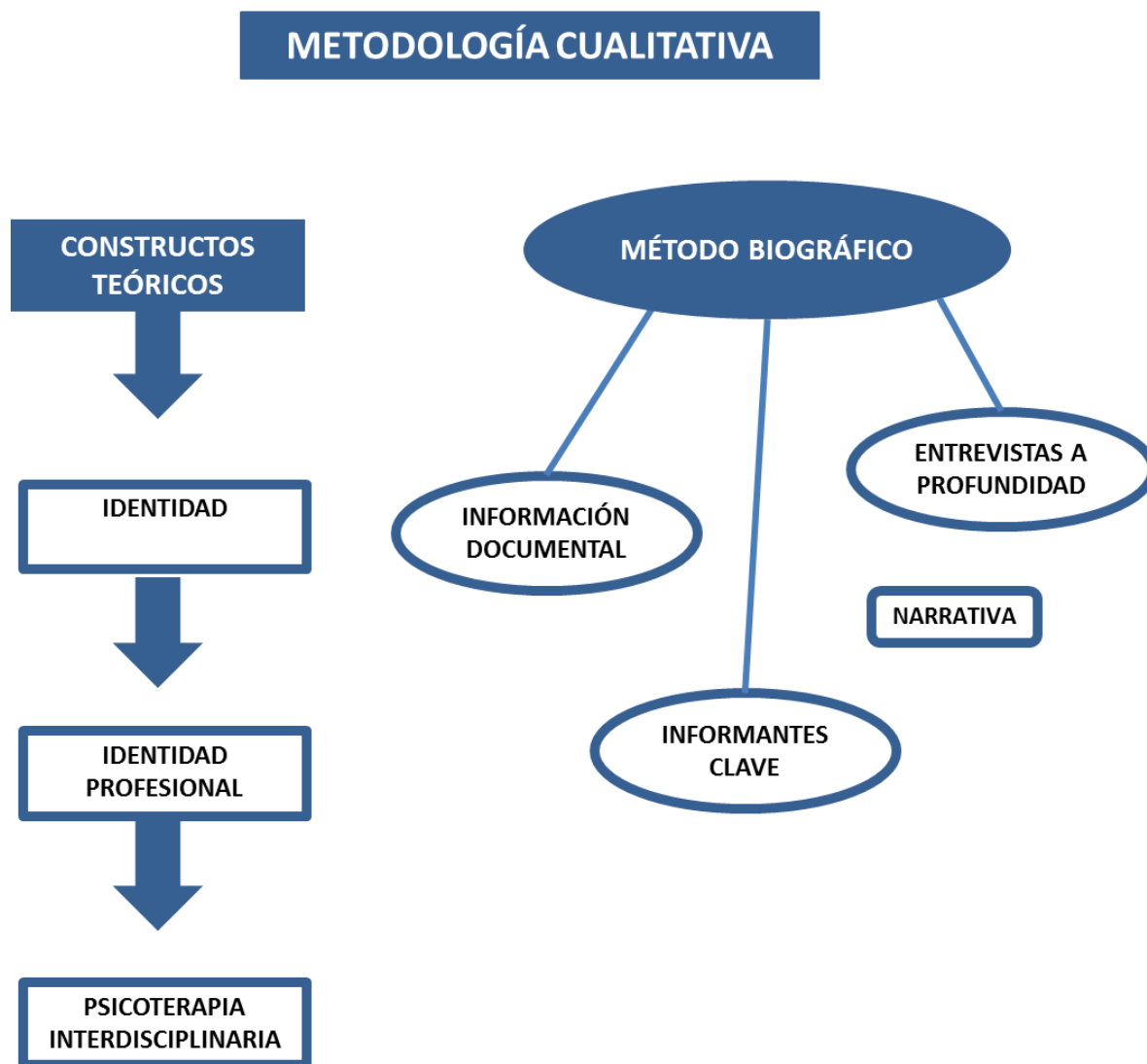
Para este trabajo, en el marco de la investigación cualitativa, daré cuenta de los aspectos involucrados en la conformación de la identidad profesional del psicoterapeuta formado para el diálogo interdisciplinario. Para ello será necesario conocer acerca de la vida de las personas que están en este camino, lo que los trajo hacia él, su filosofía de vida, su transformación experimentada a lo largo de la maestría, sus principales retos y logros, la percepción que tenían de ellos mismos, antes, al principio, durante, al final y después de la maestría, las implicaciones que lleva ser un profesionista desde este enfoque interdisciplinario en la vida laboral. De acuerdo con Castillo del Pino “la única forma de conocer al sujeto es inscribirlo dentro de su biografía” (citado en Córdoba, 2012).

El método biográfico es una forma de tener acceso a la realidad social. Los métodos biográficos describen, analizan e interpretan los hechos de la vida de una persona para comprenderla en su singularidad o como parte de un grupo (Mallimaci & Giménez, 2006, p. 175). Los relatos o historias de vida rescatan la vivencia de una persona, la historia como ella la cuenta. Así, se profundiza en cómo vive la persona el tema que se busca investigar. Por un lado, se rescata la unicidad de la persona, ésa que hace que cualquier vida merezca ser contada y pueda servir como espejo para que otra persona se reconozca en ella. “Cada uno puede ser seducido por la originalidad del prójimo, al que reconoce como un semejante y como un símbolo de su propia vida” (Enriquez, 2002, p. 36). Por otro lado, se da cuenta de lo social. De acuerdo con Enriquez (2002), una persona es más que un individuo. Al conocer a la persona en su vivencia, en lo cotidiano, se pone de manifiesto en cada acto una suma de interacciones con los otros. En la vida de cada persona está implícita su sociedad y es tarea del investigador descubrirla.

Para estudiar la identidad profesional, misma que como se ha mencionado, se construye en la interacción, este método es pertinente. Pues por medio de él pude reflejar el entretejido de sentimientos, actitudes y transformaciones en la vida de los participantes en cuanto a su profesión. Este método prioriza la subjetividad y la intersubjetividad. Disuelve la línea que divide al investigador del investigado, al

generar el conocimiento entre ambos. Enriquez (2002) describe cómo quien relata toma distancia del hecho que cuenta y lo acerca a sí mismo. Lo compara con quien ve una fotografía para reconocerse en ella y piensa “este soy yo y no soy yo” (p. 37). De acuerdo con este autor, para poder integrar esa dualidad requerirá de reconstruirse, de dar un sentido a lo que le pasa, una dirección, habrá que transgredir (al hablar se transgrede) y trascender, de compartir los pensamientos más profundos. Éste método pudo brindarme un espectro amplio de la complejidad que implica la conformación de la identidad, desde lo externo, lo cotidiano, lo superficial hasta lo profundo y trascendental.

3.2 Mapa heurístico.



Fuente: Elaboración propia.

3.3 Instrumentos para recabar información.

Como criterio para seleccionar la población de mi estudio: personas que pudieran ayudarme a conocer cómo se conforma la identidad de un psicoterapeuta que se forma para la interdisciplinariedad, tomé en cuenta que fueran egresados por lo menos hace dos años, de la Maestría en Psicoterapia del ITESO. Además, que tuvieran mínimo cuatro años de experiencia en la clínica, y traté de incluir tanto a egresados licenciados en Psicología, como que vinieran de otras carreras.

Tomé como apoyo la Base de datos de egresados del 2006 al 2018, e hice una lista de posibles candidatos. Contacté a seis personas con estos requisitos, quienes accedieron a participar en este Trabajo de Obtención de Grado. Dos de los entrevistados son varones y cuatro, mujeres; todas madres de familia. Dos de ellas no son licenciadas en Psicología, una proviene del área de la educación y la otra del área administrativa. Los varones son psicólogos.

La manera en la que reuní sus datos biográficos fue a partir de la entrevista a profundidad, por medio de la cual se busca “captar y acceder a una información verbal oral que exprese las maneras de ver, pensar y sentir de los propios entrevistados que participan en esta interacción regulada por preguntas abiertas y respuestas libres” (Canales y Gaínza, 2006, p. 221). Para ello elaboré un guion con las posibles preguntas a realizar que sirvieron como base para la entrevista pero, con la libertad de detenerme a profundizar en algún aspecto de interés, como es característico en este tipo de instrumento para recabar información, y la flexibilidad de tocar otros temas que se derivaran de las respuestas de los entrevistados.

Además entrevisté a informantes clave: dos integrantes del equipo fundador de la Maestría en Psicoterapia, como se mencionó anteriormente, Salvador Moreno y Tania Zohn, y a la coordinadora docente en el tiempo en el que se llevó a cabo la recopilación de la información de este TOG, Eugenia Casillas. Los tres pertenecían al Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, ahora Departamento de Psicología, Educación y Salud, y eran profesores de la maestría en distintos momentos. También revisé material documental como el “Plan de Estudios de la Maestría en Psicoterapia” (2005), la guía de Entrevista de Admisión (2004) y la Base de datos de egresados (2018), los tres pertenecientes al Departamento de Salud, Psicología y Comunidad.

Un punto a tomar en cuenta al emplear este tipo de metodología fue “no perderme” en el camino. A pesar de que su naturaleza permite abrir nuevas puertas hacia la reflexión de otros temas, fue necesario tener cuidado de no desviarme de los aspectos

principales de la investigación, así como de los objetivos; mantener el equilibrio entre la apertura hacia nuevos hallazgos, pero no abrir demasiadas puertas que propiciaran que se perdiera el objeto de estudio y la contundencia en el análisis.

3.4 Sobre el guion de la entrevista.

Para elaborar el guion de la entrevista formulé las preguntas de acuerdo con seis temas: a) la trayectoria académica y laboral, b) el ingreso, c) la interdisciplinariedad, d) la formación, e) la práctica y f) la persona.

El primer tema con la mayoría de los egresados lo hablé desde que nos presentamos, ya que tenía muy poco conocimiento sobre sus trayectorias. Posteriormente hablar sobre el ingreso a la maestría en ocasiones nos introducía al siguiente tema sobre la interdisciplinariedad, ya sea porque les preguntaba cómo se habían decidido por esa maestría o porque en su relato sobre su trayectoria decían que les había llamado la atención la Maestría en Psicoterapia del ITESO, porque no estaba ceñida a una escuela de pensamiento, como es el caso de cuatro de los entrevistados. En este momento empezábamos a profundizar en la noción de interdisciplinariedad y en la transformación de su postura ante él.

Les cuestioné sobre su relación con los maestros y su percepción sobre su papel para ayudarlos a comprender la interdisciplinariedad. Si la entrevista era hecha a un psicólogo, le preguntaba cómo era su relación con los alumnos que no tenían la licenciatura en Psicología. Si se trataba de la entrevista a una persona que no fuera psicóloga, le preguntaba cómo era su relación con los psicólogos. Algunos de los egresados entrevistados manifestaron su postura frente al perfil de ingreso y en cuanto al diseño de la maestría y traían a la memoria sus propios cuestionamientos e inquietudes al respecto, tema en el que se profundizará más adelante.

En cuanto a la práctica, el diálogo de la entrevista giraba en torno a cómo se refleja la formación interdisciplinaria en su trabajo terapéutico. La mayoría de los entrevistados reflexionaron sobre el contraste entre las distintas formaciones de las personas con las que tenían contacto en el área laboral, sus similitudes y diferencias respecto a cómo abordar las problemáticas de los consultantes. Asimismo, en esta fase, fueron interrogados sobre las ventajas que veían de venir de una preparación para el diálogo entre las disciplinas, así como las dificultades a las que se han enfrentado y las ventajas que les ha dado haberse formado en esta maestría.

En el último rubro el diálogo giró acerca de cómo impactó su vida personal esta formación, aunque la mayoría de los entrevistados habían hecho alusión a cómo había

impactado su vida el haber tenido una formación como ésta, desde antes de preguntarles acerca de ello. Les cuestioné sobre sus características personales, si habían jugado a favor o en contra en la formación y en la práctica de una psicoterapia interdisciplinaria. Les pregunté sobre sus principales rupturas al estudiar este posgrado.

Pude darme cuenta que los seis egresados se cuestionaban aspectos de la formación de la misma forma que yo lo hacía, y tres de los entrevistados comentaron que en la conversación aclaraban algunos aspectos y dudas para ellos mismos.

3.5 Análisis de datos.

Para el análisis de datos tomé como base el análisis hermenéutico. La palabra hermenéutica proviene del griego *hermeneutiké* que en latín es *interpretâri*, que quiere decir el arte de interpretar los textos (Diccionario Hispánico Universal, 1962, citado en Arráez, Calles y Moreno del Tovar, 2006, p. 173). En principio se refería a los textos sagrados, aunque más adelante se empezó a utilizar en otras áreas como la literatura y la jurisprudencia. Ahora también se ha extendido su uso a las ciencias sociales, a la educación y a la psicología.

De acuerdo con Arráez, Calles y Moreno del Tovar (2006), por medio de este método se analiza el texto, así como al autor con su historia de vida inscrito en su contexto histórico, con sus contenidos y significados. Para ello el intérprete establece un diálogo con el texto, que incluye puntos de vista distintos a los del texto y a los del autor mismo. Para ello, es necesario que el intérprete tenga un “preconocimiento” de la obra a interpretar y que pertenezca al mismo ámbito que el autor del texto estudiado (p. 178). En el caso de esta investigación, ser como los seis egresados entrevistados, egresada de la maestría, me califica para llevar a cabo este tipo de análisis de resultados. Los textos analizados están constituidos por los libros y documentos consultados, así como la transcripción de las entrevistas.

Previo y durante el periodo de tiempo que llevé a cabo las entrevistas a los seis egresados, había hecho la revisión de la literatura y leí sobre la complejidad y la interdisciplinariedad. Desde el curso de la maestría había empezado un archivo con citas bibliográficas que había tomado de lecturas, principalmente sobre psicoterapia. Abrí luego otro donde escribí citas y notas con temas más relacionados con este trabajo.

Me di cuenta que podía dividir lo que decían los seis entrevistados en tres grandes temas o categorías que intervinieron en la conformación de su identidad profesional:

1) los significados que le dan a la interdisciplinariedad, 2) la formación y 3) la práctica de una psicoterapia con un enfoque interdisciplinario. De acuerdo con el aprendizaje que le debo a mi asesora, coloreé fragmentos de los diálogos de distinto color para cada categoría. Luego realicé una tabla con tres columnas: en la primera coloqué las evidencias, es decir los fragmentos de diálogo de un solo color extraídos de cada una de las entrevistas. La segunda la intitulé “parafraseo”. En ella escribí, en mis palabras, de manera breve, qué decía esta persona, o alguna palabra, frase o imagen que para mí sintetizara su discurso. En la tercera escribí mi interpretación y, en algunos casos, alguna cita o anotación sobre lo que un autor dice sobre el tema.

En estas tablas pude establecer un diálogo entre lo que decían los egresados, entrevistados, lo que decían los autores, y mis propias reflexiones con base en mi experiencia, triangulación que se puede leer a lo largo de la investigación. A continuación adjunto un ejemplo de la primera tabla con la que trabajé.

Tabla 3. Cuadro para análisis de datos. Categoría Avatares de la interdisciplinariedad.

Apartado Azul. Avatares de la interdisciplinariedad. Este apartado está constituido por el conjunto de nociones, definiciones, significaciones e imágenes que los entrevistados confieren al término “interdisciplina”. En el transcurso de la maestría la comprensión del término cambia.		
Evidencias	Parafraseo	Interpretación y teoría
<p>-Nociones.</p> <p>Egresado 1. Es algo que <u>implica mucho más movimiento, apertura</u>, que cualquier otro porque es desde situar el concepto que tienes de la otra persona no unicista, no de una sola forma sino construido a partir o que te permitas como poder tanto ver a la persona como el problema que pueda traer la persona.</p> <p>Egresado 3: Yo ese fenómeno lo fui descubriendo desde los diferentes enfoques, o sea qué aportaba la terapia familiar, eh qué aportaba el psicoanálisis, qué aportaba cognitivo conductual que son los tres que aportan pero lo aportaban por separado.</p> <p>Egresado 4. Entendí que lo interdisciplinar lo que significa es que los dos podemos tener la razón aunque los dos tenemos molestia.</p> <p>Egresado 5. Te digo no es eclecticismo, no es aprender de todas las técnicas y enfoques a profundidad, no es tampoco hacer una psicoterapia como se me dé la gana...</p>	<p>La interdisciplinariedad implica apertura y movimiento.</p> <p>Fue descubriendo la interdisciplinariedad al preguntarse qué aportaba cada enfoque e integrarlo.</p> <p>La interdisciplinariedad incluye el debatir y dialogar entre posturas opuestas.</p> <p>Interdisciplinariedad no es lo mismo que eclecticismo.</p>	<p>La interdisciplinariedad en la psicoterapia implica ver a la persona en su conjunto, rompiendo con un paradigma simplista, y atendiendo a la complejidad.</p> <p>Sustento en autor: Estudiar un problema en un marco de pensamiento complejo sería verlo más allá de una manera simplista, lineal y unilateral, como se estudiaba siglos atrás. Artículo de Rodríguez (2011)</p> <p>Ver un fenómeno interdisciplinariamente implica un trabajo de reflexión e integración. Reflexión sobre sí misma (ver si se queda en este apartado o más adelante)</p> <p>Por medio del diálogo interdisciplinario se puede manejar la contradicción (leer sobre la complejidad). Sustento en autor: Casillas (2013) manifiesta que dialogar es estar abierto a una construcción “en y con el otro” (p. 193), donde se llegan a acuerdos, pero donde también sea posible disentir, no en aras de alcanzar una síntesis que contenga la verdad absoluta</p> <p>Interdisciplinariedad no es lo mismo que eclecticismo. Requiere reflexión. No se trata de anarquía ni desestructura.</p> <p>Morin (1996) eclecticismo, falta de columna vertebral.</p>

Fuente: Elaboración propia.

4. Encuadre ético del estudio

Antes de llevar a cabo las entrevistas a los egresados, por teléfono les expliqué de manera breve de qué trataba la presente investigación. Concerté citas con ellos en lugares donde pudiéramos estar aislados de otras personas y poder llevar a cabo la entrevista de manera confidencial y sin interrupciones. Tres de ellos me dieron la oportunidad de entrevistarlos en sus consultorios, una de ellas en su casa y a otro lo vi en un consultorio provisto por el ITESO, con autorización previa de dicha institución, de esta forma todos los espacios en los que se llevaron a cabo las entrevistas favorecían el cuidado de la confidencialidad y el anonimato de los participantes.

Al momento de la reunión les expliqué con más detalle en qué consistía la investigación y de qué trataría la entrevista. Les pedí autorización para que las entrevistas fueran audiograbadas, para lo que les solicité firmar una “Carta de consentimiento informado” donde manifestaron estar de acuerdo en participar en la presente investigación y donde se especificaba que “la información obtenida será tratada con respeto, en un marco de confidencialidad que restringe su uso para los fines antes señalados” (ver anexo). Se les explicó que la audiograbación sólo sería escuchada por la investigadora, y que su identidad no sería revelada en ningún momento. El consentimiento informado, de acuerdo con el Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas, como se lee en la página web del Instituto Nacional de Salud Pública (2017), es el documento donde se pone de manifiesto

la decisión de participar en una investigación, tomada por un individuo competente que ha recibido la información necesaria, la ha comprendido adecuadamente y la ha considerado. Toma la decisión sin haber sido sometido a coerción, intimidación, influencias o incentivos indebidos”

Así, una vez firmado el documento se llevó a cabo la entrevista. Al terminar este Trabajo de Obtención de Grado se les proveerá con una copia del mismo a cada uno de los participantes.

5. RESULTADOS

Dividí los resultados en tres apartados. En el primero, doy cuenta de los primeros encuentros de los maestrantes con la noción de interdisciplinariedad. La mayoría de los entrevistados coincide en considerarla como “una manera natural de ver la vida” en la actualidad, y la vinculan con la comprensión del ser humano como un ser complejo. En el segundo, estudio cómo la formación impactó su identidad como terapeutas interdisciplinarios, hablo sobre sus dudas y cuestionamientos alrededor de este tipo de formación y en torno al perfil de ingreso y la metodología. En el tercero, abordo su transformación identitaria ligada a la práctica profesional, en donde pusieron a prueba su formación; y hablo sobre las características y competencias que reconocen como distintivos de una psicoterapia a partir de la interdisciplinariedad.

5.1 Avatares de la interdisciplinariedad.

Este apartado está constituido por el conjunto de nociones, significaciones e imágenes que los seis egresados de la Maestría en Psicoterapia del ITESO participantes de este Trabajo de Obtención de Grado han conferido al término “interdisciplinariedad”, adjetivo largo, difícil de pronunciar y como veremos, también de definir.

Llama la atención que todos refieren que su percepción del término evolucionó a lo largo de los estudios de maestría. Las egresadas entrevistadas que no procedían del campo de la psicología narran no haber prestado atención al adjetivo, aunque les sugería que había lugar para ellos en ese término. Para la mayoría de los psicólogos la interdisciplinariedad fue un factor importante, a su decir, incluso para dos de ellos fue un incentivo en la decisión de inscribirse a la maestría.

El encuentro con el saber, con los maestros, con los compañeros, así como el paso de la vida los llevó a matizar las significaciones de lo interdisciplinario. La mayoría de los egresados entrevistados coincide en que atravesaron por un periodo de confusión, de dudas, cuestionamientos sobre su significado, o sobre la viabilidad de la propuesta de una psicoterapia con este adjetivo y su posible aplicación.

Al tocar el tema de la propuesta interdisciplinar con los egresados observé que la mitad recurría a la descripción de sus contrarios. Y al hacerlo su lenguaje corporal describe también cómo se sienten ante lo “unicista”, lo simplista, lo cerrado, lo cuadrado, “lo casado con una solo enfoque”, como si sintieran que las palabras apretaran, cómo si implicaran un límite impuesto que les dificulta moverse, con el ceño contraído, con los músculos de la cara tensos. En cambio, al hablar de lo que sí consideran interdisciplinario, su lenguaje corporal se muestra más relajado, dando

paso al movimiento, a la apertura, a la libertad de transitar por distintos espacios, a la expansión. Suben el volumen de voz, mueven más las manos, les brillan los ojos.

Todos se manifiestan incómodos con la idea de ver el mundo desde un solo enfoque, visión o disciplina y sustentan esta mirada en la complejidad del mundo, por lo que en este apartado me detengo en profundizar en esta noción.

Otro punto que se aborda es la diferencia entre lo interdisciplinario y lo multidisciplinario. De igual manera se toca el tema del eclecticismo, en donde se destaca que la mitad de los entrevistados distinguió el término de lo entendido como interdisciplinario, y defendieron su preferencia por el segundo.

Por último, se da cuenta de cómo todos los entrevistados coinciden en la necesidad de la integralidad del conocimiento como punto clave para que pueda darse la interdisciplinariedad.

5.1.1 Unicista, simplista *versus* multidimensional, complejo.

“Vivimos en un mundo complejo”, “la realidad es compleja”, “que te permitan ver al sujeto como una complejidad”, “la realidad no se puede comprender de manera unicista” son algunas de las expresiones que los entrevistados emplearon para abordar el tema de la interdisciplinariedad. La mayoría relaciona la interdisciplinariedad con complejidad, por lo que me parece importante profundizar en el significado del pensamiento complejo y su relación con la interdisciplinariedad.

Estudiar un problema en un marco de pensamiento complejo sería verlo más allá de una manera simplista, lineal y unilateral, como se estudiaba siglos atrás. De acuerdo con Rodríguez (2011, s/p), la introducción de la complejidad en la historia de las ciencias pasó por tres etapas. La primera, entre los siglos VII al XIX, se caracterizó por lo que él refiere como una negación de la complejidad. Los fenómenos se regían y se explicaban por leyes simples. Por instancia, la física newtoniana constituyó una ciencia del orden donde el mundo se regía mecánicamente por leyes deterministas. La naturaleza se reducía a explicaciones simplificadoras basadas en los principios de reducción y disyunción. De reducción, por la búsqueda analítica de lo elemental, de disyunción, en el entendido de que había que separarse para conocerse. Las consecuencias de esta disyunción pudieron verse en varios aspectos; el aislamiento experimental separó al sujeto de su objeto de estudio y se volvió una condición misma de cientificidad. Además separó a la ciencia de su entorno social.

La segunda etapa, a fines del siglo XIX, principios del XX se caracterizó por un reconocimiento progresivo de la complejidad. El desarrollo de la ciencia, en palabras del autor “puso en jaque” (Rodríguez, 2011, s/p) los principios de la racionalidad científica clásica. Los nuevos conocimientos en la termodinámica, la teoría de la evolución, la física cuántica, la lógica y la epistemología genética implicaron una ruptura y discontinuidad en los principios de conocimiento de la ciencia clásica. Estas nuevas aportaciones a la ciencia muestran la incorporación de la complejidad, pero no es hasta el siglo XX -la tercera etapa-, donde aparece en un escrito de Warren Weaver (1948, citado en Rodríguez, 2011, s/p) el concepto como tal. Las nuevas ciencias de la complejidad y del pensamiento complejo han generado una revolución científica y tecnológica hacia mediados del siglo XX que han roto con el paradigma de simplificación determinista, mecanicista y universalista de la ciencia clásica-moderna, en el que se buscaba la veracidad, lo indiscutible, lo comprobable, donde el sujeto debía mantenerse lo más neutro posible para no influir en su objeto de estudio y restarle objetividad. Lo incierto, lo ambiguo eran dejados de lado, por lo que había que seleccionar los elementos de orden, distinguir, jerarquizar (Rodríguez, 2011, Morin, 1996). El mundo era visto como una máquina perfecta y no había campo para lo que se saliera de la norma, para el desorden, para el azar.

Esta pretendida neutralidad del observador separaba al sujeto y el objeto. Así, se dificultaba la comunicación entre el conocimiento científico y la reflexión filosófica, de manera que se complicaba el que la cultura humanista se valiese del saber objetivo, así como la posibilidad de que las ciencias científicas, marcadas por la especialización, pudieran reflexionar sobre sí mismas (Morin, 1996). Al estudiarse las partes aisladamente y no integrar los conocimientos, se entorpecía la reflexión sobre la interacción de las mismas. Fourez (2008) en este sentido habla de que la modernidad ha desprovisto al mundo de su contenido mítico, lo ha “desencantado” para dar cabida al pensamiento científico (p. 64).

La comparación que hacen Beinfield y Korngold (1999), entre la medicina china y la occidental, me parece un ejemplo que puede ayudar al lector a comprender los efectos de la hiperseparación de las partes para su estudio. De acuerdo con estos autores, en occidente se estudia al sujeto separado del mundo, y para comprenderlo se divide en órganos, tejidos, células, moléculas. El médico occidental es, a su decir, un mecánico que separa las partes, identificando el elemento defectuoso y desprendiéndolo del organismo como totalidad. De esta forma se deja de ver el todo, se tiende a poner el foco en las similitudes de los pacientes y con base en ellas se construye y aplica el tratamiento. Frente a un mismo diagnóstico se recibe el mismo medicamento, y este hecho, aunque ha constituido un progreso médico muy importante, deja en un lugar

secundario la búsqueda del fundamento real de la enfermedad y permite que ésta siga el mismo curso degenerativo.

La mente ha quedado separada del cuerpo; la enfermedad de la persona que la tiene; las partes entre sí; los síntomas del origen de la dolencia; y los paciente de su propia responsabilidad y posibilidades” (Beinfeld y Korngold, 1999, p. 40).

El pensamiento simplificante “unifica abstractamente anulando la diversidad o, por el contrario, yuxtapone la diversidad sin concebir la unidad” (Morín, 1996, p. 16). En cambio, el pensamiento complejo supone la aceptación de lo múltiple y de lo singular. Uno de los entrevistados lo pone en estas palabras: *“La realidad no es lineal, la realidad no se puede enfocar así, sino que la realidad es compleja, la realidad es sujeta a crítica y la realidad es circular”*.

Morin (1996) ve la complejidad como un tejido de componentes heterogéneos, inseparablemente asociados; “el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico” (p. 17). Pensar de manera compleja implica entonces salirse del recorte de lo simple, de lo dividido, de lo unidimensional. Una egresada entrevistada declara: *“hay que romper con el paradigma simplista de que ante esto pasa esto”*. Ella relata cómo en el ambiente laboral ha observado cómo es muy fácil que se pierda la integralidad y si no hay un cuidado constante, fácilmente *“va volviéndose más simplista”*. Morin (1996) propone tres principios que pueden ayudarnos a pensar la complejidad: el principio dialógico, el de recursividad organizacional y el principio hologramático (p. 67). El dialógico se refiere a la asociación de elementos antagonistas pero a la vez complementarios. Este principio lo podemos ver en la organización viviente permitiendo la coexistencia de la dualidad y la unidad. Morin (1996) compara el principio de recursividad organizacional con el proceso de un remolino. “Cada momento del remolino es producido y a la vez productor (...) Los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce” (p. 67). Este principio rompe con la idea de causa-efecto. El hologramático se refiere a que, así como cada célula de nuestro organismo contiene la información genética de todo él, así en las problemáticas estudiadas, la parte está en el todo y el todo está en la parte (Morín, 1996, p. 68) .

Pensar desde la complejidad da cabida al desencuentro, a la contradicción, al caos, al azar y al desorden. *“En la vida te vas a encontrar todo el tiempo con situaciones opuestas”*, reflexiona una egresada entrevistada. Si recordamos la metáfora del mundo líquido de Bauman (2007), donde nos es difícil encontrar lo firme, lo sólido, donde las

instituciones se han vuelto menos confiables para marcarles un rumbo al ser humano, nos daremos cuenta que para estudiar la realidad también tenemos que tomar en cuenta el azar, la contradicción, lo ilógico. La misma entrevistada habla de cómo le parecía que algunos compañeros de la maestría que no venían del campo de la psicología *“veían las cosas como al revés”* y eso hacía cuestionarse al resto del grupo y a ella sobre su propia forma de ver un problema.

Para poder captar el mundo en su complejidad, la perspectiva unidisciplinaria resulta insuficiente. Es necesaria la interdisciplinariedad para poder pensar la realidad de manera compleja. La mayoría de los entrevistados destacan que ver la vida desde la perspectiva interdisciplinaria es la forma en que tendría que verse la vida acorde a los tiempos que vivimos. Al respecto sostiene una egresada entrevistada: *“Yo creo que la vida tendría forzosamente en estos tiempos que verse como una interdisciplina”*. Otra afirma, al tratar el tema sobre la psicoterapia que no dialoga con otras disciplinas: *“En un mundo que se mueve tan rápido los terapeutas no se están moviendo a la misma velocidad que se mueve el mundo”*.

De acuerdo con los seis entrevistados entonces, la complejidad del mundo constituye la razón de ser de la interdisciplinariedad.

5.1.2 La interdisciplinariedad como respuesta ante la complejidad.

La interdisciplinariedad parte de que los problemas a los que nos enfrentamos las sociedades son complejos; la sociedad cambia a velocidades más rápidas de lo que somos capaces de percibir. Haré un acercamiento teórico a lo que se entiende por interdisciplinariedad, partiré antes de lo que es una disciplina.

De acuerdo con Gérard Fourez (2008), una disciplina “es la organización donde se generan los discípulos, y donde, por lo tanto, se transmite un saber y una tradición” (p. 75). Las disciplinas nacen ante esa necesidad de organizar y transmitir el saber y se instituyeron en el siglo XIX al aparecer las universidades modernas. “La disciplinariedad devino, entonces, como la organización de la ciencia en diversas disciplinas” (Morin, 2003 citado, Gómez, 2013, p. 23). Las disciplinas, sostiene Fourez (2008), entre otras cosas, son una manera de clasificar, organizar, enseñar y seriar los problemas (p. 70). La producción de las ciencias se ha hecho de manera “pluri”, “trans” e interdisciplinar.

Una aproximación interdisciplinar de la realidad, según Fourez (2008) es una aproximación global desde varias disciplinas, cuya referencia la provee la situación estudiada. Apostel, Berger, Briggs, y Michaud (1975) la definen como una

“Yuxtaposición de disciplinas que se suponen más o menos relacionadas” (p. 6). El Diccionario de la Real Academia Española (2018) define “interdisciplinario” como: “Dicho de un estudio o de otra actividad: Que se realiza con la cooperación de varias disciplinas”.

Aproximación pluridisciplinar se refiere a que cada una de las disciplinas aporta desde su disciplina, dando cuenta de cómo ve desde su trinchera el problema sin tener definido un principio integrador (Fourez, 2008). Apostel, Berger, Briggs, y Michaud (1975) sostienen que la pluridisciplinariedad es la interacción entre las disciplinas que puede ir desde la simple comunicación hasta la integración mutua de conceptos directivos, epistemología, datos, etcétera.

Transdisciplinariedad, de acuerdo con Fourez (2008), es la manera cómo se utiliza el enfoque de una disciplina para comprender un fenómeno procedente de otra. De una disciplina se toman, se importan y exportan nociones, conceptos, enfoques.

Gómez (2013) habla de cómo se ha generado una confusión con los términos “multi”, “pluri”, “inter” y “trans” disciplinario y concluye que, aunque se ofrezcan definiciones en un intento por distinguirlos, más bien son “matices del mismo fenómeno que surgen de la necesidad de una concepción más compleja e integradora de la realidad” (p.25).

Apostel, Berger, Briggs, y Michaud (1975), aunque en la definición de interdisciplinariedad citada no mencionan que las disciplinas yuxtapuestas tengan algún principio integrador, sí sostienen que un grupo interdisciplinario se compone por personas provenientes de distintas disciplinas, con diferentes conceptos, métodos, términos, que se organizan alrededor de un *esfuerzo común* para resolver un *problema común*. En la definición de Fourez (2008) se aprecia también que tienen como referencia el mismo objeto de estudio. Este trabajo colectivo implica apertura ante las aportaciones de otras disciplinas, para resolver el problema de parcialidad de los puntos de vista de cada una (como es el caso de la simplificación y la reducción), así como el reconocimiento de los propios límites y poder ir más allá de los intereses de la disciplina a favor del interés común.

La mitad de los entrevistados también diferencian la aproximación interdisciplinaria de la multidisciplinaria. La primera contemplaría un principio integrador y la segunda no. Una de las entrevistadas al relatar su caminar profesional y haber transitado de lo “multi” a lo interdisciplinario describe este paso como “*el brinquito superior de lo multidisciplinario*”. Todos los egresados entrevistados ven en lo interdisciplinario la posibilidad de dar cuenta de la complejidad del mundo.

La aproximación interdisciplinaria tendría que dar cuenta de la “multidimensionalidad” de los problemas (Zohn, Gómez y Enríquez, p.18), y por tanto de la complejidad. Dice una de las egresadas participantes:

(La aproximación interdisciplinar) es algo que implica mucho más movimiento, más estar abierto, que cualquier otro, porque es desde situar el concepto que tienes de la otra persona no unicista, no de una sola forma, sino construido a partir de que te permitas como poder, tanto ver a la persona como el problema que pueda traer y a su entorno. Es un ejercicio que te puede ayudar desde distintas visiones a ver, a ver qué está pasando, no nada más a darle respuesta o ubicarlo desde una sola visión.

Al reconocer la complejidad del mundo reconocemos el entorno en el que nos movemos. Pensar de manera compleja es dar cuenta del contexto en el que se mueven observador y observado y ser conscientes de que la realidad no está trazada de manera lineal, sino que se sitúa en un contexto donde se ven implicados muchos factores. “La interdisciplinariedad es dejar de lado un paradigma simplista”, menciona una entrevistada.

El lugar donde crecimos, por ejemplo, nos da un marco de interpretación de la realidad distinto a los que crecieron en otro lugar, la educación recibida, el nivel socioeconómico, etcétera. La interdisciplinariedad implica abrirse hacia la comprensión de todos estos aspectos que influyen en el individuo, no como cosa aparte sino como un ser en interacción con el mundo. La interacción misma se vuelve objeto y sujeto de estudio, pues la realidad se aborda siempre a partir de un punto de vista particular.

Los saberes no se descubren como los champiñones en el bosque, sino que los construyen mujeres y hombres situados en lugares precisos, cada uno con su enfoque, los saberes son imaginados, contruidos, testados, negociados y estandarizados; los humanos inventan, de manera muy creativa, representaciones que ponen en escena las situaciones a las cuales están confrontados (Fourez, 2008, p. 170).

Chávez (2012) también pone de manifiesto que los científicos no se acostumbran a ver como motivación de sus trabajos sus afectos, deseos, fantasías, sueños y aspiraciones. En la práctica interdisciplinaria sería necesario tomar en cuenta el contexto en el que se lleva a cabo el estudio, y los contextos de las personas implicadas. Los entrevistados son conscientes de que su historia los provee de una visión distinta a otros y ésta misma se ve reflejada en su trabajo. Pueden ver que al ser formados desde una aproximación interdisciplinaria tienden a que se les facilite reconocer que su mirada se puede colorear por su historia, al estar en el trabajo con el otro. En palabras de un

egresado: *“La formación interdisciplinar sí implica que uno se involucre directamente porque uno hace parte del contexto, uno no se puede aislar”.*

Los principios propuestos por Morin (1996) para ayudarnos a pensar de manera compleja podrían ser atendidos de manera más adecuada en el marco de una aproximación interdisciplinaria. Por ejemplo, en la viñeta anterior, al estar en interacción con el otro, el sujeto es consciente de que él mismo se vuelve objeto de estudio. Él es causa y es efecto como mencionaba Morin (1996) en la alusión al remolino. El principio hologramático, al poder ver que ambos contienen la información de la comunidad a la que pertenecen. En este caso, hablando de un proceso psicoterapéutico, vemos cómo psicoterapeuta y consultante forman un sistema y ambos forman parte de la sociedad. El principio dialógico se puede apreciar al reconocerse diferentes, marcados por sus historias, incluso poder reconocerse en posturas antagónicas. Transcribo un fragmento de una de las entrevistas a una entrevistada:

Al estar con el otro trato de tener muy en cuenta que no me puedo desprender completamente de mi historia y que ésta me hace ver al paciente de una forma distinta que como la vería un colega, por ejemplo. Y también de allá para acá, el paciente percibe cosas más que claro que repercuten en su proceso.

Este poder ver al otro, reconocer su forma de ver el mundo se expresa en el diálogo interdisciplinario. El diálogo constituye el vehículo de acción de la interdisciplinariedad, es un elemento indispensable para que ésta pueda suceder. Esta consciencia en el interactuar con el otro es una de las características de pensar de manera compleja que permiten a la aproximación interdisciplinaria apelar a una visión más integradora de la realidad.

Una propuesta de formación interdisciplinar se sostiene en la aceptación de la complejidad de nuestro mundo; se sostiene en el diálogo en todos los planos: ideológico, científico, religioso, político, artístico, económico y filosófico; se sostiene en posturas éticas que acunán el compromiso con la sociedad, que promueven el respeto a los otros y pugnan por la inclusión (Gómez, 2013, p. 42).

Uno de los egresados entrevistados, a diferencia de lo que pensaba al llegar a la maestría en cuanto a que la interdisciplinariedad le daría acceso a una especie de saber omnipotente, luego comprendió que:

La interdisciplina no es decir: “¡Ay yo ya sé toda la neta y yo ya sé cómo intervenir y los demás no saben!”. Más bien es decir: lo están haciendo desde otro ángulo,

¿por qué lo están haciendo de esa manera?, ¿qué puedo aprender yo de lo que está haciendo el otro? Para mí eso es el trabajo interdisciplinario, el poder dialogar y poder entender dónde embonan ciertos modelos.

De acuerdo con Fourez (2008), “ningún conocimiento agota la realidad” (p. 48), pues mirar desde la complejidad es aceptar que no se llega a abarcarlo todo, sino que se está en un proceso continuo, en el que se generan nuevas incógnitas a resolver. Las miradas de los otros complementan lo que uno ve, sin pretender un conocimiento absoluto del problema, una resolución total y definitiva que aplique para todos los casos. Como afirma Morin (1996) al hablar sobre la complejidad, cuando retoma la frase de Adorno (citado en Morin, 1996), “la totalidad es la noverdad”. El diálogo interdisciplinario permite aproximarse a una comprensión más rica de la realidad, al dar cuenta de sus distintos ángulos, con la consciencia de que desde dónde se observa marca una forma de mirar, y aunque esta forma es única, no es *la* única, y permite opiniones contrarias.

Reconocer la diversidad de los puntos de vista no implica nivelarlos, ni suponer que sean equivalentes. Se trata de saber y reconocer que nuestra visión depende del lugar desde dónde miramos: es propia de cada individuo, incompleta y parcial. Está en relación con lo que nos da sentido (nuestras creencias, nuestros presupuestos, nuestro proyectos, nuestras heridas psicológicas, nuestro medio social, etc.) Está también ligada a nuestro cuerpo, que impone limitaciones a nuestra manera de ver (Fourez, 2008, p. 17).

En el siguiente fragmento se puede observar lo que uno de los entrevistados dice en esta misma línea.

Entendí que lo interdisciplinar lo que significa es que los dos podemos tener la razón aunque los dos tenemos molestia, si los dos estamos molestos los dos podemos tener la razón y que de eso se trata. No se trata de un ejercicio de quién tiene la razón o quién tiene la verdad sino de confrontarlo, dialogar y de argumentar desde el lugar que le toca.

Casillas (2013) manifiesta que dialogar es estar abierto a una construcción “en y con el otro” (p. 193), donde se llegan a acuerdos, pero donde también sea posible disentir, no en aras de alcanzar una síntesis que contenga la verdad absoluta. Se reconocen las opiniones de los otros y con eso se puede matizar la comprensión de los fenómenos. Este reconocimiento implica humildad, un valor considerado por todos los egresados entrevistados como una condición para que pueda suceder el diálogo, como puede leerse a continuación en este fragmento de entrevista a una egresada:

(El trabajo interdisciplinario) implica mucha humildad y los terapeutas somos bastante narcisos. Es la humildad de yo no sé todo, yo no puedo todo, tú qué me puedes aportar, y entre todos construir.

Paradójicamente, para esta entrevistada, tener humildad conduce a “ser el mejor”.

La humildad es como una combinación. Sabemos (su equipo de trabajo y ella) que somos los mejores, pero sabemos que no sabemos y entonces entre todos nos ayudamos y eso nos hace ser mejores. ¿Sí me doy a entender? La humildad te da ser el mejor, ¿por qué? Porque reconoces tus carencias.

El resto de los entrevistados plantea que es necesario reconocer que tu punto de vista no es el único y tampoco es el mejor.

Si yo escucho desde el lugar de “yo tengo la última verdad” entonces ¿para qué escucho?, es una cosa que suele decir mi profesor de psicoanálisis, no sé si alguna vez te la dijo: “Quien tenga la verdad que venga y la diga, que escucharemos afligidos”.

La actitud de humildad desemboca en un saber escuchar. Como en el cuento budista en el que llega un guerrero con un maestro con la petición de que le enseñe todo el conocimiento zen. Como carta de presentación le relata aquello a lo que se ha enfrentado, sus aprendizajes y conclusiones a los que ha llegado a lo largo de mucho trabajo y estudio. El maestro como respuesta sólo lo invita a tomar una taza de té, y mientras escucha atento. Luego le vierte el té en la taza y continúa sirviéndolo aún cuando la taza llegó al tope. El guerrero le advierte que la taza está llena pero el maestro sigue sirviendo y el té desparramándose. Le dice entonces: “Usted ya viene con la taza llena, ¿cómo podría entonces aprender algo?” En el diálogo interdisciplinario es necesario un despojo del conocimiento, un desaprender, un vaciamiento que permita tomar lo nuevo. Castro (1993) lo considera como una descentralización de la propia disciplina para atender el problema desde una perspectiva más general. De nuevo, el entrevistado de la viñeta anterior cita al mismo profesor: “la interdisciplinaridad implica el compromiso con la desilusión, la caída de los grandes ilusiones entre los saberes absolutos”.

La humildad en el diálogo implica un reconocimiento de que ni ese maestro o autor que se admira puede jactarse de tener la verdad absoluta, ni uno mismo por seguirlo a él. Es poner en tela de juicio lo que se ha aprendido e incluso las creencias propias.

Qué puedo aprender yo de lo que está haciendo el otro, para mí eso es el trabajo interdisciplinario, el poder dialogar y poder entender dónde embonan ciertos modelos.

Puedo observar que los egresados entrevistados, cuando abundan en el tema del diálogo y la escucha en el marco de la interdisciplinariedad, hacen referencia a la interacción con el otro, y este “otro” muchas veces es el consultante y otras es otra disciplina, otra profesión, otra mirada, perspectiva o paradigma. El diálogo interdisciplinario permite incluir “*las distintas voces*”, “*los otros enfoques*”, “*las otras miradas*” que refieren los entrevistados. Hablar del otro es hablar de la persona detrás de la disciplina, del enfoque, de la aproximación. Castro (1993) sostiene que el trabajo interdisciplinario es, por consiguiente, “una cooperación orgánica que involucra más a personas que a disciplinas, inclusive, puede plantearse que el punto de encuentro es la realidad misma y no las disciplinas” (p. 50).

Además de los términos pluri, multi, interdisciplinario, una diferenciación que hacen los entrevistados es entre lo ecléctico de lo interdisciplinario.

5.1.3 Interdisciplinario versus ecléctico.

Sólo dos de los entrevistados tocaron el tema de lo ecléctico antes de que yo lo llevara a la conversación. Sin embargo, lo hicieron de manera indirecta al hablar del riesgo de que, en aras de trabajar de manera interdisciplinaria se caiga en la anarquía, en la falta de rigor e incluso en una falta de ética, que la mayoría considera características de lo ecléctico.

El Diccionario de la Real Academia Española (2018) define el eclecticismo como la “adopción, en el juzgar u obrar, de una postura intermedia entre doctrinas o actitudes diversas”. También como la combinación de elementos de diversos estilos, ideas o posibilidades. Edgar Morin (1996) habla del eclecticismo como aquellas teorías faltas de una columna vertebral, un eje que evite la disyunción y la reducción del saber. Los entrevistados relacionan el eclecticismo con una mezcla carente de estructura, como un pegote de “*chile, mole y picadillo*”. Lo relacionan con lo amorfo, con la desestructura, como se puede apreciar en este fragmento:

Te digo: no es eclecticismo, no es aprender de todas las técnicas y enfoques a profundidad, ni hacer una psicoterapia cómo se me dé la gana (...) no es: agarro lo que funcione, no sé por qué funciona pero funciona, es cuestionarte la epistemología de lo que estás haciendo.

El eclecticismo sería tomar teorías y metodologías de perspectivas diversas, “*de aquí y de allá*”, que deja entrever una idea de vaguedad, donde no hay una intención, un propósito, sino sólo un tomar indiscriminado.

La mayoría de los entrevistados hablan de la integración de las disciplinas como clave de la interdisciplinariedad y como una opción que permite contrarrestar el riesgo de caer en la indefinición del eclecticismo. Al preguntarle a una de ellas cómo es un terapeuta formado en el diálogo interdisciplinario respondió: “*Holístico*”. En el mismo sentido afirma Gómez (2013): “El uso de diversos métodos desde la interdisciplinariedad, va más allá del eclecticismo. Se trata de afrontar de forma holística la realidad” (p. 31). Otra entrevistada también alude a la integración:

(Lo interdisciplinario) no te presenta (los elementos a estudiar) como cosas aisladas, como este paquetito con este paquetito con este paquetito, sino de una manera que puedas integrar.

Ella opina que tendría que haber una desmitificación del eclecticismo. Entiende éste como el sentirse libre de tomar de otros enfoques lo que funcione para el consultante. “*Si a la persona le ayuda en su proceso, ¿por qué no?*”, una perspectiva similar a lo denominado eclecticismo técnico (Safran y Messer, 1997 citado en Moreno y Zohn, 2013) donde se buscan evidencias empíricas sobre qué funciona para quién. El abordaje a partir de los técnicos eclécticos se hace más fundamentado en los datos que en un marco teórico.

5.1.4 Las imágenes de la interdisciplinariedad.

Una entrevistada decía que en la vida ya no podemos ir como “*caballos en un solo carril*”, aludiendo a todos los campos de dónde se puede –y se tendría que, en su opinión- aprender y enriquecer lo propio. La mayoría de los psicoterapeutas participantes coincide en lo que representa esta imagen, de no poder ver hacia un solo lugar, no poder quedarse en un solo enfoque. El mismo hecho de nombrarlo así: “quedarse”, alude a lo limitante, a lo inerte, cuando las imágenes que eligen para abordarlo son sustantivos que remiten a la movilidad, como en este fragmento: “*(La interdisciplinariedad posibilita) como no quedarme nada más con la fotografía que me da la persona sino saber quién es esta persona, de dónde es*”. En otra viñeta se lee: “*Es como ver toda la película*”.

Estas frases nos hablan de dinamismo, de que la aproximación interdisciplinaria no se queda con lo superficial, con la fotografía, la categorización o la etiqueta, sino que tiende a ir más allá, en búsqueda de la comprensión más profunda de los significados. “*Pues yo creo que lo más importante es que (la interdisciplinariedad) te da la posibilidad de moverte*”. El trabajo interdisciplinario habla de una búsqueda continua en distintos abordajes en aras de la comprensión. Veamos este ejemplo:

(Al ser un terapeuta que dialoga desde la interdisciplinariedad) estás dispuesto como a meterte en mundo como de 4D, en una película de 4D, es como no solo ver algo y qué toca hacer, sino a meterte en la habitación.

En esta viñeta, por ejemplo, se habla de que la interdisciplinariedad posibilita una inmersión en la realidad, permite entrar de lleno a una situación, al lugar de los hechos, donde el conocimiento cobra vida. Otro punto que se puede observar en ella, es que la interdisciplinariedad también da acceso a la flexibilidad, va más allá de hacer “lo que toca”. La flexibilidad hace posible el movimiento.

Otra de las representaciones que manifiestan la mayoría de los psicoterapeutas participantes con frecuencia tienen que ver con la visión. “Puedes ponerte diferentes lentes”. “Poder ver desde otros ojos creo que es indispensable, es la clave de la interdisciplina”. El acceso al conocimiento tiene que ver con descubrir, con dar luz a algo que permanecía oculto. Curiosamente, en mi experiencia, cuando los consultantes llegan a hacer consciencia de algo que no les permitía avanzar en su proceso psicoterapéutico, a tener un *insight*, usan frases como: “siento que me quité una venda de los ojos” o “ya puedo ver”.

También, ver con otros ojos, miradas o lentes alude a una percepción desde distintos ángulos que forman una figura más completa, con más dimensiones. De poder percibir la realidad como la percibe el otro.

Otras imágenes utilizadas remiten a elementos de unión, que ponen en evidencia que lo interdisciplinario supone un principio integrador, un punto de encuentro y que evita la fragmentación en el conocimiento. La mitad de los egresados participantes relacionan la interdisciplinariedad con la imagen de tejer. Aquella que había mencionado que la vida tendría que verse como una interdisciplinariedad explica a qué se refiere:

O sea como un entretejido, entre, o sea tal cual: entre-tejido de lo que vas tomando de tus experiencias, ¿no? por distintos caminos que has vivido y los vas unificando en un solo camino.

En otra entrevista se puede leer al hablar sobre el servirse de distintos enfoques psicoterapéuticos y disciplinas en una sesión terapéutica: “No es algo que yo veo disgregado entre sí el ser interdisciplinario. Lo veo como una gran red”. La red, el tejido son imágenes que remiten a la intersección de elementos. El diálogo interdisciplinario busca puntos de convergencia, sin dejar de lado el disentir, como lo menciona este entrevistado:

Que a últimas a lo que conduce es básicamente al punto de encuentro, ¿no? Y que las fronteras entre disciplina y disciplina, y entre profesión y profesión, pues no es que sean muros de concreto, sino que son más bien permeables unas con otras y eso no hace que se pierda la identidad.

La permeabilidad a la que se alude en esta viñeta nos habla tránsito, de comunicación y por lo tanto, también de integración. Otro punto importante para tratar aquí es este señalamiento de que, al comunicarse distintas disciplinas y profesiones y poder tomar unas de otras, no se atenta contra su identidad, sino tiene que ver con reconocer que la identidad se construye con el otro. Cuando se considera lo particular como producto de una hibridación, no es que exista una pérdida de identidad sino como dice Arfuch (2002); quizá signifique la apertura a nuevas posibilidades. Así lo ve un participante: *“(el ser interdisciplinario) es un poco también como diría mi profesora de Contexto, esto de construir en los bordes”*.

Como puede verse, las imágenes que los entrevistados eligen para usar como símbolos de la interdisciplinariedad dan cuenta de las propiedades que les sugiere este término: la movilidad, la permeabilidad, la apertura, la flexibilidad, lo vivo, la integralidad. Así, al practicar una psicoterapia interdisciplinaria, todos los egresados manifiestan que pueden dar una respuesta más completa a las complejas problemáticas de los consultantes, que no se circunscriba a la réplica de técnicas o modelos creados por otros o a decisiones arbitrarias, sino a partir de la reflexión e integración de distintas miradas de la realidad. Esta comprensión tuvo lugar desde el transitar por la formación como psicoterapeutas, como se podrá ver en el siguiente apartado.

5.2 El papel de la formación en la identidad del psicoterapeuta interdisciplinario.

Como se pone de manifiesto en la revisión de la literatura, los procesos formativos influyen en gran medida en la construcción de la identidad profesional. En este apartado se discurre cómo fue el tránsito de los seis egresados, por la Maestría en Psicoterapia del ITESO, en la que se enseña a los psicoterapeutas en formación a hacer dialogar distintos enfoques psicoterapéuticos y disciplinas.

Se da cuenta de cómo el caminar por la formación está estrechamente ligada a la transformación en los significados del término “interdisciplinario”, mencionado en el capítulo anterior, evolución que también habla de una transformación identitaria. Se puede observar cómo las características personales de los participantes en la investigación eran acordes a la propuesta formativa que eligieron, donde se requería la apertura hacia el diálogo con el otro.

Se recuperan las narraciones sobre la convivencia de los egresados entrevistados con los compañeros que venían de distintas licenciaturas en un campo que tradicionalmente ha sido reservado sólo para psicólogos y se plantea cómo esta interacción fue una primera práctica de la interdisciplinariedad. Asimismo, se indaga en el papel del cuerpo docente en la comprensión de la propuesta formativa y su modelaje para aprender a ser psicoterapeutas interdisciplinarios.

Por último, se habla de cómo las interacciones con los profesores, con la teoría y con los compañeros influyeron en la vida de los egresados entrevistados; el acontecer fuera del ámbito académico también repercutió en estos y en la conformación de su identidad profesional.

5.2.1 Perfil de las personas que eligen una formación basada en el diálogo interdisciplinario.

Como se ha mencionado, hablar de identidad es hablar de movimiento. “Aquel que voy siendo” incluye a aquel que se ha sido y a aquel que se desea ser. Así, la trayectoria académica y laboral de los egresados entrevistados, desde antes de llegar a la maestría, forma parte de la configuración de su identidad profesional. Sus anhelos y expectativas, -el terapeuta en el que se quieren convertir- también. Ellos dejan ver en las entrevistas cómo sus características personales fueron parte de lo que los hizo inclinarse por este tipo de maestría, y al analizar sus narraciones se puede apreciar cómo comparten aspectos en común.

La mitad de los entrevistados provienen de escenarios familiares o laborales donde trabajaban en comunidad, incluso en equipos multidisciplinarios. Todos, además, manifiestan haberse encontrado involucrados en relaciones de ayuda tiempo antes de decidir estudiar la maestría, en algún tipo de trabajo “con el otro”, cuatro en contextos psicoterapéuticos y dos en acompañamientos en procesos socioeducativos o comunitarios. Una de las entrevistadas menciona que ya había formado su propio modelo de trabajo interdisciplinario, antes de entrar a la maestría. Todos dejan ver su gusto por las relaciones humanas. La mayoría había vivido en otras ciudades o países, lo que los ha expuesto a gente con otros códigos, diferentes formas de pensar y de actuar y la mayoría también se define como personas abiertas, a las que se les facilita el trabajo en grupo. También mencionan el ser conciliadores y “*ser personas que buscan puntos de encuentro con el otro*”. Así, los seis entrevistados coinciden en que sus características personales les ayudaron a “encajar” en este tipo de formación. Así lo menciona una de las entrevistadas:

Generalmente me estaba moviendo como en ámbitos que no son estrictamente pertenecientes a un área. De hecho, desde que empecé a trabajar fue desde lo colaborativo y de cómo distintas visiones pueden aportar más a la práctica, que irte más como con un enfoque.

Llama la atención que para la mayoría de los egresados entrevistados el psicoanálisis constituye un referente importante, pues comentan haber estado estrechamente relacionados con esta disciplina en distintos niveles, ya sea en sus procesos terapéuticos, campos de formación o con compañeros de trabajo. Sin embargo, dentro del psicoanálisis han buscado círculos académicos o psicoanalistas más abiertos, menos tradicionalistas. Para dos, esta disciplina constituye la principal interlocutora en el diálogo interdisciplinario, como se puede ver en la conversación con un uno de ellos:

El psicoanálisis me ayudó a entender de dónde venía el desarrollo de lo sistémico. (...) Me ayudó a entender por qué los psicoanalistas hacían unas cosas y de pronto, se viene la tercera ola con el humanismo... por qué los cognitivos conductuales hacen lo que hacen. Como que esos desmarques del psicoanálisis a mí me empezaron a dar sentido y yo empecé a entender que desde esa posición, yo podía entender mejor las diferentes disciplinas que estaban a mi alrededor.

La mayoría de los egresados entrevistados relatan cómo fueron desarrollando la capacidad para hacer dialogar escuelas de pensamiento que muchas de las veces aparecen “irreconciliables”; encontraron intersticios de conexión y de encuentro. Incluso la mitad de ellos mencionan la manera en que vencieron su resistencia a

moverse de una escuela de pensamiento a la que se habían inscrito con anterioridad a su formación en la maestría.

Para los entrevistados provenientes de la carrera de Psicología (cuatro de los egresados), en un principio formarse de manera interdisciplinaria les sugería apertura, misma que mencionan, embonaba con su personalidad y con el tipo de escenarios donde se movían. Veamos un ejemplo:

Desde que leí el programa a mí me pareció como que no se enfocaba hacia una sola cosa, porque dentro de la psicoterapia no había un enfoque con el que yo estuviera casada.

El no estar “casados” con un enfoque (psicoterapéutico) es un tema frecuente para los entrevistados. Tres mencionan la palabra literal y los otros tres lo dejan ver al hablar de la apertura hacia otros enfoques. En la práctica interdisciplinaria y en ésta que la mitad menciona como su manera interdisciplinaria de ver la vida. Con frecuencia, a pocos minutos de iniciar la entrevista comentaban su incomodidad frente a la tendencia a ver la vida desde un solo vitral, como lo refiere un entrevistado:

Me llamó la atención que no fue una psicoterapia como tal, con una perspectiva así como psicoterapia sistémica, psicoanalítica, sino que fue hasta cierto punto como más postmoderna o más crítica. No estaba buscando un programa que cerrara sino más bien que abriera.

Las dos egresadas que no provenían de la carrera de Psicología mencionan no haber dado gran importancia al término “interdisciplinario” al momento de entrar a la maestría, ya que su atención (y emoción) se colocaba en la posibilidad de estudiar psicoterapia sin haberse preparado a nivel licenciatura en este campo del saber, pero recuerdan haberse sentido con la posibilidad de estudiar en un lugar con apertura. Desmarcarse de su identidad profesional anterior era parte de ese anhelo de llegar a desarrollarse en esta nueva profesión.

Los seis egresados reportan que la propuesta de una psicoterapia interdisciplinaria embonaba con sus personalidades; con su apertura, con su disfrute del encuentro con lo diverso y su facilidad para desenvolverse en distintos ambientes. El programa sugería esa apertura con la que ellos dicen, posicionarse en la vida. De acuerdo con Gewerk (2001) hablar de identidad es responder a la pregunta: ¿Quién soy? En las entrevistas se puede ver cómo algunos entrevistados usan lo interdisciplinario incluso como adjetivo para calificar su forma de ser, como se ve en este fragmento: “Yo soy así, yo soy interdisciplinaria, así pienso y así vivo, sin saberlo nunca, sin haberle puesto nombre antes, así lo hago”.

5.2.2 El comienzo de la formación: hambre de técnicas.

Una formación “más abierta” como la describen la mitad de los entrevistados, sugería un “saber más” y un saber desde otros lugares, más allá del marco de la psicología. Encontrarse con este tipo de formación de psicoterapeutas era entrar, en palabras de uno de ellos, *“en este deseo omnipotente de ¡ah!, ¡pues voy a saber de todo!”*. Encerraba la promesa de un mayor acceso al conocimiento. Tres de los egresados participantes coinciden en que llegaron a los cursos con la expectativa de aprender cuanto antes las distintas técnicas para estar con el otro en una relación de ayuda. *“Yo quería (que me enseñaran) paso uno, paso dos, paso tres y pues... en todas las clases me encontraba con que no había tal cosa como un manual para esto”*.

No satisfacer de inmediato su “hambre de técnicas” fue una de las desazones que vivieron la mayoría de los egresados participantes al comienzo de las clases. Tenían la expectativa de saber desde el comienzo los métodos de cada enfoque, cuando la intención de la maestría era enseñar a aprender a pensar, más que un “saber hacer”. “El centro de la formación no es la expertez técnica, el énfasis está puesto en la relación entre el psicoterapeuta y el consultante” (Moreno y Zohn, 2013, p. 15). De acuerdo con Gómez (2013) el reducir la psicoterapia a la dimensión técnica ha limitado su fortalecimiento interdisciplinar. Pues como la autora menciona, abarca mucho más, al ser un campo de desarrollo profesional y una práctica que conforma una identidad profesional.

En el plan de estudios de la maestría (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2005) se planteaba el objetivo de que los psicoterapeutas con esta formación pudieran responder a las preguntas de qué se hace en la intervención psicoterapéutica, cómo, por qué y para qué, y evitar así la transmisión del conocimiento de manera doctrinaria, que se da con frecuencia en la formación. Se buscaba que el saber no fuese aplicado de manera mecánica, en el entendido de que las teorías de los autores que se estudian no serían suficientes para explicar el quehacer psicoterapéutico.

El qué hacer, sin embargo, si bien se tiene sistematizado en los libros, es sólo hasta el momento de la praxis que se adhiere, se incorpora en el profesional. El por qué del actuar, si bien está en la experiencia clínica de muchos teóricos requiere una constante recreación para enriquecer las teorías (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2005, p. 28).

Para la mitad de los egresados entrevistados, al principio fue difícil comprender esta forma de enseñanza, que no les proveía de algo como un *Instructivo de intervención del psicoterapeuta interdisciplinario*. Esto constituía un rompimiento del paradigma que tenían en la forma de concebir la generación de conocimiento. No fue fácil incorporar a su identidad como terapeutas en formación, una manera de aprender que priorizaba lo experiencial. La mayoría refiere haber atravesado por un periodo de confusión en cuanto a qué era “ser” interdisciplinario y cómo podía realizarse una psicoterapia desde esta formación, de manera que, conforme avanzaron en los cursos de la maestría, recibir una formación con esta perspectiva pasó de incentivo a ser fuente de incertidumbre. Así lo refiere este entrevistado:

Por un lado tenía esta directriz de decir el vínculo es lo que cura, el estar ahí, la presencia es lo que importa y es lo que trasciende todas las diferencias en cuanto a técnica, pero por otra parte, al igual que muchos, yo estaba ávido de técnicas.

Centrarse en el vínculo y en la escucha en la formación de psicoterapeutas implica una ruptura en el modo de adquirir el aprendizaje y requiere un papel más activo del psicoterapeuta en formación. Conlleva reconocerse como parte del sistema que forma con el consultante en la relación psicoterapéutica. La mitad de los egresados entrevistados mencionan que comprender la importancia del vínculo como factor de cambio les tomó mucho tiempo. Sin embargo, para dos de los egresados entrevistados, esta nueva forma de aprender y de concebir la psicoterapia que no priorizaba la técnica pronto representó su principal fortaleza.

5.2.3 El papel de los profesores en incentivar la generación del diálogo interdisciplinario.

La importancia que se da a la práctica en el plan de estudios de la maestría se sustenta en que el saber se da “con el otro”, en la relación. Así, lo que se estudia en los libros tiene que ser llevado a la práctica y a la interacción, lo cual representa una apuesta de la maestría (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2005). De acuerdo con programa de estudios citado, se cuida la interacción entre los maestros, entre los alumnos, entre maestros y alumnos, alumnos y consultantes, etcétera, ejerciéndose de esta forma la interdisciplinariedad. Los psicoterapeutas entrevistados reconocen que la interacción con los maestros fue parte fundamental en su aprendizaje sobre el diálogo interdisciplinario, con todo y que coinciden en que en se notaba un fuerte arraigo a los enfoques terapéuticos en los que se había formado cada uno.

Es pertinente recordar que, al elaborar el programa de estudios, sus fundadores estaban conscientes de que los profesores que integrarían el equipo no habían tenido

una formación en el diálogo interdisciplinario, por lo que antes tendrían que aprender a dialogar entre ellos (Moreno y Zohn, 2013), para lo cual existían algunos espacios con este fin. En el contexto de las clases, los profesores enseñaban a hacer psicoterapia desde el diálogo interdisciplinario, algunos, a la par que ellos mismos aprendían a hacerlo. Generalmente impartían la asignatura sobre alguna escuela psicoterapéutica particular, por lo general en la que se habían formado y donde tenían más experiencia al ejercer como psicoterapeutas.

La notoria preferencia de los maestros por un enfoque o por sus representantes es referido por dos de los egresados entrevistados como fuente de inspiración en el momento de su formación. Sin embargo, dos de ellos también consideraban este arraigo como un obstáculo para aprender sobre interdisciplinariedad o como un ejemplo de lo que no se tendría que hacer, en aras de un trabajo con esta perspectiva.

Los maestros cada uno estaba casado con un enfoque, sí estaban súper metidos en su propio enfoque y lo practicaba, el problema para mí es que había algunos que se notaba que, si bien te enseñaban de otro que no era el suyo, siempre volvían al suyo; como que no podían quitarse el saco.

Algunos entrevistados nombran una actitud “más interdisciplinaria” o “menos interdisciplinaria” por parte de los maestros, que tenía que ver con su apertura hacia otras escuelas de pensamiento y al reconocimiento de que la que ellos enseñaban era sólo uno de los caminos para concebir la psicoterapia.

En el artículo antes mencionado de Moreno y Zohn (2013), los autores enuncian una serie de características, que a su vez, tendrían que tenerse para generar un diálogo interdisciplinario. Algunos de estos elementos se inspiran en autores, algunos otros son retomados de definiciones de interdisciplinariedad, otros más corresponden a atributos generales de la interacción psicoterapéutica, pero lo que los hace confluir es que están enmarcados entre la idealidad y la referencia a una práctica. Desde la perspectiva de la mitad de los entrevistados, el balance entre el discurso de algunos de los profesores, del texto del programa, como del capítulo de los coordinadores no corresponde, en muchas ocasiones, con su experiencia formativa.

A continuación, reúno en tres grupos la serie de indicadores que Moreno y Zohn (2013) plantean sobre las actitudes para poder llevar a cabo un diálogo interdisciplinario, para contrastarlas con el balance que hacen los egresados entrevistados.

- Primer indicador. Actitud de los profesores en cuanto a la “apertura a otras formas de aproximar la realidad”.

Aquí contemplo las actitudes consideradas por los autores que consideran que las disciplinas proveen una visión parcial de los fenómenos. El conocimiento es un proceso y sus productos son provisionales. Reconocer estos factores deriva en una curiosidad y apertura para recibir aportaciones desde otros ángulos, en reconocer el valor de otras formas de ver la realidad. En cuanto a estas actitudes, la mitad de los entrevistados percibió a sus maestros anclados a los enfoques terapéuticos de los que procedían. La otra mitad mencionó que los maestros se mostraban abiertos al diálogo y a que se les permitiera confrontarlos, como lo muestra este fragmento de la entrevista con uno de los egresados.

Es algo que te digo que toda la historia es algo difícil de transmitir, tú lo ves en la práctica, en la actitud de la gente, los maestros eran muy abiertos a la escucha; sí se creen esta parte de que se puede trabajar desde la interdisciplinariedad.

Pero para la mayoría de los egresados entrevistados esta actitud no era la que mostraban todos los profesores, y veían que algunos tenían dificultad para reconocer que la perspectiva enseñada era sólo uno de los caminos para concebir la psicoterapia. Dos de los entrevistados incluso refieren que se mostraban poco tolerantes cuando los alumnos planteaban desacuerdos con su enfoque. Como señalo en el capítulo anterior, las relaciones entre las disciplinas van más allá de ellas mismas, en la práctica suceden entre las personas detrás de las disciplinas.

Para muchos era más difícil ser interdisciplinarios que para los mismos alumnos yo creo (ríe), o bueno, como que sí les era fácil dialogar con disciplinas ajenas a la psicoterapia pero no con otros enfoques terapéuticos porque para ellos el suyo era “el bueno”.

Esta forma de pensar en que la perspectiva terapéutica que uno práctica es “la válida”, para Sánchez (2013) ha sido un motivo del aislamiento disciplinar. Tiene la hipótesis de que pensar así se debe, en sus palabras: al “sentimiento religioso que todos tenemos que es el que nos hace ser más papistas que el Papa y tomar el saber del maestro más que como una construcción sociocultural de la época, como una verdad a transmitir (p. 63)”.

Una de los entrevistadas dice que veía en algunos maestros una fascinación tal por el enfoque que enseñaba que le parecía que querían “reclutar simpatizantes para que siguieran sus pasos”, también dos de los entrevistados señalan que algunos maestros,

en su discurso, incitaban a la escucha de otros puntos de vista, pero a la hora de evaluar el trabajo querían que lo hicieran como ellos mismos lo hacían.

Tres de los entrevistados mencionan que al encontrarse frente a este arraigo a una escuela psicoterapéutica tan fuerte por parte de los profesores, tuvo como consecuencia que percibieran haber recibido una formación más bien multidisciplinaria que interdisciplinaria, en el sentido de que cada profesor, experto en su enfoque les transmitía su conocimiento y dependía del alumno integrar los aprendizajes. Así lo expresa esta entrevistada: *“Eran maestros que sí te conocen el enfoque pero como en un paquetito así (hace un ademán con la mano como si separara “un paquetito” de otro), multidisciplinario; como algo separado no como algo conectado.* Esta entrevistada también menciona que al cursar la maestría le parecía una formación más ecléctica que interdisciplinaria. Para los otros tres, y para uno de los antes mencionados pero viéndolo años después de haber salido de la maestría, que el alumno haga ese trabajo, no está peleado con una formación interdisciplinaria. Tal es el caso del egresado entrevistado que mencionaba anteriormente que la interdisciplinaria era cuestionarse la epistemología de lo que se está haciendo, y que dice que *“de eso” sí tuvieron “muchísimo fundamento” (...) “Una de las grandes ventajas de la maestría es enfatizar la epistemología, cuáles eran los fundamentos epistemológicos de los que partes”.*

- Segundo indicador. La actitud de los profesores de “Centrarse en el vínculo terapéutico”.

En este apartado coloco las actitudes que se refieren a tener en cuenta que las aportaciones de las disciplinas tienen que tener como finalidad el bienestar del consultante. Para ello deben ir encaminadas a fortalecer el vínculo terapéutico, reconociéndolo como motor de cambio. Otro punto a considerar aquí, es que la relación terapéutica implica la involucración personal del psicoterapeuta.

Todos los egresados participantes coinciden en que la percepción de sus profesores era que sí privilegiaban la relación psicoterapéutica. Narran que cuando los estudiantes manifestaban su preocupación por las técnicas antes mencionada, los docentes hacían hincapié en la necesidad de centrarse en el consultante más que en emplear una metodología específica. Les pedían que atendieran a la unicidad del ser humano que tenían en frente, que lo escucharan sin etiquetarlo en una patología, como se muestra en esta viñeta.

Los sistémicos decían una cosa, los psicoanalistas decían otra, los humanistas decían otra, pero lo que teníamos como eje, eso sí, eran estas directrices, por

ejemplo: la escucha, el vínculo y la presencia son lo que importa, lo que cura y lo que en realidad ayuda a la persona. Eran mi punto de apoyo.

El percibir que los profesores coincidían en el lugar que le daban al vínculo, aunque al principio era escuchado con escepticismo, como lo hacen ver la mayoría de los egresados entrevistados, después constituyó un ancla, ya que se vivían a veces a la deriva en cuanto a qué tipo de propuesta psicoterapéutica privilegiar. La centralidad en el consultante implicaba también aprender a verse como parte del proceso psicoterapéutico. De acuerdo con tres egresados entrevistados, al principio les costaba verse a sí mismos como su principal instrumento de trabajo. La mayoría coincide en que los formadores tendían a enfatizar la utilidad de hacer caso a sus sensaciones al dar terapia, a sus prejuicios, para saber ponerlos a un lado y solo así poderlos utilizar como recursos terapéuticos. Sólo haciendo consciente sus sensaciones, sus pensamientos y fantasías al estar con el consultante, el psicoterapeuta es capaz de hacerse cargo de sí, y no proyectarlos en sus consultantes.

Citaré un fragmento de un trabajo que realicé en una clase de Teorías y Modos de Intervención en la maestría de Psicoterapia del ITESO, que me encontré al realizar esta investigación y con la que compruebo que compartía esta percepción con mis informantes sobre los profesores.

Rogers hace hincapié en que tener intelectualizados muchos conocimientos y técnicas terapéuticas, no es suficiente para lograr un cambio terapéutico (...) El grupo centrado en el cliente fue el que acusó el mayor número de cambios positivos” (Rogers, 1993, p. 52).

Esto tranquiliza como maestrantes que venimos de otros campos no relacionados formalmente con la Psicología, y esto sostiene lo que hemos oído en la maestría en boca de alumnos o profesores, de que enfocarnos en la teoría a veces puede ser un estorbo en la psicoterapia (Valle, 2014).

Romper con el pensamiento lineal y ver la relación psicoterapéutica como el espacio en el que dos personas construyen un sistema donde se influyen mutuamente, para todos los entrevistados representó un cambio de paradigma en la conformación de su identidad profesional.

- Tercer indicador. “Reconocer e integrar a la psicoterapia saberes más allá de los contextos psicoterapéuticos”.

Aunque este punto parece muy similar al primero, aquí quisiera enfocarme en las actitudes que implican salirse del marco de la psicoterapia en búsqueda de

aportaciones desde otras disciplinas. Incluyo también la disponibilidad de compartir ejemplos y experiencias propias de estos hallazgos y el compromiso con conocimientos significativos para enriquecer el campo de la psicoterapia.

Para la mitad de los entrevistados los maestros “más interdisciplinarios” eran aquellos que compartían ejemplos de cómo resolvían los problemas que les surgían en el ejercicio de su profesión. Invitaban a los maestrantes a investigar, a buscar, compartiendo desde su experiencia, incluso desde sus propios cambios de paradigmas, de vida. De acuerdo con Abrahão (2007), una enseñanza que sólo transmita información sin pretender una producción de conocimientos y saberes por parte de los estudiantes, quizás podría tener sentido en la Edad Media, cuando los manuscritos eran poco accesibles, pero ahora el papel del maestro es encontrar un camino transformador. Sólo es capaz de enseñar la transformación permanente si él mismo es antes un estudioso permanente, y esto era parte de lo que los sujetos de la investigación tomaban en cuenta para señalar una actitud más interdisciplinaria, por parte de los profesores.

Cuatro de los participantes dicen haber aprendido de los maestros que enfatizaban la importancia de que el alumno fuera activo en el aprendizaje e insistían en que ampliara los conocimientos y los pusiera en tela de juicio. Ponderaban la importancia de ampliar su cultura y el estar al tanto de temas expuestos por los consultantes en las sesiones psicoterapéuticas, leer lo que el consultante lee, ver series o películas que son referencias para ellos. De igual forma, estudiar sobre temas clave que abonaran a la comprensión del contexto del consultante como temas de adicciones, codependencia, trastornos de la alimentación, sexualidad, etcétera. Una de ellas dice: *(Nos invitaban) a leer a los clásicos pero también a estudiar a los que se les oponían a ellos y los criticaban: “Lean también la otra parte”, o por ejemplo los que decían: “Si quieren aprender de la psique humana olvídense de los teóricos, lean literatura”.*

Cuatro de los entrevistados mencionaban como ejemplo a maestros que además de la licenciatura en Psicología, tenían otros estudios de maestrías y doctorados, y cómo estos enriquecían su estar con el otro. Dice una de las egresadas participantes, refiriéndose a una maestra:

Sabe muchísimo de las relaciones interpersonales, más allá de las bases psicológicas, desde poder comprender al otro desde su contexto, desde donde se encuentra ubicado, desde su historia de vida; y eso no se lo dio la licenciatura. Se lo dio su maestría, su doctorado, el trabajar en programas sociales donde se mezclan la antropología, la sociología. Y luego el dar clases, pues la vuelve más interdisciplinaria todavía.

En estas actitudes tomadas en cuenta en los tres indicadores, la mitad de los entrevistados dicen haber podido aprender “los cómo” en cuanto a realizar una psicoterapia interdisciplinaria, más allá de un manual o instructivo con las técnicas a seguir. Como puede verse, algunos profesores se volvieron referencias importantes como modelos de interdisciplinariedad, de los que tomaban ejemplos para configurar su identidad profesional.

5.2.4 La supervisión: la asignatura donde el aprendizaje de la interdisciplinariedad se pone en juego.

La supervisión juega un papel indispensable en la formación de psicoterapeutas. En ella se evalúa el desempeño del alumno con la finalidad de mejorar su trabajo psicoterapéutico, se le asesora en el seguimiento a los consultantes y se le enseña herramientas para aprender a cuidar de sí mismos (Zohn y Valencia, 2013). En las clases teóricas los alumnos conocen la epistemología de la que parten los diferentes enfoques terapéuticos, el contexto en el que surgieron, sus aportaciones y técnicas; pero no es hasta la supervisión donde estos conocimientos son integrados y puestos a prueba en la práctica. “La supervisión es definida como una co-visión: mirar con otro la tarea, en un camino que se recorre al andar” (Zas, 2013).

En la maestría en Psicoterapia del ITESO, la supervisión se lleva a cabo por profesores psicoterapeutas que, al igual que los maestros de las clases teóricas, han sido formados en perspectivas no interdisciplinarias, por lo que también algunos eran aprendices de esta manera de supervisar. También en ellos, los egresados entrevistados distinguen actitudes más interdisciplinarias en algunos y menos en otros, pero coinciden en que sobre todo enseñan a partir de su *expertise* en el enfoque específico en el que ha sido formado cada uno.

Para el psicoterapeuta en formación con un énfasis en el diálogo interdisciplinario, la supervisión adquiere un matiz distinto al de las escuelas de psicoterapia tradicionales, en sintonía con nuevos modelos de supervisión que pretenden ir más allá de abordajes terapéuticos específicos. Estos se centran en el proceso de comunicación originados en los distintos niveles que se generan en la supervisión, la conceptualización de las situaciones que se trabajan a partir de distintas aportaciones teóricas y el vínculo de terapeuta-consultante (Zohn y Valencia, 2013).

De acuerdo con Zohn y Valencia (2013), la supervisión que se lleva a cabo en la maestría pretende lograr la construcción de un espacio de diálogo en múltiples niveles, donde se consideren elementos del contexto histórico sociocultural, el posicionamiento psicológico, la visión antropológica, los mapas epistemológicos, los

elementos de interacción y comunicación en aras de la comprensión del consultante y la intervención. También se propone que los maestrantes sepan identificar y analizar las propuestas de distintas disciplinas y enfoques en la psicoterapia. Esto constituye un reto tanto para supervisores como para supervisados.

Para los psicoterapeutas en formación, el reto en esta asignatura no es sólo aplicar los conocimientos aprendidos de maestros y teóricos que comparten una misma cosmovisión de la psicoterapia, sino que se derivan de formas de ver al ser humano que llegan a ser incluso contradictorias en algunas ocasiones. Para los supervisados en este contexto académico, se requiere de un profundo trabajo de reflexión e integración del conocimiento, como plantea uno de los egresados:

Para alguien que llega sin mucha experiencia, como aprendiendo de cero algunas cosas, el escuchar diferentes voces de cómo es el asunto de la psicoterapia (con perspectiva interdisciplinaria) es confuso, al inicio.

A los supervisores, además de amplio conocimiento y saberlo compartir, se les exige tener la apertura para que los supervisados practiquen una psicoterapia distinta de aquella en la que ellos son expertos, a veces basados en paradigmas que chocan con los que ellos practican. Una entrevistada dice al respecto:

Que sí había profesores por ejemplo, que se manejaban así (interdisciplinariamente), que decían “no conozco de este enfoque, explícame cómo es esto porque no estoy tan familiarizado y explícame cómo lo hiciste y ya yo te digo”.

Para los psicoterapeutas en formación es necesario conciliar las distintas propuestas psicoterapéuticas aprendidas, y es en donde la mayoría de los maestrantes reportan haberse sentido más inseguros y confusos sobre cómo proceder. Esta confusión debilitaba la formación de su identidad como psicoterapeutas interdisciplinarios, pues no sabían dónde colocar su sentido de pertenencia; se generaban dificultades en la conformación de la identidad profesional, como sugiere una de las informantes en esta viñeta.

Entonces te digo, al principio no fue tan padre porque te meten en un proceso dialéctico que es un ir y venir, pero como una lucha como para decir ¿para dónde me voy?

Esto me recuerda a lo que dice Bauman (2005), al hablar de que raramente estamos expuestos a una sola comunidad de ideas y principios; en general transitamos por multiplicidad de cosmovisiones. En las propias palabras de este autor:

Estar parcial o totalmente “fuera de lugar en todas partes” (...) puede ser a veces una experiencia ofensiva, molesta. Siempre hay algo que explicar, algo por lo que pedir disculpas, algo que esconder o, por el contrario, que mostrar ostensiblemente, algo que negociar, algo por lo que pujar o por lo que regatear. (...) Aquí ‘identidades’ flotan en el aire, algunas elegidas por uno pero otras infladas y lanzadas por quienes nos rodean. Es preciso estar en constante alerta para defender a las primeras de las segundas (p. 35).

La mayoría de los entrevistados manifiestan, que, sobre todo en los primeros semestres que fueron supervisados, se sentían confundidos, con poca claridad sobre qué rumbo tomar en la forma de entender al ser humano y ejercer la psicoterapia. Comprender una problemática desde cierta perspectiva implicaba una forma opuesta a otra aprendida. Lo que en una escuela terapéutica era pensado como una intervención indispensable, en otra era inconcebible. Esto los ponía en un entredicho que mencionan que se reflejaba a la hora de la práctica y debilitaba la imagen que iban adquiriendo de sí mismos como terapeutas interdisciplinarios; incluso dos refieren que los hacía cuestionarse la viabilidad de este tipo de formación por esta causa, como se ve a continuación:

A veces en la clase de Cognitivo me estaban diciendo que el contenido inconsciente se manifiesta finalmente en el consciente y no le tienes que escarbar, “olvídate del inconsciente y enfócate en las creencias”, y luego llego con un supervisor psicoanalítico que me dice: “Es que pon atención a este sueño, a esta imagen, este acto fallido que te comentó el paciente”. Y yo me preguntaba: ¿a quién le hago caso?, ¿cuándo le hago caso a uno y cuándo al otro? Pensaba que nunca iba a saber. Pero la práctica te va dando eso.

Estas dificultades en la conformación de la identidad se complicaba más cuando al poner en práctica lo aprendido con un profesor o supervisor, que servía como modelo al psicoterapeuta en formación, en otro espacio era descalificado por otro maestro por no corresponder a la perspectiva del primero, como lo comenta esta entrevistada.

Te puedo decir, por ejemplo, que con una paciente que yo tenía me tocó supervisarla con tres profesores diferentes, dos psicoanalistas y uno sistémico. El que era sistémico me dijo ciertas cosas pues y me ayudó mucho, pero sí tenía una connotación sobre la enfermedad derivada del DSM4 en aquel entonces, y así la tratábamos, y su percepción era como una persona que tenía un trastorno de la personalidad. Y luego cuando pasé con otro profesor era como “no, no es ese trastorno, de hecho olvídate del trastorno, es histérica”. Y eso fue enriquecedor al mismo tiempo porque para mí, fue tener dos visiones distintas sobre la situación de esta persona. Yo tenía que reconceptualizar.

Pero este sentirse dividido, también forma parte de la configuración de la identidad en construcción permanente. La identidad está abierta a la temporalidad y a la contingencia, Arfuch (2005) la considera “una posicionalidad relacional solo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (p.21).

La identidad tiene que ver con identificación, con el reconocimiento de mí mismo en el otro. Pero esta identificación es siempre parcial, nunca se puede ser totalmente igual al otro. Hall (citado en Arfuch, 2005) considera la identificación como un proceso de articulación, “de sutura”, pues siempre hay un desajuste en esa imagen que uno percibe de sí mismo en el otro (p. 24). Ese desfase corrobora la incompletud de la identidad, su construcción constante, que también da cuenta de la fragmentación. Nos hacemos con los otros, pero a la vez, somos únicos, diferentes, y solos habitamos nuestro cuerpo, mente y espíritu. A continuación, reproduzco un fragmento de una novela de Gioconda Belli (2014) donde la protagonista relata el momento en el que se dio cuenta de este hecho.

Relaciono el fin de mi infancia con el recuerdo de viajar en el asiento trasero del auto de mi papá un día cualquiera, después del colegio, y darme cuenta como si me hubiera partido un rayo, de que estaba y estaría para siempre sola en mi propio cuerpo. Todavía me parece sentir el golpe de la adrenalina, el súbito sobresalto con que tuve esta certidumbre. En un instante comprendía aterrada que nunca nadie estaría dentro de mí, sentiría lo que yo sentía, escucharía mis pensamientos más recónditos. No me podía cambiar por otra persona ni ser otra cosa que esa niña de falda escocesa y blusa blanca de uniforme. Jamás podría ver de frente mi propia cara, sino a través de los espejos (p.27).

En el desajuste, en la diferencia con el otro, se genera una sensación de pérdida y al mismo tiempo de responsabilidad. Puede que no se comparta una opinión con alguien, pero se siguen compartiendo los afectos. Pero dicha pérdida, dicho vacío genera el espacio para reafirmarse, en la tendencia humana de buscar el equilibrio. Estos momentos de incertidumbre sobre dónde colocarse, sobre el rumbo a seguir, es parte inevitable y necesaria en la conformación de la identidad.

Así, se puede comprobar en las viñetas anteriores, cómo la supervisión, con todo el caos que significaba en un tiempo de la formación la exposición a saberes polifónicos, también constituyó un aprendizaje que más adelante fortaleció la identidad de todos los entrevistados. En el desajuste muestran haber afirmado sus decisiones, sus convicciones, su diferencia, y haber incorporado a su identidad al otro, en sus diferencias y coincidencias. Curiosamente, la novela a la que hago alusión se llama “El

país bajo mi piel”, y en este título se expresa esta dualidad de la identidad: se es uno, diferente, y se es todos.

Esta práctica continua de verse reflejados en otros y confrontados en ese reflejo, la decisión constante de qué se toma y que se deja, con quién se coincide y con quién no, se fue integrando según todos los entrevistados, como parte de su quehacer profesional cotidiano. El diálogo interdisciplinario empezó a formar parte de su identidad profesional, y en la práctica les permitió empezar a comprender a los consultantes de manera más abarcadora, menos reduccionista, así lo refiere una de las participantes: *“Luego ya vas pudiendo armar el rompecabezas”*.

En este sentido, todos los entrevistados coinciden con la intención de Moreno y Zohn, que de acuerdo con Agazzi (2002, citado en Moreno y Zohn, 2013) ven en el pensar y actuar a partir del diálogo interdisciplinario “un camino para desafiar la fragmentación del conocimiento” implicado en la sobre especialización, confiriéndole cierta unidad (p. 120); como dice un entrevistado: *“Una supervisión interdisciplinaria te ayuda a entender diferentes maneras de escuchar, eso me parece que es muy formativo”*.

5.2.5 La relación entre los alumnos: un trabajo interdisciplinario cotidiano.

El salón de clases es uno de los primeros escenarios donde ha de llevarse a cabo el diálogo entre las disciplinas. La formación que es referente de este trabajo inicia con el perfil de ingreso, ya que el programa de la Maestría en Psicoterapia del ITESO, acepta personas casi de cualquier disciplina, lo cual es uno de los elementos que mantienen controversia para ambos perfiles: tanto los que vienen del campo de la Psicología como los que vienen de disciplinas aparentemente “ajenas”. La maestría está diseñada sobre la idea de que no todos los psicoterapeutas necesitan ser psicólogos.

A partir de los discursos de los entrevistados, podemos observar las diferencias en las percepciones respecto a tener compañeros que no proceden del mismo campo de estudios. En general los egresados participantes, tanto los psicólogos como los no psicólogos, reconocen que al estudiar la carrera de Psicología se adquieren muchos elementos que los capacita para tener una amplia comprensión de la psique humana, lo que les provee de una plataforma para ejercer la psicoterapia. Es una práctica común referirse a quien ofrece el servicio de psicoterapia como psicólogo, y en nuestro país es común que muchos psicólogos trabajen como psicoterapeutas sin otros estudios además de esta licenciatura. La mayoría de los entrevistados, psicólogos y no psicólogos señala haberse cuestionado la propuesta de la Maestría en Psicoterapia del ITESO en algún momento. Tres de los psicólogos egresados entrevistados manifestaron las dudas que tuvieron sobre todo al principio de la

maestría, en torno a que las personas que no tenían el mismo bagaje de conocimientos estuvieran capacitados para comprender a los consultantes, y se mostraban escépticos sobre su capacidad para dar respuesta a los problemas propios de la profesión.

De acuerdo con Gómez (2013), formarse una nueva identidad profesional requiere necesariamente rupturas en los campos de inscripción, implica movimientos identitarios. En dos de los informantes estos movimientos eran difíciles de realizar y poder dejar el paradigma de, en palabras de uno de ellos: *“psicoterapeutas pues... sólo los psicólogos”*. Había una resistencia en ellos para poder ver en la interdisciplinariedad esa base para la formación de psicoterapeutas y admitir la posibilidad de distintos caminos para llegar a ejercer la profesión. Este entrevistado añade:

A veces sí pienso que debe haber un proceso de formación (para ser admitido en la maestría). Si yo estudio Psicología y entonces quiero ser cirujano entonces estudio una maestría, ¿luego soy cirujano? Es eso. Claro, soy cirujano pero eso no me equipara con los otros que estudiaron medicina y que ya llevan todo un proceso y llevan mucha más práctica. Probablemente puedo tener el título, pero en el campo de la práctica no voy a ser un cirujano, o por lo menos no voy a ser de los que salvan vidas sino de los que voy a matar, ¿no? Voy a usar cuchillo y... no tengo la experticia y mi formación no me da para eso (...) No basta decir solamente que yo escucho, que yo soy bueno, o que yo me intereso por los otros y soy empático.

En sentido opuesto otro entrevistado, también psicólogo, comenta:

Yo no me arriesgo a decir “esta formación debería de ser sólo para psicólogos, está mal que sea para no psicólogos”. ¿Por qué? Porque yo he encontrado ejemplos muy honrosos que saben escuchar y que no necesariamente vienen del campo de la psicología.

De acuerdo con Habermas (1987, citado en Giménez, 2007), la identidad es “un proceso subjetivo (y frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (p. 61). A esto añade que para que exista públicamente es necesario que se reconozca por los otros sujetos con los cuales se relaciona. Este reconocimiento de los otros moldea la identidad, sobre todo durante la formación. En la supervisión de casos, los compañeros se volvían también supervisores de sus pares, y sus opiniones influían en la percepción que tenían de su desempeño como terapeutas. En esta investigación la mitad de los egresados dan cuenta de cómo, entre compañeros, lo que unos y otros consideraban legítimo o no, los valores y las

ideologías que los demás tomaban como válidos, hacían que se cuestionaran su identidad profesional.

En el caso de los no psicólogos se puede constatar una lucha interna por reconocerse y ser reconocidos como sujetos capaces de ejercer la psicoterapia. Continuamente se cuestionaban la legitimidad de su rol, al no tener el título de psicólogos y, al principio, veían como una gran desventaja no tener los conocimientos que se supone uno tendría que tener al estudiar esta carrera.

(Entrevistada sin licenciatura en Psicología): Fui a investigar y yo decía: no pues es que para la maestría en psicoterapia yo necesito la base de la psicología y eso era una cosa que me pesaba mucho no tener, y digo pesaba porque ahora no (...) Fue todo un proceso pasar de lamentarme por no tener esa base, a decir ¡wow! esto es para mí, es lo mío, amo la psicoterapia, amo la investigación y el tener la base de mi carrera me hace tener una visión distinta, mi propia visión.

La otra entrevistada que no tenía la licenciatura en Psicología comenta: “Para mí, al principio ellos (los psicólogos) eran los expertos, entonces su retro era la buena, los veía casi casi como maestros”.

Así, la duda compartida entre psicólogos y no psicólogos sobre la capacidad de los segundos para ejercer, requería un rompimiento de paradigma sobre la validez del conocimiento que se genera fuera de los cánones tradicionales. “Si nunca has estado en la clínica, si nunca has..., si no eres psicólogo y te meten algo tan abierto, te pierdes... ¡facilísimo!” Esta entrevistada, psicóloga, se cuestionaba la capacidad para ejercer la psicoterapia sin las bases de personalidad o el conocimiento de distintos fenómenos psicológicos adquiridos en la carrera. La mitad de los entrevistados (dos psicólogos y una no psicóloga) menciona que debía haber más énfasis en la supervisión cuando se trataba de los no psicólogos. “Si no vienes del campo psi, como que también necesitas herramientas extra”, menciona uno de los psicólogos.

Aunque dos de los entrevistados mencionan la dificultad para superar estas rupturas, que evidencian la lucha simbólica que supone toda afirmación de la identidad, se puede ver en sus narraciones un movimiento encaminado a la apertura hacia el diálogo interdisciplinario y hacia validar otras formas de llegar al ejercicio de la profesión, como lo dice a continuación un entrevistado:

En cierto punto me hizo mucho ruido pero también me abrió como la posibilidad de decir bueno... a lo mejor yo lo pienso por la por la formación que traigo, eso no quiere decir que las personas que no sean psicólogas no sean buenos terapeutas.

Para las egresadas no psicólogas, su ignorancia en algunos temas se convirtió en un deseo de conocer. Se sentían con la necesidad de leer más y ponerse a la par de los compañeros psicólogos para poder hablar el mismo lenguaje de los maestros y compañeros. El aprendizaje se volvía más activo. Además, mencionan que sus maestros comentaban o que ellas mismas veían que, al no tener conocimientos tan amplios sobre las patologías podían tener una escucha “más limpia”, sin tantos prejuicios ni etiquetas.

(Entrevistada no proveniente del campo psi:) Hay una parte que tienen los psicólogos... Siento que a veces, como yo no tenía muchos conocimientos del DSM, ni de las clasificaciones ni neuropatías mentales y todas estas partes como muy específicas que se ven en la licenciatura, muchas veces para mí el estar con el otro implicaba eso: estar con el otro y ya; con mi escucha y con todas las herramientas que la maestría me fue dando, más allá de ver si tenía tal o cual característica especial que llevaran a esa persona a estar en ese momento en una situación así. Creo que esa es una diferencia que, pues, por un lado fue difícil porque necesitas empaparte de más herramientas, de más conocimientos en términos psicológicos para acompañar, pero también me dio como más la libertad de confiar de que mi escucha ayudaría, ¡y ayuda! a que el otro encuentre sus respuestas, porque realmente es el otro el que las tiene, ¿no? ¿Yo qué voy a saber del otro más que el otro? Imposible. Pero es ese puente que yo siento que lo que antes era una dificultad o una carencia se convirtió o yo logré convertirla en un fortalecimiento en mi forma de acompañar, ¿no?, a la fecha.

Tres de los cuatro psicólogos reportan haber notado un posicionamiento distinto en sus compañeros no psicólogos ante el saber, que los hacía cuestionarse su propia forma de aprender.

(Entrevistada proveniente del campo psi) Para mí fue como pues un enriquecimiento a nivel personal, incluso a mí me parece que la participación de ellos (los no psicólogos) y su visión daba mucho al grupo, porque la mayoría como éramos psicólogos, como que estaba el supuesto de que ya había muchas cosas que sabíamos, ¿no? y entonces se volvía un poco pasiva la situación. Sin embargo, ellos todo el tiempo estaban cuestionando, preguntando y luego me ponía a pensar: lo que ellos preguntaban pues yo tampoco lo sabía, creía que sí pero no era cierto, entonces por ese lado la curiosidad que tenían ellos, que era una curiosidad como novata, y bajo la presunción que teníamos los demás de que ya sabíamos muchas cosas, creo que nos salvó, ¿eh? Porque no es cierto que uno sabe todo.

Como hemos visto, la Maestría en Psicoterapia del ITESO, al proponer el diálogo interdisciplinario como eje formativo y permitir el ingreso de egresados de otras carreras además de la Psicología, como lo señaló una de las coordinadoras del equipo

fundador en la entrevista, se tiene la expectativa de que los maestrantes integren aportaciones de los compañeros elaboradas a partir de las disciplinas donde formaron. En mi experiencia, en el curso de la maestría era frecuente que los profesores nos cuestionaran cómo entendíamos un problema psicológico desde la posición de licenciados en otras carreras. Podría decirse que estrictamente no se cumplió la expectativa en este sentido, pues ninguno de los egresados participantes pudo recordar aportaciones de sus compañeros, derivadas de modelos propios de sus licenciaturas de procedencia. Sin embargo, la mayoría convergen en decir que sí hubo una contribución de ellos, que tenía que ver con la experiencia en procesos de ayuda, donde los problemas se abordaban de distinta forma por los que venían de licenciatura en Psicología y los que no. Así, aunque no aportaran modelos extraídos de la arquitectura, la pedagogía, la administración, etcétera, no hay que olvidar que la identidad da cuenta de la historia de la persona, por lo que este abordaje de la realidad no puede desligarse de su tránsito por sus distintos campos del saber.

Anteriormente se hizo mención del comentario de una entrevistada en torno a que los compañeros no psicólogos a veces veían las cosas “como al revés”, ella pensaba que esta forma de mirar correspondía a no tener la estructura teórica adquirida en la carrera de Psicología. Le parecía que estas perspectivas abonaban a la clase introduciendo puntos de discusión y reflexión y le permitían ver en sus compañeros no psicólogos una flexibilidad de la que ella en ese entonces “*sentía que carecía*”. Así que estos intercambios de aproximaciones de las problemáticas en los que tomaban en cuenta puntos de vista que normalmente no se considerarían, que implicaba curiosidad e involucramiento en el aprendizaje (características del diálogo interdisciplinario de acuerdo con Gómez, 2013) ponen de manifiesto que los maestrantes comenzaban a ensayar la interdisciplinariedad, buscando lenguajes afines y puntos de encuentro entre ellos. Al poner en juego sus diferencias, los psicoterapeutas en formación construían su identidad como psicoterapeutas interdisciplinarios, y llevarlo a cabo en la maestría constituyó un entrenamiento para ejercerlo en el campo laboral.

La mayoría de los entrevistados enfatizan que, en la maestría, el punto en común entre psicólogos y no psicólogos, “*donde se emparejaban*”, era en que todos provenían de trabajar en relaciones de ayuda en el plano familiar o laboral y en el tener un proceso de análisis personal. Este hecho les parecía que compensaba la carencia de estudios en Psicología de los que no venían de esta carrera. Uno de los entrevistados lo plantea como “*la necesidad (que veía en los psicólogos) de que le entraran mucho más fuerte*”, pues explicaba que al estudiar Psicología, se les exigía llevar un análisis personal, y para quienes no venían del campo “psi”, tomar terapia era una alternativa, no una obligación.

Para una egresada psicóloga participante en la investigación perdía relevancia si eran psicólogos o no, lo que sí marcaba una diferencia en el desempeño como psicoterapeuta, a su vez, era el estar involucrados en procesos de ayuda: *“Hay una total diferencia entre aprender de un libro y aprender de la práctica”*. En otra viñeta en este mismo sentido:

Pero finalmente todos trabajábamos en distintas formas de ayuda, incluso algunos de ellos (no psicólogos) trabajaban más que muchos de nosotros (psicólogos) en procesos de ayuda.

En este tipo de discurso puede verse cómo hubo un reconocimiento de todos los egresados entrevistados, del aprendizaje que se da más allá de las teorías, más allá de las técnicas y que proviene más de la experiencia personal. Así también el involucrarse en procesos de ayuda desde el lado del ayudado. Comenta uno de los entrevistados psicólogos: *“porque la psicoterapia se aprende también siendo paciente”*. El profesionista con el que lleva su proceso de psicoterapia el psicoterapeuta en formación, de la misma forma que los maestros, es uno de los ejemplos a seguir con más incidencia en el modelaje de la identidad como dejan ver la mayoría de los egresados entrevistados. Un egresado participante, psicólogo, formula que *“un criterio de selección para que alguien estudie psicoterapia tendría que ser llevar un proceso personal fuerte, profundo, y desde distintos enfoques”*.

Cabe señalar que dos de los psicólogos entrevistados ponen en duda la capacidad para dedicarse a la psicoterapia no sólo de los no psicólogos sino también de los que vienen de su mismo campo de formación, como comenta esta entrevistada, psicóloga: *“Es un tema delicado... Pero no todo mundo puede hacer psicoterapia. No todo psicólogo puede hacer psicoterapia”*.

Aunque las entrevistas con los egresados se centraron en gran medida en cómo era para ellos convivir con estudiantes de diferentes carreras y sus percepciones en torno a esto, pude darme cuenta después, que en los diálogos tres de ellos dejaron ver relaciones de amistad con sus compañeros, misma que continuó después la maestría. Al ligar esto con la importancia que invisten a la atención del contexto de los consultantes y a saber ver sus recursos, dentro de los que consideraban la red de apoyo con la que cuentan, constato que ellos también formaron sus propias redes de apoyo con algunos de sus compañeros de la maestría. Éstos se convirtieron en amigos-colegas con los que siguen reflexionando en torno a la formación y la práctica y cuyas perspectivas, acompañamiento y supervisiones siguen fortaleciendo su identidad profesional.

5.2.6 El trabajo interdisciplinario corresponde principalmente al alumno.

Moreno y Zhon (2013) sostienen que en la maestría en Psicoterapia con una perspectiva interdisciplinaria no albergan la intención de construir un metamodelo integrador y ofrecer un producto “terminado”. Explican que de hacerlo así sería proponer un enfoque que pretendiese ser “el bueno”, lo cual es contrario al planteamiento de la maestría (p. 92).

El propósito es que los psicoterapeutas en formación construyan un esquema conceptual, referencial y operativo rico y flexible, con el que puedan aprovechar las aportaciones de diferentes fuentes de conocimiento, en beneficio de sus consultantes (Moreno y Zhon p. 112).

La mayoría de los egresados entrevistados coinciden en que, no es hasta en un periodo más avanzado de la maestría, cuando empezaron a comprender cómo hacer una psicoterapia desde la interdisciplinaria. Así lo dice una egresada entrevistada: *“Me topé con él (con el término de psicoterapia “interdisciplinaria”) desde el primer día, pero ‘lo embebí en mí’ hasta el final”.*

Los egresados entrevistados comprendieron que no se les iba a enseñar “El modelo de psicoterapia interdisciplinaria” que la mayoría en un principio tenía la expectativa de aprender. La ansiedad que sentían por dominar las técnicas de intervención de cada enfoque empezó a disminuir, y se dieron cuenta que la psicoterapia desde la interdisciplinaria no trataba sobre esa omnisapiencia que perseguían al comienzo de los cursos, como lo menciona esta entrevistada:

En el momento que me tocó estudiar la interdisciplinaria dependía más de nosotros como alumnos el poder recuperar y construir que incluso de los mismos profesores, porque ellos tenían su formación dentro de su área. Era como algo con lo que yo me peleaba entonces; pero ahora, años después, lo veo como un trabajo propio en el que ellos fueron aportando lo que sabían, lo que conocían. Entonces me doy cuenta que a veces uno quiere todo masticado y en la boca.

La mayoría de los entrevistados menciona haber hecho consciencia de que los maestros no iban a enseñarles “La forma (definitiva y única) de hacer psicoterapia interdisciplinaria”, sino que ellos tenían que encontrar su propia fórmula, como también señala esta entrevistada:

Al finalizar el último semestre fue como: ¿En qué momento nos van a enseñar a unir esto? (...) Después ya me di cuenta que era un trabajo que tienes que hacer

tú; que sí buscas el aval o el acompañamiento de un profesor para ver ¿así voy bien?, ¿así lo estoy haciendo bien?, y que se presta a confusión.

Curiosamente, haber recibido las enseñanzas de profesores no educados en el diálogo interdisciplinario desde sus formaciones, resultó ser un aspecto que abonó al trabajo reflexivo de los maestrantes. La mayoría habla de que dejaron de esperar que los profesores les dieran respuestas, y comprendieron que eran ellos los que tenían que buscarlas y, sobre todo, no dejar de hacerse preguntas. Comprendieron que la psicoterapia aprendida desde esta perspectiva no es un conocimiento que se adquiere por recibir una instrucción, sino que propone un trabajo reflexivo, de integración y generación del conocimiento.

Los acercamientos interdisciplinarios implican una postura frente al conocimiento, frente a la realidad, frente a los problemas y su afrontamiento. Implican ir más allá de los cuerpos teóricos asépticos que pretenden leer la realidad psicológica desde la abstracción para ir a la problemática sociocultural que lee de otra manera al sujeto y su psique. Implica ir más allá de la impecabilidad de la técnica, de la suma de técnicas “psicoterapéuticas”, que igual caen en la fragmentación de la realidad, que caen en un cierto pragmatismo (Gómez, 2013, p. 33).

Posicionarse como agentes del aprendizaje, hizo que pudieran tener una concepción de sí mismos más fuerte y poder así participar de manera más consciente en la construcción de su identidad como terapeutas interdisciplinarios. Veamos cómo lo explica esta entrevistada, hablando sobre su experiencia en su trabajo mientras estudiaba la maestría:

Yo fui descubriendo desde los diferentes enfoques, o sea qué aportaba la terapia familiar, eeh... qué aportaba el psicoanálisis, qué aportaba cognitivo conductual, que son los tres que aportan (en su trabajo) pero lo aportaban por separado. Yo junté las aportaciones para construir mi modelo de tratamiento en el que puedo incluir todos los enfoques en función de lo que estoy haciendo. Mi primer experimento fue con una maestra del enfoque sistémico. Yo tenía una familia en la que yo trataba a la paciente en lo individual y le dije a ella (a la maestra) “quiero hacer una coterapia familiar contigo, enséñame cómo sería la terapia familiar, o sea qué daría a una persona, a un tratamiento la terapia familiar, y entonces me empecé a dar cuenta lo que podía aportar.

A medida que iban cayendo en la cuenta de su responsabilidad para aprender cómo hacer una psicoterapia desde el diálogo interdisciplinario, se deja ver en las entrevistas de los seis egresados, cómo se involucraban más en el aprendizaje y

tomaban un papel más activo como maestrantes, validando sus propias aproximaciones a la psicoterapia, como lo dice este entrevistado:

En el contexto como de la formación de esta maestría no me están diciendo qué hacer, cómo intervenir, pero sí me están mostrando un poco todo lo que implica una psicoterapia. Implica un contexto, implica cómo ese contexto también se conecta como con todas otras ideas de globalización, como con una actitud mucho más crítica por parte de quien escucha, en este caso, mi parte, ¿no? Que generalmente es lo que uno hace: escuchar. Entonces pienso que aprende a ser mucho más crítico con mi práctica y con la práctica de otras psicoterapias.

Al asumir que el trabajo de integrar el conocimiento era tarea del maestrante, asunción que una de las entrevistadas manifiesta haber comprendido y llevado a cabo desde antes de entrar a la Maestría en Psicoterapia del ITESO, la mayoría de los entrevistados menciona que empezó a caer en la cuenta de la responsabilidad y el compromiso que implica el llegar a ser un psicoterapeuta interdisciplinario. Dice un entrevistado: *“es una cosa que se va construyendo de una manera muy personal en mi opinión”*.

Alcanzar esta madurez de asumir el trabajo interdisciplinario como propio, fue también una consecuencia de *“todo lo que se movió”* en la vida de los entrevistados fuera del aspecto académico. Las decisiones de vida se vieron influenciadas por su manera de concebir la psicoterapia interdisciplinaria y viceversa como se puede ver en las entrevistas de los seis egresados.

5.2.7 Mientras se estudia sucede la vida.

La formación de un psicoterapeuta interdisciplinario no ocurre sólo en el aula y en el consultorio. Mientras los maestrantes estudian, la vida transcurre, y en ese caminar se enfrentan a situaciones que también se vuelven parte de la formación. Lo que experimentan en los trabajos, las transformaciones en las configuraciones familiares, separaciones, duelos o la educación de los hijos, son aspectos que marcan rumbos en la forma de hacer psicoterapia y en su identidad profesional. La mayoría de los entrevistados habla de que estas cosas que aparentemente sucedían al margen de la maestría, luego se volvían parte también de su quehacer psicoterapéutico. Por ejemplo, uno de los entrevistados narra cómo el trabajo con los consultantes y los estudios de las distintas psicoterapias, lo confrontó sobre su propia responsabilidad en hacerse cargo de su vida: *“Me di cuenta que no podía seguir siendo hijo de familia”*, debido a lo cual buscó independizarse. Esta independencia se vio reflejada en los procesos terapéuticos que atendía, pues como se dice frecuentemente: difícilmente los consultantes llegan más allá que a donde ha llegado el terapeuta.

Dos de las entrevistadas hablan de la importancia de haber sido madres; una de ellas se refiere a ser madre como una disciplina en sí misma, con la cual se ejerce el diálogo interdisciplinario.

De acuerdo con Cervantes (2013), la cotidianidad es un espacio donde se puede contrastar lo conseguido en la psicoterapia, en ella se puede comparar lo que se dice que nos pasa, con lo que en realidad sucede. “La vida cotidiana es una constante interpelación a la psicoterapia, y el telón de fondo que da significado a lo que en ésta ocurre” (p. 157). Los estudiantes, al cursar la maestría están en un trabajo personal que va más allá de su proceso personal de psicoterapia al que deben acudir una vez por semana y que toma lugar en el diario vivir. A este proceso se le suman los nuevos aprendizajes de lo que leen de los teóricos, la interacción con los consultantes en las prácticas, lo que los coloca en la necesidad de observar sus asuntos personales y sus limitaciones; las supervisiones, en donde se les retroalimenta sobre sus puntos ciegos a la hora de la interacción con los consultantes, y la convivencia con compañeros, con las implicaciones que esto tiene. En conjunto es como si llevaran un proceso psicoterapéutico intensivo diariamente, -una “megaterapia”- donde trabajan en su conocimiento personal desde muchas aristas. Dicho trabajo mueve sus paradigmas, cambia sus modos de comunicarse y relacionarse, modifica su identidad. De igual manera, su propia transformación influye en su manera de entender y de ejercer la psicoterapia. Veamos este fragmento de la entrevista a una de las participantes:

Tengo una base de la licenciatura, que siempre está ahí y me ayuda, tengo la base de la maestría de empatizar, es lo que yo recibí de la maestría: de estar ahí, de acompañar, de ir más allá, y luego la parte de ser mamá, que también es otra, aunque sea subvalorada, es otra profesión para mí. Entonces tengo una trenza, porque tengo la base de la licenciatura, la base de la maestría, ¿no?, de las herramientas para estar con el otro y la de ser mamá. Yo ahí voy mezclando todo eso en mi vida diaria.

Otra de las entrevistadas con una carrera laboral más consolidada antes de entrar a la maestría, habla de cómo iba “un paso adelante” en la comprensión de la interdisciplinariedad, sin pensar en un nombre para definir el trabajo que ya hacía. Posteriormente en la maestría, sobre todo gracias a la colaboración de unas maestras, pudo también aprender sobre el diálogo interdisciplinario e implementar sus aprendizajes en su trabajo ejercido profesionalmente.

Esta “trenza” tejida entre los distintos saberes, su práctica en la cotidianidad y los intercambios en las interacciones, va configurando la identidad del terapeuta interdisciplinario. Y es durante la práctica, sobre todo en el área laboral, donde todos

los egresados entrevistados refieren que la psicoterapia con una formación en el diálogo interdisciplinario “*empieza a hacer sentido*”, como lo menciona uno de ellos.

5.3 La práctica de un psicoterapeuta interdisciplinario.

En el terreno de la práctica profesional, la mayoría de los egresados refieren haberse puesto a prueba como psicoterapeutas formados desde la interdisciplinariedad. En este capítulo se aborda cómo ponen en juego las herramientas obtenidas en la maestría, al entrar en contacto con profesionistas proveniente de otras formaciones.

Se reflexiona sobre las competencias que de acuerdo con Gómez (2013) se encuentran implicadas en la formación de terapeutas en el marco de la interdisciplinariedad: el pensamiento sistémico, el desarrollo de la reflexividad y la creatividad, y se analizan los discursos de los entrevistados para dar cuenta de cómo su práctica profesional denota un continuo desarrollo de las mismas.

Se habla de cómo los participantes hacen consciencia de algunas características que distinguen su práctica de la de otros psicoterapeutas con otras formaciones, como su actitud de escucha, su énfasis en atender el contexto, su búsqueda de puntos de convergencia con otros enfoques y disciplinas, el reconocimiento de las distintos caminos para abordar la realidad, el compromiso con la investigación. Los entrevistados coinciden en que estas formas realizar la psicoterapia los diferencia de otras maneras de trabajar y son parte esencial en su identidad como psicoterapeutas interdisciplinarios.

5.3.1 Encuentro con las diferencias. El trabajo con personas con otras escuelas psicoterapéuticas y profesiones.

Al llegar al campo laboral, los psicoterapeutas entrevistados narran haber estado más en interacción a nivel profesional con personas inscritas en otras escuelas de pensamiento como la sistémica, la psicoanalítica, la psicoterapia Gestalt, cognitivo conductual, etcétera, y es entonces donde la mayoría refieren haber empezado a poner en práctica de manera más consciente el diálogo interdisciplinario y a profundizar sobre las implicaciones de su formación.

Llegaba con psicoanalistas con esta onda interdisciplinaria. Yo recuerdo que a veces estaban en los seminarios y “oye, pues tal cosa que dice Freud sobre esto de la familia”, por ejemplo de ‘La novela familiar del neurótico’, y yo les decía: “Ah, mira, los sistémicos hablan acerca de los patrones de comunicación” y entonces se me quedaban viendo raro. Es ahí donde empiezan a eclosionar cosas.

Todos dan cuenta que al estar en contacto con el otro en el campo profesional, les resulta más evidente el hecho de que tienen una forma de trabajar distinta de sus

pares y coinciden en que la configuración de su identidad como psicoterapeutas interdisciplinarios es un proceso en construcción que había empezado (sin nombrarse todavía como tales) antes o durante la maestría, se llevaba a cabo al tiempo en que se realizaron las entrevistas y se seguirá consolidando a lo largo de su vida profesional. Al entenderlo como un proceso en construcción, se alcanza el propósito de la propuesta formativa de este posgrado que pretende que los maestrantes puedan construir su propio esquema conceptual, referencial y operativo para trabajar como se proponían los fundadores de la maestría (Moreno y Zohn, 2013, 112). Es decir, adquirir las herramientas para establecer un diálogo interdisciplinario en la práctica al servicio del consultante, durante y después de sus estudios.

En la práctica profesional, además de interactuar con los consultantes, conviven con psicoterapeutas provenientes de otras escuelas de pensamiento, médicos, nutriólogos, educadores, investigadores, etcétera. Ya no sólo se trata de una búsqueda privada por establecer el diálogo con los autores que generaron las teorías o con los profesores y supervisores en un espacio académico. Ahora su identidad como profesionistas se ve confrontada con otras formas de ejercer la psicoterapia y otras profesiones.

Una entrevistada comenta que en la relación de trabajo con compañeros formados en enfoques terapéuticos que no contemplaban el diálogo interdisciplinario, ellos se movían pensando que su enfoque era *“el de a de veras”*. Sobre todo, al momento de explicar la problemática de un consultante, menciona que lo hacían *“celosamente desde su formación”*. Eso la lleva a reflexionar sobre la facilidad que considera tiene ella de buscar puntos de encuentro entre las diferentes perspectivas y escuchar sobre otras maneras de pensar la psicoterapia en comparación de quienes se aferran a la manera de trabajar del enfoque en que se formaron, así lo menciona: *“Mi manera ha sido buscar los puntos como de convergencia, y los puntos donde se encuentran y se complementan, y no presentarlos como cosas aisladas”*. Otro de los entrevistados reporta haber discutido con sus compañeros de trabajo al pretender explicarles su perspectiva sobre algún tema desde un enfoque psicoterapéutico distinto al que ellos se formaron, pues le parecía que *“hacían juicios muy rápido”* y les pedía que escucharan otras formas de abordar la problemática en cuestión.

La mayoría habla de una búsqueda de puntos de encuentro, y es en la práctica de la psicoterapia (incluso desde las primeras prácticas supervisadas que tuvieron lugar en la maestría) donde los puntos en común de los diferentes enfoques se vuelven más evidentes, como lo pone a continuación una entrevistada:

La verdad es que si revisas, todos los enfoques aunque tienen diferentes nombres hay como aspectos muy parecidos, pues, ahorita estaba pensando en eso de las

silla vacía en humanismo o presentificación del tercero en sistémico, que son cosas similares.

La autora de esta viñeta coincide con otro de los egresados entrevistados que sostiene que para él, hacer una psicoterapia interdisciplinaria le ha representado hacer un trabajo de traducción. Esto requería la habilidad para explicar una problemática, técnica o metodología en el “idioma” de diferentes escuelas psicoterapéuticas.

Yo les empezaba a decir (a los compañeros de trabajo): Esto que ustedes están diciendo en clave psicoanalítica en teoría sistémica se lee así, o los humanistas dicen esto respecto a la relación transferencial o la relación con el otro o la relación del vínculo. Todas esas cosas que aprendí aquí en la maestría fueron eclosionando en la relación.

Cinco de los seis participantes en la investigación se encontraron con que los otros profesionistas tenían necesidad de explicarse el tipo de trabajo que los primeros realizaban. Les cuestionaban en qué se sustentaban para afirmar lo que decían, qué escuelas de pensamiento estaban detrás de sus argumentos. También dos hicieron referencia a que los consultantes también preguntaban sobre la línea de trabajo manejaban.

La gente, los pacientes, quieren meterlo a uno a una bolsa. La gente, los pacientes, los colegas, la academia, o sea, ¿psicoterapia en qué?, ¿no? (...) Se cuestiona porque quieren que tenga un apellido, o terapia psicodinámica o psicoterapia cognitivo comportamental, o sea ¿cuál psicoterapia?

En aras de dar respuesta a esta demanda de definición de su trabajo algunos empezaron a buscar explicarse también a sí mismos qué tipo de psicoterapeutas eran. Gómez (1997) sostiene que la identidad es un intento de racionalidad, de buscar integrar, de buscar el consenso con el grupo. Un entrevistado comenta: “*Me empecé a preguntar si estaba creando un estilo propio o estoy siguiendo las propuestas de alguien más o qué*”.

Otro entrevistado se preguntaba y se sigue cuestionando qué se necesita para ser psicoterapeuta; si se limita a tener una formación académica o si se requieren ciertas características personales, así lo dice: “*No se si se pueda llamar carisma*”. La mitad de los entrevistados mencionan haber atravesado por una crisis de identidad en torno a la definición del tipo de psicoterapia que realizaban, crisis que partía tanto del trabajo con los consultantes en la maestría como en su trabajo profesional fuera de ella.

Pues no soy psicoanalista, pero tampoco soy sistémico, pero tampoco soy humanista, entré en esa crisis ya en otro nivel (...) Ya no es la cosa desde que

técnica voy a usar sino desde dónde me asumo yo, es muy diferente a saber qué técnica uso, lo cual es una demanda como más infantil, a pasar a ver cuál es mi posicionamiento epistemológico, realmente cuando trabajo, y ahí es donde yo dije: bueno, sí necesito pensar bien lo que estoy haciendo.

La conformación de la identidad implica una reubicación continua, que, en el caso de los egresados participantes de este TOG, demandaba una reflexión sobre su identidad profesional, un cuestionamiento acerca de su respaldo epistemológico, sobre su “apellido” psicoterapéutico. No pertenecer a una escuela de pensamiento específica generaba preguntas cuyas respuestas han sido distintas entre los entrevistados. Tres refieren sentirse respaldados por las escuelas de psicoterapia en la que más han profundizado, y desde ahí realizan el diálogo con otras disciplinas. Uno de ellos se considera psicoterapeuta interdisciplinario en cuanto a que, al llevar a cabo el proceso psicoterapéutico, realiza acciones comunes a todas las psicoterapias.

Yo creo que hay como cuatro elementos básicos que hace que una psicoterapia sea una psicoterapia independientemente del enfoque, del modelo, independientemente de la perspectiva, independientemente de la disciplina, independientemente de tu formación de que si eres psicólogo o no. ¿Qué es lo que hace que una psicoterapia sea una psicoterapia a partir de las conclusiones que yo he sacado a partir de la práctica? Uno, es que aquí vamos a hablar de usted y no de mí. Dos, que yo voy a recibir un pago por eso. Tres, que no va a haber contacto físico y cuatro, que todos los asuntos son suyos y no míos. Es decir, eso que usted me está compartiendo usted lo tiene que resolver, yo no le tengo que decir qué hacer. (...) ¡Ah! Y de que la psicoterapia empieza aquí cuando se va. Entonces creo que eso es lo que me hace pensar que la psicoterapia es interdisciplinaria, porque sí son elementos comunes a cualquier psicoterapia y pienso que eso sí es como una ganancia que pienso la maestría me ha dejado.

Así como el autor de esta viñeta, la mayoría de los egresados aborda el tema de la búsqueda de los puntos en común entre los distintos enfoques psicoterapéuticos, aunque no necesariamente rescaten los mismos aspectos que se pueden leer en el fragmento citado. Además, no hay que soslayar el hecho de que en cada generación los maestrantes revisaron corrientes psicoterapéuticas distintas y con distinto énfasis.

Para una de las psicólogas entrevistadas, rescatar puntos afines de escuelas de psicoterapia no es suficiente para hacer una psicoterapia interdisciplinaria, sino que enfatiza la necesidad de la creación de un modelo de trabajo.

Un interdisciplinario a fuerzas tendría que tener su propio modelo de trabajo porque no tienes ningún modelo psicoterapéutico que te respalde, no tienes un psicoanálisis, no tienes nada atrás, realmente entonces como no tienes nada, a

fuerza tendrías que construir un modelo de tratamiento, si no yo creo que hay muchos huecos.

El resto de los entrevistados no hablan de un modelo propio como lo hace ella, en el sentido de tener –si es posible por escrito pero “*por lo menos en la cabeza*”, como la entrevistada menciona- un modelo de trabajo estructurado, pero sí manifiestan que han ido construyendo una forma de trabajar, que marca un estilo similar a otros egresados con la misma formación. La mayoría coincide en que ante la sensación de orfandad de escuela terapéutica, el cuerpo teórico que respalda su quehacer psicoterapéutico es la mirada crítica con la que integran el conocimiento desde distintos enfoques psicoterapéuticos y disciplinas, así como el fortalecimiento en algunos de ellos, o la especialización en alguna problemática o población. La conformación de la identidad de un terapeuta interdisciplinario se vuelve entonces parecido a como definen la identidad Peter Berger y Brigitte Kellner (1979, citado en González, 2007), quienes consideran que no puede ser un hecho dado objetiva y subjetivamente, sino que se vuelve un proyecto difícil, inacabado, y en crisis permanente; por esta razón requieren de un especial trabajo reflexivo sobre su propia identidad profesional y una continua autoafirmación.

Aunque las respuestas de los egresados difieran y probablemente cambien con el tiempo (posibilidad que la mayoría advirtió), en ellas se puede ver que, por medio de la formación y la práctica en el diálogo interdisciplinario, han alcanzado competencias y características afines para llegar a estas conclusiones. Estas particularidades compartidas forman una identidad profesional donde pueden reconocerse y ser reconocidos como psicoterapeutas interdisciplinarios.

5.3.2 Las competencias de los terapeutas interdisciplinarios.

La identidad profesional tiene que ver con esos relatos que los egresados hacen de sí mismos sobre su ser terapeuta, la manera en la que perciben el ejercicio de su rol y las características y competencias que reconocen en ellos mismos como profesionistas.

De acuerdo con Gómez (2013), las tres principales competencias que adquieren los psicoterapeutas con una formación en el diálogo interdisciplinario son: “la creatividad, la reflexividad y el pensamiento sistémico y estratégico” (p. 40). De acuerdo con los resultados obtenidos en esta investigación, en los relatos de los egresados entrevistados se puede observar que los seis dan muestras de haberlas alcanzado y que las colocan como referencias para explicar cómo perciben el ejercicio de su profesión, como relato en seguida.

El pensamiento sistémico y estratégico de acuerdo con la autora se relaciona con tener un objetivo bien delineado al buscar intervenir en la psicoterapia, que no se pierda en las aportaciones particulares, tiene que ver con un trabajo de integración. Al respecto transcribo esta viñeta sobre cómo una egresada dice aplicar el diálogo interdisciplinario en una sesión psicoterapéutica.

Se entreteje tan bien, que cuando está el consultante no estás pensando que estás aplicando la interdisciplinariedad, sino que va surgiendo. (...) No estoy pensando qué enfoque estoy usando, estoy pensando en el otro, realmente en darle mi escucha y en reflejarle. Por ejemplo, pueden surgir las preguntas espejadas que menciona tanto Andersen. En estas preguntas la persona se va autorrespondiendo, ésa es una manera en la de que aplico esto, pero al mismo tiempo puedo estar siendo muy empática, como lo plantea Rogers, con respeto profundo, y al mismo tiempo me comenta que es la última hija y que tiene dificultades para relacionarse con su papá, entonces pienso a partir de la terapia sistémica. Son cosas que no veo disgregadas entre sí el ser interdisciplinario. Lo veo como una gran red. Vas jalando un hilo y luego jalas otro y luego otro.

Haber estado constantemente expuestos a distintas formas de abordar la realidad en el transcurso de la maestría, les provee de un entrenamiento para entretejer continuamente los saberes. En los discursos de los egresados participantes, como se pudo apreciar en el primer capítulo, utilizan palabras y frases que sugieren este trabajo integrativo en la psicoterapia, como “*tender puentes*”, “*puntos de encuentro*”, “*una gran red*”, “*una trenza*”, “*un tejido*”. Esta unión se hace evidente en el proceso psicoterapéutico, y a decir de la mayoría, también se lleva a cabo fuera del consultorio, en la cotidianidad. Una de las entrevistadas hace mención de que un terapeuta que ha sido formado desde la interdisciplinariedad no va a investigar solamente en los libros la problemática del consultante, sino que ha de ir más allá en la búsqueda, al indagar sobre su contexto, al poner atención a sus palabras, a su lenguaje no verbal.

El pensamiento sistémico y estratégico también tiene que ver con la inclusión del contexto en la problematización de lo que plantea el consultante. En el primer capítulo se expone cómo los entrevistados relacionan lo interdisciplinario con lo complejo y lo complejo con aquello que rompe la secuencia causa-efecto.

Durante las entrevistas, todos los egresados entrevistados enfatizan con frecuencia la importancia que se le da al contexto en la práctica y atribuyen este acento en el entorno principalmente a un aprendizaje obtenido desde su formación en la maestría. A continuación retomo la idea en una viñeta ampliada:

(El ser un terapeuta que dialoga desde la interdisciplinariedad) es tener la apertura... el considerar la persona o motivo de consulta como algo más complejo, como algo no derivado de una circunstancia en particular (...) Estás dispuesto como a meterte en mundo como de 4D, en una película de 4D, es como no solo ver algo y qué toca hacer sino a meterte en la habitación con todos los cuidados que se tienen que tener (...) Su situación tiene que ver con un montón de cosas, tiene que ver con su posición en el mundo, con su historia personal, tiene que ver con su condición familiar, tiene que ver con el entorno sociocultural, que para mí es algo fundamental. Tienes que ver a la persona no tanto desde la persona y su problemática, sino también desde qué posición tiene y dónde está, su contexto sociocultural y todo esto, que va más allá.

Una de las entrevistadas menciona cómo al estar en una sesión terapéutica buscará comprender a la persona desde el género, “*entender desde el género a la mujer, entender desde el género a las masculinidades*”. Atender al contexto es situar a la persona o la problemática que se estudia con respecto a los otros. Así, todos los egresados entrevistados coinciden en considerar al consultante como un ser humano en interacción, un sistema en sí que pertenece a otros sistemas con los que convive y de los que forma parte. Intentará comprenderlo desde su lugar en el mundo, como lo comparte este participante.

Entonces es como un reto como llevar a pensar que las actuaciones personales no son únicamente personales sino que también responden de manera contextual, y eso es muy complicado porque se recae mucho sobre la persona (en otros abordajes) y nos sobra el contexto. Y cuando le quitamos la responsabilidad del contexto, entonces ya estamos divorciándonos incluso de las instituciones políticas, de las instituciones ciudadanas, porque entonces no es problema de ellos sino es problema mío (del consultante). Es problema mío el hecho de que yo no tenga para comer y yo no tenga trabajo y a lo mejor esa falta de empleo, esa falta de no tener con qué comer radica en una violencia.

Ver a la persona en su complejidad facilita que el psicoterapeuta pueda dejar de lado los juicios y prejuicios hacia los problemas del consultante, pues al ampliar la mirada hacia la interacción del consultante con su entorno, le da perspectiva. Así se facilita que el terapeuta no categorice ni etiquete al consultante sino que lo comprenda como persona en relación, pudiendo empatizar con él y sus recursos, y no con su disfuncionalidad (como sería si lo tratara de encerrar en una categoría o etiqueta). La posibilidad de verlo de esta manera implica también el desarrollo de otra competencia: la reflexividad. Ésta tiene que ver con ir más allá de los métodos y las teorías. Gómez (2013) la plantea como salirse de la comodidad que da el dominio de la técnica, sin perder el rigor que ésta requiere. Giddens , 1995 (citado en Gómez, 2013)

sostiene que la reflexividad “es el registro reflexivo de una acción, y tiene una estrecha relación con la flexibilidad” (p. 40).

Hablar del desarrollo de la reflexividad como competencia en la formación de psicoterapeuta hace alusión a sujetos activos, a una manera de estar en el mundo y un tipo de relación con la propia práctica, que trasciende la habituación; tiene relación con la creatividad y la imaginación, para lo cual es indispensable la revisión de los propios prejuicios, pero al mismo tiempo incorpora la historia personal y favorece la habilitación para la toma de decisiones, para la acción con sentido (Gómez, 2013, p. 41).

En los discursos de los seis entrevistados se pone en evidencia un continuo trabajo crítico y de auto observación, una búsqueda de la congruencia entre el ser y el hacer, que tiene que ver con un trabajo reflexivo. El lugar preponderante que le dan a la supervisión y al proceso psicoterapéutico personal evidencia este trabajo mediante el cual, el terapeuta se reconoce a sí mismo como persona que se enfrenta a los mismos problemas que los consultantes y que libra sus propias batallas. Este registro de la acción lo lleva a distinguir las sensaciones que experimenta en la interacción con sus pacientes y a utilizarlas como instrumento de trabajo, sin “contaminar” la comprensión de las problemáticas, con sus propios prejuicios y proyecciones y, por lo tanto, a realizar una psicoterapia más responsable y ética. Uno de los entrevistados lo refiere así: *“Es necesario saber qué siento yo cuando estoy con una persona, saber qué me mueve a mí eso y, además, tomármelo en serio en un proceso de análisis personal”*.

La reflexividad posibilita una psicoterapia que trasciende el uso de las técnicas, y brinda la oportunidad de ser flexibles; permite solucionar aquellos problemas que se presentan en la práctica, cuyas respuestas no se encuentran en ningún libro. Ser flexibles, de la mano con ser creativos facilita abordar el azar, la contradicción e incluso el absurdo; “cualquier cosa que ocurra será buen grano para el molino terapéutico” (Polster y Polster, 1973, p. 34).

La reflexividad también abre la puerta a la creatividad, sin perder de vista el rigor y la ética. La creatividad está relacionada con la apertura, con la expansión, “caminar hacia la heterodoxia, lo heterogéneo, lo multidimensional, hacia lo plural” (Gómez, 2013, p. 41). Es plantearse el reto de buscar información en los teóricos, en los estudios sociológicos, en la literatura, en el arte, en la filosofía, etcétera, y en la propia vida, y ponerlos al servicio de la psicoterapia, para comprender de manera más compleja al consultante.

Al realizar este trabajo integrador, que requiere del filtro de la reflexión y del pensamiento sistémico, el psicoterapeuta formado en el diálogo interdisciplinario

crea; integrar requiere un trabajo de edición, un trabajo discriminativo en torno a qué se toma y qué se deja de lado; de aquello que se aprende de los teóricos, en otras disciplinas, en su historia de vida, y que al integrarlo se genera un esquema individual de trabajo. Así lo entiende una de las entrevistadas: *“El poder ir buscando los puntos de encuentro más que los de desencuentro y poder ir construyendo con esto algo propio”*.

Para desarrollar la creatividad es necesario que el psicoterapeuta reconozca la unicidad del consultante y la unicidad de él mismo como terapeuta, así como ese proceso único que crean entre ambos. Reconocerse a sí mismo en el vínculo con el consultante como su principal instrumento de trabajo, lo conduce a extraer los principales recursos de cada uno.

A semejanza del artista, el terapeuta parte de sus propios sentimientos, y utiliza su propio estado de ánimo como instrumento terapéutico. Desde luego que, así como el artista, al pintar un árbol, tiene que ser afectado por ese árbol particular, así también el terapeuta debe sintonizarse con la persona con quien está en contacto, convirtiéndose, en cierto modo, en una cámara de resonancia para lo que ocurre entre el paciente y él (Polster y Polster, 1973, p. 34).

La mayoría de los entrevistados mencionaron lo importante que es ser creativos en este trabajo. La creatividad es ir más allá de la réplica de un tratamiento terapéutico, tiene que ver con la aportación particular que el terapeuta puede hacer desde sus propios recursos, desde su sentido del humor, desde su preparación académica, desde su experiencia. Para este entrevistado ser creativo es una necesidad:

Si uno no es creativo en esto se aburre, porque creo que la creatividad es algo que lleva a romper paradigmas, y lleva a romper formaciones, lleva a que uno pueda seguir avanzando, y por avanzar entiendo que uno pueda preguntarse distinto, no tanto que se responda, sino que las preguntas que se vaya planteando puedan ser cada vez más de mucho mayor complejidad.

La generación de preguntas es consustancial a la creatividad y al diálogo interdisciplinario. Zohn, Gómez y Enríquez (2013) consideran la capacidad de formular preguntas por parte de los psicoterapeutas en formación como base para entablar el diálogo con los distintos paradigmas de las escuelas de psicoterapia. Al Unikel (2014) afirma que preguntarse es una característica inherente al ser humano; el ser humano es un ser que se pregunta. Este autor habla de cómo el consultante quisiera dar respuestas a los mismos cuestionamientos que el terapeuta se hace a sí mismo, y que miles de filósofos han buscado responder: ¿Por qué a mí?, ¿qué sentido tiene esto?, ¿quién me manda este dolor?, etcétera. Madanes (2006) considera que la pregunta tiene el poder de cambiar de inmediato aquello en lo que una persona se

enfoca y afirma que la pregunta correcta puede traernos memorias empoderadoras. Así, el “preguntarse distinto” abre las puertas a inventar caminos alternos para hacer las cosas, a innovar soluciones y a nuevas preguntas, a nuevos caminos. Como me lo decía una consultante refiriéndose a las preguntas que le hago en la sesión: “las preguntas son semillas”, y luego, en el proceso terapéutico las vemos germinar. Para el entrevistado de la viñeta anterior, *“ser un terapeuta interdisciplinario es un ejercicio de creatividad”* y añade:

La creatividad lleva a romper la interlinealidad de sus intervenciones y sus maneras de hacer la psicoterapia, no pensar que siempre el lugar del paciente debe ser en ese sofá y yo en este sillón, sino que a veces nos podemos cambiar.

Como puede verse, las tres competencias mencionadas están intrínsecamente relacionadas entre sí y el alcanzarlas deriva en una manera de ejercer la psicoterapia que crea un estilo compartido con otros psicoterapeutas que han llevado la misma formación, y que tiene que ver con lo que durante las entrevistas de los seis egresados se nomina como ser un psicoterapeuta interdisciplinario.

5.3.3 Una forma distinta de escuchar.

Tanto el psicoanálisis, como otras escuelas de psicoterapia han visto la importancia del vínculo terapéutico como el motor de cambio. Freud basaba la eficacia de la transferencia en el vínculo afectivo entre el analista y el paciente, y ésta constituía un elemento indispensable para la cura (1893). Para Rogers (1993), el vínculo se creaba al lograr cierto tipo de relación, donde la persona descubriría en sí misma su capacidad de utilizarla para su propia maduración, y así producir el cambio en el consultante. Madanes (2006) sostiene que las relaciones humanas son los “medicamentos” más poderosos de todos y que el papel de la psicoterapia es sanarlas y potencializarlas (p. 20). Lacan (citado en Madanes, 2006, p. 18) afirma: “Es la ausencia del gesto cálido lo que determina la frialdad de una relación”. En las conversaciones con los seis egresados participantes en la investigación, pude darme cuenta del lugar tan especial que le otorgan al vínculo en la psicoterapia. Uno de ellos narra, por ejemplo, que al estar en el trabajo en hospitales, pudo darse cuenta de aquello que tanto les escuchaba a los profesores en la maestría decir: *“el vínculo es lo que cura”*. Veamos esta viñeta:

Más allá de si soy psicoterapeuta de tal corriente o tal otra, hay una cosa tan simple como que llegas con una persona y le dices: “Me da gusto volver a verte, qué bueno que estás aquí”, o que alguien te dice: “¿Cómo le puedo hacer para estar bien?”, y es decirle estas cosas que son muy conductuales, o sea pues:

“Tómate tu medicamento, etcétera”, pero también esta parte de que se lo dice otro, hay un vínculo que se crea (...) La presencia de vínculo estructura y es lo que cura. Si sabes escuchar a alguien hace una diferencia.

En las narraciones de la mayoría de los egresados se puede ver cómo relacionan el vínculo terapéutico con la escucha, misma que no sólo se refiere a callar mientras el otro habla, sino a la presencia, al estar ahí para el otro. Más que una habilidad es considerada como una actitud como lo muestra uno de los participantes: *“La actitud de escucha es algo que en realidad sí engloba a diferentes modos de posicionarse psicológicamente”*.

Sobre una escucha adecuada se crea y fortalece el vínculo entre psicoterapeuta y consultante. La mitad de los entrevistados dan cuenta de que su comprensión de la escucha evolucionó; dos de ellos mencionan que tenían la imagen o refieren que había compañeros que tenían la idea de que el terapeuta era aquel que guardaba silencio mientras el paciente hablaba y luego, como el experto en vivir, interpretaba, opinaba sobre sus problemas y recetaba al consultante un tratamiento. El psicoterapeuta era visto como una especie de consejero sabio; esto explica por qué esa necesidad de aprender las técnicas que los calificara como expertos capaces de tomar las riendas de la vida de sus consultantes. La comprensión del proceso de psicoterapia como co-creación entre psicoterapeuta y consultante colocó a la mayoría de los egresados en otro lugar en cuanto a la escucha, y constituyó un nuevo paradigma que pudieron incorporar a su identidad profesional. Con esta perspectiva, también pudieron cambiar el concepto del paciente, “el enfermo que pasivamente recibe un tratamiento” por la de consultante: “un sujeto activo corresponsable en la creación y administración del tratamiento”. Cabe señalar que la mayoría de los entrevistados usan más la palabra “paciente” que “consultante”, pero el significado que le dan en sus discursos se refiere a este participante activo.

Cuando el psicoterapeuta se ve a sí mismo como el experto y al consultante como el problema; o como el diagnóstico que le ha dado o que otros le han dado, eclipsa su unicidad. Pierde de vista a la persona y por lo tanto sus recursos. Guggenbühl-Craig (1971), quien habla del arquetipo del sanador y el paciente, pone de manifiesto que el primero se vuelve como un redentor divino, fuente de toda esperanza, temido, respetado, amado y admirado, mientras el enfermo se vuelve una criatura infeliz, a veces vista como un tipo distinto de ser humano, que ha perdido su dignidad. Lo compara con un niño que no se toma su medicina, se daña a sí mismo, a veces obedece y a veces no; el autor sostiene que el psicoterapeuta tendría que saber que los dos polos del mismo arquetipo habitan tanto en el consultante como en él mismo.

En la investigación que nos ocupa se puede ver que cinco de los seis entrevistados pudieron comprender al consultante como el que sabe más de sí mismo; al hacerlo así, lo dejan de ver como un ser que depende, para verlo como otro adulto, responsable de sus decisiones y de sí mismo. Como dice una participante: *“Mis consultantes me dicen: ‘ya sé que tú nunca me vas a decir que hacer, aunque a veces aún así insisten: pero dimeeee’*”. Saber escuchar es saber que el consultante tiene las respuestas y que buscarlas y encontrarlas es lo que les da la fuerza para cambiar. Reconocer la capacidad de agencia del consultante es no dar ningún paso que él pueda dar; es respetar su propio ritmo para transformar aquello que le obstaculiza alcanzar sus metas y es también atender a su contexto. Esta visión del consultante hace que la psicoterapia sea menos *“patologizante”, “que no enferme al paciente”,* como explica este entrevistado.

No se trata nada más de buscar el núcleo patógeno, sino más bien de cómo ese mismo núcleo se pone en juego en el contexto. Es decir, a veces, la persona empezó a consumir piedra base porque era lo mejor que podía hacer. Cuando uno empieza a leer su contexto ¡pues es que no había de otra!, ¿no? O el marido le pega a la mujer, y no empezar a pensar que el marido ya es una bestia y decir que entonces si yo soy hombre justifico al marido y entonces yo también apoyo la violencia. No, o sea la violencia es reprochable en cualquier manifestación, pero también leer qué es lo que está sucediendo en su contexto para ver si no es un producto de todo eso que están viviendo.

Al atender al contexto se comprende a la persona en interacción y se puede dimensionar mejor su problema, sin categorizarlo ni etiquetarlo. Por otro lado, cuando el terapeuta se puede ver a sí mismo como parte del contexto de ayuda también comprende la importancia de escucharse, atiende a sus sensaciones al momento de estar en la terapia, qué le genera ese consultante, qué le inspira. Como mencionaba anteriormente, al hacer caso a lo que siente es más fácil centrarse en el consultante y no en él mismo. De esta forma, al realizar una psicoterapia desde la interdisciplinariedad, no se resuelven los problemas de los pacientes como con un manual de autoayuda, sino que se diseña un tratamiento en coautoría con ellos, siendo muy consciente de los recursos de ambos.

La escucha que refieren los entrevistados no se circunscribe solamente al consultorio sino que se da en diferentes niveles. Uno de los egresados entrevistados plantea que: *“La interdisciplina es aquel punto donde tú te puedes hacer una pregunta desde otro lugar que no sea desde la complicidad de tu propia mirada”*.

Un psicoterapeuta interdisciplinario, al escuchar al otro, ya sea a la persona en el equipo de trabajo, al conferencista, al escritor o al consultante, toma en cuenta su

contexto; pues sabe que aquello que lee, ve o escucha se gestó en una circunstancia particular, que sus conclusiones responden al momento histórico en el que viven o vivían, a sus historias de vida, a la influencia de otros y a sus interacciones.

De acuerdo con la mayoría de los entrevistados, no creer que en la teoría de un autor se encuentra la última verdad, o que se actúa de acuerdo con la verdad al seguir a un teórico o a un maestro deriva “en la posibilidad de escuchar, de poder escuchar otras voces”. Para este entrevistado, no perder la capacidad de diálogo parece un proceso muy sencillo, pero advierte que a él le ha tomado diez años entenderlo.

Este diálogo, estas muescas de la formación que quedan, (hace) que ya no te crees cualquier discurso, así como desde esta cuestión de este sujeto supuesto que sabe todo porque yo soy de tal discurso, yo lo sé todo porque yo tengo mapitas del cerebro, o porque yo hago matemáticas lacanianas, o porque yo sí escucho al sujeto tal cual sufre y vive, o porque yo tengo un montón de experimentos que avalan que mi terapia es más efectiva. Todos esos son cuentos chinos, no porque carezcan de valor, pero ya no te lo crees tan fácil.

Informarse desde distintos autores, tener supervisores con diferentes enfoques psicoterapéuticos y la búsqueda de comprensión del otro a través de otras disciplinas, trajo como consecuencia un entrenamiento constante en la escucha, que día a día implica un interés profundo por lo profesional y lo académico, así como trabajo personal.

5.3.4 La preparación académica, la supervisión y el trabajo psicoterapéutico personal.

Freud consideraba que para la formación del analista eran necesarias la orientación teórica y la experiencia práctica. La primera se lograba con la lectura de la bibliografía, con la participación de los estudiantes en debates científicos y con el contacto con analistas experimentados; la práctica se realizaba por medio del análisis personal, así como a través de la supervisión de casos por analistas con más experiencia y reconocimiento (Freud, 1919 [1918]). El análisis del analista, la supervisión de casos y la formación teórica se consideran los tres pilares que sostienen la formación del psicoanalista.

Los seis egresados participantes en la investigación coinciden en que estos pilares son fundamentales también para la práctica de su profesión (aunque no se refieran a Freud para hablar de su importancia), incluso la mitad cree que al tener una formación interdisciplinaria, necesitan apoyarse más en ellos, que los psicoterapeutas con otras formaciones. Así lo refiere esta entrevistada:

Es un enfoque ambicioso que hay que tener mucho cuidado al manejarlo. Requiere como una vigilancia personal en lo profesional y lo privado. Yo creo que más en este tipo de enfoque, pues al querer ayudar al otro puedes hacer una acumulación de técnicas que lo único que puedes hacer es saturar o romper algo ahí.

La otra mitad piensa que tendrían que continuar su preparación, trabajo personal y supervisión como en cualquier otra formación.

El riesgo es pensar que lo que nos dan en dos años como formación clínica son todas las condiciones necesarias y suficientes para atender a otro, ya sin más. Para mí ese es el riesgo y no es un riesgo exclusivo de aquí.

La mayoría de los entrevistados manifiesta la necesidad de encontrar supervisores con la suficiente apertura para que, aunque no conozcan otros enfoques terapéuticos puedan “ayudarte a no caer en contradicciones, (...) que te ayude desde fuera para ver si lo que estás haciendo cumple el objetivo o te estás haciendo bolas”; pues al tener un espectro de conocimientos tan amplio en esta formación ven el riesgo de creerse “el superterapeuta”, y que por lo tanto no se asuma la responsabilidad que implica trabajar con la vida de la persona que está en consulta. Esa imagen omnisciente de sí mismo como terapeuta iría en contra de las definiciones que se han dado de ellos mismos como psicoterapeutas interdisciplinarios y concuerda más con la del consejero sabio que algunos referían tener en mente al principio de los estudios.

En el otro lado de la moneda, la mayoría también advierte el peligro de que al tener esa amplitud de conocimientos, “se corra el riesgo del que mucho abarca poco aprieta”. La mayoría de los sujetos de la investigación dicen haberse cuestionado en torno al tema de la especialización en la maestría, como lo dice este entrevistado: “Es importante decir: pues de la maestría tomo estos ejes y en esos me sigo fortaleciendo”. Una egresada participante hace referencia a que algunos maestros decían: “Te van llegando los pacientes que necesitas” y eso, explicaban ellos, hacía que se te reconociera por tratar más un tipo de problemáticas o personas con ciertos perfiles, que otros. Al ser la psicoterapia un servicio cuya principal publicidad es la que se hace de boca en boca, los consultantes corren la voz de la posible ayuda que otros también podrían recibir por parte de su terapeuta y esto va haciendo que sean reconocidos con la capacidad de ayudar a resolver cierto tipo de problemas. Decía mi profesor de psicoanálisis cuando estudié la maestría, que luego él era conocido como “suicidólogo” por haber tenido mucha experiencia en tratar con éxito a consultantes que querían acabar con su vida.

La frase: “Los pacientes que uno necesita”, también hace referencia en un sentido más amplio, a aquellos que traen problemáticas en lo que un psicoterapeuta necesita trabajar en su desarrollo personal, pues la relación con el consultante hace al terapeuta. No hay que olvidar que el proceso terapéutico produce un cambio en la identidad de ambos, como lo señala este autor:

Cada encuentro es una oportunidad, tanto para el cliente como para el terapeuta, de examinar y de experimentar creativamente con la experiencia que tiene el uno del otro y de cómo su interacción, aunque sea breve, se refleja en sus propias experiencias (Mahoney, 2005, p. 71).

Retomando el tema de la especialización, una de las egresadas entrevistadas enfatiza enérgicamente la necesidad de que los psicoterapeutas contemporáneos se dediquen a trabajar en un fenómeno en especial, así como a atender a un tipo de población específica. Ve indispensable el especializarse y el construir un modelo de trabajo para trabajar con ellos.

(Especializarse y construir un modelo de trabajo) es lo que hace que yo pueda decirle a la gente que lo voy a lograr. No es un asunto de arrogancia, es decir “este caso se parece a estos casos en los que tuvimos estos conocimientos, por lo tanto lo vamos a lograr”. Te da una pauta el tipo de caso que es por referentes anteriores y le puedes dar un estimado de tiempo y le puedes decir qué va a pasar. Si de repente una paciente tiene una crisis poderle decir: “eso toca”, y cuando te preguntan “¿Cómo que toca?”, poderle decir: “Claro, porque está en ese momento del tratamiento así y va a pasar esto, pero no te preocupes después va a venir esto”, y eso da mucha seguridad, porque hay un modelo de tratamiento y eso yo creo que los terapeutas no lo tienen.

Cabe señalar que la mayoría de los entrevistados han profundizado en alguna perspectiva psicoterapéutica o psicoanalítica, en una población o en alguna problemática, pero la mayoría también atiende en consultorio a personas con problemas de diversa índole. La decisión sobre qué temática o en qué tipo de población especializarse viene acompañada de un reconocimiento de los propios límites, a los que la mayoría de los entrevistados alude. De acuerdo con las entrevistas a los egresados, un psicoterapeuta interdisciplinario tendría que reconocer hasta donde llegan sus conocimientos y competencias, y saber cuándo es momento de pedir ayuda o referir a un consultante, como en este fragmento:

Un psicoterapeuta interdisciplinario necesita tener una mirada clara a las cuentas. Si hay algo que lo rebasa, dónde puede canalizar o enfocar. Yo lo he hecho. Esta consultante está teniendo otro tipo de necesidad, entonces un correo a tal maestro: “¿Cómo ves esto?”, o al psiquiatra: “¿Cómo ves esto?”

Al trabajar de forma interdisciplinaria se necesita tener claras las fronteras y salir de ellas en búsqueda de las respuestas que no se han podido contestar, o simplemente para enriquecer lo que otros ya han encontrado. Freud (1919 [1918]) sostiene que al estudiar los procesos psíquicos y las funciones mentales, el psicoanálisis no se limita al campo de las funciones psíquicas patológicas, sino que también abarca la resolución de problemáticas artísticas, filosóficas, religiosas; sus hallazgos a su vez sirven para nuevas comprensiones para la literatura, la mitología, la historia, las culturas, la historia de las religiones. Los psicoterapeutas entrevistados están conscientes de que al dedicarse a acompañar a las personas en su transformación, necesitan ir más allá de su conocimiento en el campo de la psicoterapia.

Además de la comunicación con los compañeros de trabajo donde convergen distintas corrientes psicoterapéuticas, la psicología, el psicoanálisis y la medicina (principalmente la psiquiatría, la neurología y la nutrición), los entrevistados refieren dialogar con la sociología, la antropología, la filosofía, el arte, la literatura, la lingüística, la mitología como los más nombrados; dos también mencionan la religión o alguna forma de espiritualidad; la “disciplina” o “profesión” de la maternidad como ya se dijo, fue mencionada por dos egresadas entrevistadas; las ciencias políticas, la etología y la historia fueron mencionadas por un entrevistado. Aquí un ejemplo de cómo un entrevistado dialoga con otras disciplinas: *“Yo digo: La psicología te ayuda a buscar respuestas, el psicoanálisis te ayuda a generar preguntas, pero la filosofía te dice cómo preguntar”*; otra entrevistada comenta que en la empresa que formó unos se vuelven supervisores de los otros, independientemente de sus profesiones o de su mucha o poca experiencia:

A mí las practicantes me supervisan porque tienen una visión muy limpia, entonces no están viciadas de la psicología. Entonces yo digo: “¡Wow! Claro, no me había dado cuenta de eso”, o la nutrióloga luego me dice qué tengo que hacer en la terapia familiar.

Para otro psicoterapeuta entrevistado aprender de lingüística le ha servido para analizar y comprender los discursos de los consultantes; otra refiere encontrar aportaciones desde el análisis de personajes cinematográficos y literarios. En la siguiente viñeta se puede ver lo que para una entrevistada significa haber aprendido a dialogar con otras disciplinas.

Si yo no hubiera tenido una maestría interdisciplinaria no me hubiera permitido ver que hay más allá de nada más la terapia, ¿sí me explico? Si yo no hubiera tenido la materia de Contexto sociocultural jamás hubiera sabido lo apasionante

que era la investigación, ¿no? ¡Nunca sabría lo increíble!... Me hubiera quedado en cuatro paredes.

Al reivindicar la importancia del intercambio entre las disciplinas, se puede inferir que los egresados entrevistados se han convertido en investigadores; están en una búsqueda constante de actualizarse y al mismo tiempo de escuchar lo que los grandes pensadores han aportado, para retomar lo que pueda servirles. Así, también como participantes del diálogo interdisciplinario, no pueden soslayar que al estar en esta profesión se convierten en actores sociales. La mayoría reconoce que al ayudar al consultante, no sólo están viendo por el bien de una persona, pues atienden a un ser en interacción; los seis entrevistados dan cuenta de estar conscientes de que el proceso de psicoterapia puede cambiar el rumbo de la vida de una persona y que cuando esta persona cambia, se transforma también su entorno. Uno de los entrevistados habla de la necesidad de que en esta profesión *“se asuma con la suficiente crítica lo que significa tener la vida de una persona en el trabajo que se hace cotidianamente desde la parte clínica”*.

Reconocerse como psicoterapeutas interdisciplinarios es asumirse como actores de la sociedad. Madanes (2006) advierte que alguien que se dedica a la psicoterapia no puede ser neutro, no puede quedarse al margen de los problemas sociales y debe proteger y defender los derechos humanos. En la mayoría de los diálogos con los egresados entrevistados se puede ver el mismo paradigma cuando privilegian la atención al contexto y los sistemas de los que forma parte el consultante; buscan tomar en cuenta a los que están a su alrededor. Se vuelven voz del hijo, del hermano, del excluido y los llevan al escenario de la terapia para que el consultante los pueda considerar en la vida real, y darse cuenta de su propio papel en las interacciones.

Al tomarse en serio como psicoterapeutas y su repercusión en la sociedad, los seis entrevistados ven indispensable el seguir teniendo un espacio de análisis, ya sea en privado o en grupo; dos de los seis narran que sus consultantes refieren con frecuencia haber sido atendidos anteriormente por psicoterapeutas que les hablaban de sus problemas personales y consideran que este error tiene su origen en que no tienen un espacio de análisis personal.

Como puede apreciarse, los egresados participantes de la investigación reconocen como parte de su identidad profesional ser críticos de lo que hacen y mantenerse en supervisión. Su trabajo se expone a la mirada del otro, se pone sobre la mesa, se cuestiona, y al reconocer su incompletud se busca ampliar la mirada. Aunque sean diferentes los fundamentos epistemológicos sobre los que se sostienen los

entrevistados, se puede rescatar como factor común el análisis y reflexión constante sobre su quehacer psicoterapéutico, como se puede ver en esta viñeta:

Creo que (esta formación) da un panorama mucho más abierto de lo que es estar con el otro, por el simple hecho de no dictarte cómo estar con el otro, sino que te permitan como persona y como terapeuta escoger tu modo de estar con él.

Paradójicamente, aunque elijan modos distintos, la mayoría de los entrevistados hablan de una forma común de trabajar, la cual reconocen en otros psicoterapeutas con la misma formación y que sus consultantes han referido como un estilo similar; mencionan que ahora los consultantes están más atentos al tipo de preparación del psicoterapeuta con el que llevan su proceso terapéutico y lo cuestionan.

Si uno empieza a ver el estilo de cada quien, por lo menos a los que conozco que recibimos esta formación, sí me doy cuenta que tenemos cierto estilo, y las personas también ya empiezan a remitir ese estilo en común. Las personas empiezan a decir: es que ustedes no son tan cerrados, ustedes no están preocupados como por saber si son de una corriente u otra. (...) Esta formación interdisciplinaria pues está muy centrada en la escucha y eso las personas lo notan, y sí lo veo con personas que dentro del mismo grupo que estudiamos o supervisamos casos entre nosotros y tenemos un caso difícil o algo, pues nos damos cuenta que sí marca un estilo, lo cual es bueno. Después de cuando uno lo mira en perspectiva dice: "pues está bien, ¿no?" Porque creo que sí somos buenos psicoterapeutas. No los mejores pero sí somos buenos.

6. Conclusiones

Al escribir este trabajo de investigación, me sucedía con frecuencia que al hablar del diálogo interdisciplinario terminaba hablando de identidad o del proceso psicoterapéutico, como si estas nociones fueran reemplazables unas por otras. Poco a poco comprendí la estrecha relación que guardan.

Al formar parte del diálogo entre las disciplinas, el psicoterapeuta puede seleccionar de manera más activa y reflexiva los elementos con los que trazará las coordenadas donde se habrá de situar en el mundo. De esta forma el diálogo interdisciplinario facilita que este profesionista participe de manera más consciente en la construcción de su identidad.

Por otro lado, en el proceso psicoterapéutico, el psicoterapeuta trabaja en conjunto con el consultante para que éste pueda conocerse y construirse. Así la psicoterapia se vuelve escultora de las identidades de ambos. En torno al vínculo, el consultante de un terapeuta interdisciplinario aprenderá a cuestionarse a sí mismo, a reflexionar sobre sus pensamientos, sus creencias, sus valores, sus metas; a tomar responsabilidad de sus decisiones y a reconocer y responsabilizarse de su papel en la creación de sus relaciones interpersonales. En el proceso psicoterapéutico habrá de convertirse en un investigador de su propia vida, y por ende en un dialogador con las distintas disciplinas con las que tiene contacto o buscará tenerlo; dicho de otra forma y jugando con la palabrita que tantos caracteres ha ocupado en este Trabajo de Obtención de Grado, un psicoterapeuta interdisciplinario, con su consultante ha de interdisciplinarizar, y si ambos se interdisciplinarizan, buenos interdisciplinadores serán.

En cuanto a mi esfuerzo “interdisciplinador”, puedo decir que a lo largo de este Trabajo de Obtención de Grado, he reflexionado sobre el papel que han tenido las otras disciplinas en las que me formé en mi identidad como psicoterapeuta interdisciplinaria. Esto me hizo releer la “carta de motivos” que me pidieron escribir al entrar a la maestría y que copio a continuación:

Carta de motivos

Así sea con diferentes móviles y fines, la Publicidad, la Creación Literaria y la Psicología tienen algo en común: la capacidad de ilustrar a un tercero.

Durante la carrera de Publicidad, conocí la importancia de la psicología detrás de cada decisión de compra y pude aplicar dicho conocimiento en la

elaboración de estrategias publicitarias que alcanzaran a tocar el corazón del “consumidor”. Aprendí que el trabajo artístico implicado en las campañas también se derivan de la psicología de su creador y son un reflejo de la misma. Sin embargo, al final del día, dedicar todo ese esfuerzo artístico, mercadológico, mediático, a la venta de unos *jeans* o de una sopa de tomate, no era lo más adecuado para mis expectativas laborales. Menos utilizar la psicología para crear en el público consumidor necesidades irreales en aras de convencerlo de que al comprar el producto que yo le propusiera estaría comprando la felicidad enlatada.

Estudié también un diplomado en Creación Literaria, donde el trabajo artístico ya no tenía la finalidad de vender, sino el que cada quien le quisiera dar. La psicología se aplicaba de diferente manera, en la creación de personajes, sobre todo. Para mí fue una terapia de autoconocimiento que me llenó de satisfacciones. Me apasionó la transformación de los personajes a lo largo de la obra en cuestión, ya sea literaria, teatral o cinematográfica.

En la vida real, he sido testigo de cómo la psicoterapia puede ser el punto de partida de cambios en las personas, que van más allá de la ficción. Poder hacer que alguien vea su “punto ciego”, ponerle un espejo simbólico enfrente para que se conozca, señalar el mundo de posibilidades a las que una persona puede tener acceso, me parece un acto sublime, lleno de nobleza. Mostrar a otra persona (¡no a un consumidor!) la existencia de su propia luz (misma que no se encuentra en un producto externo, sino en ella misma) es lo que quisiera practicar en esta maestría. Por otro lado, fuera de las aulas, es algo que no he dejado de hacer de forma empírica a lo largo de mi vida. Quisiera complementar con este posgrado, todos esos esfuerzos por acercarme a la psicología y vincularlos con mi preparación en otras áreas. Considero el ITESO como el mejor lugar para poder lograr este objetivo, con una filosofía muy humana, abierta y acorde a la mía.

Ahora puedo dar respuesta a lo que me preguntaba al principio de la maestría, sobre mi capacidad de convertirme en psicoterapeuta. Me respondo que sí he podido aprender y construir herramientas para ejercer la psicoterapia, entretejiéndolas con las que aprendí en las otras disciplinas que estudié.

Continuar asidua a la literatura me ha facilitado “leer” a mis consultantes. Recuerdo que las primeras veces que me desempeñé como psicoterapeuta en el “Proyecto Presencia” tuve una sensación adrenalínica (adrianalínica). Al escuchar por primera vez a un consultante, era como que esa persona me permitía entrar físicamente al

libro de su vida. No podía creer que yo pudiera tener acceso a algo tan valioso y tan íntimo. Más adelante, menos podía creer que el proceso psicoterapéutico pudiera tener una incidencia en ese libro, en el que pudiera ayudarlo con preguntas que sirvieran para escribir algunos renglones, o para ver la importancia de incluir a algunos personajes, de crear nuevos diálogos, o a descubrir su capacidad para escribir nuevas historias. Intento volver a esa sensación cuando estoy con ellos, con la expectación necesaria para escuchar su narrativa y con el reto de no ceder a la tentación de escribir lo que ellos pueden por sí mismos. En la psicoterapia, los consultantes encuentran quien “los lea” y disfrute sus historias. Continuar con la lectura literaria me ayuda enormemente a comprender aquello que los consultantes quieren decir y no pueden, a saber qué necesito preguntar, a explorar las problemáticas desde otros ángulos.

También de la publicidad he tomado algunos aspectos, al tratar de que los consultantes se puedan ver a sí mismos como seres humanos y no como consumidores de marcas, de drogas, de ideas de otros. Además, al terminar un primer esbozo de las conclusiones de este TOG, me di cuenta que acababa de hacer algo así como una campaña publicitaria de las que sí me gustaba hacer en la carrera, donde se conoce a fondo un producto o servicio para poder ver sus bondades reales, y comunicarlas.

Dicho esto, y como si fuera una entrevistada más, esbozo las características que por medio de esta investigación aprendí, las cuales, comparto con los egresados entrevistados, en un intento de definirnos y explicarnos a nosotros mismos y a otros, nuestro ser psicoterapeutas interdisciplinarios. Por supuesto que decir que todos los que han tenido esta formación piensan y trabajan de la misma forma, o que sólo los formados para la interdisciplinariedad las tienen, sería un reduccionismo. Sin embargo, hay algunos puntos de convergencia que vale la pena mencionar:

Un terapeuta interdisciplinario ve al ser humano como un ser complejo y único, como parte de un sistema que pertenece a su vez a otros sistemas; una persona con capacidad de agencia, capaz de construir su destino, de tomar responsabilidad de su vida. No ve al consultante como “un caso” o “un diagnóstico”, sino que lo ve como un ser humano con características únicas y cambiantes, en interacción con su contexto.

Para un psicoterapeuta con esta formación, las teorías de los grandes pensadores que encabezan corrientes psicológicas y psicoterapéuticas constituyen una guía para generar sus propios paradigmas, dialoga con ellos como quien rescata la sabiduría del anciano, acerca la silla para que se siente y le cuente, le devuelve el valor a la experiencia y aprende de ella. Las teorías de otros serán puntos de partida, ideas a

cuestionar y posiblemente a refutar, no serán réplicas en su práctica. En este diálogo, su escucha no es pasiva; es un buscador, un preguntador y un respondedor; no se conforma fácilmente con sus respuestas, se pone a prueba a sí mismo y lo que ha aprendido, no puede atarse ni a las palabras de otros ni a sus propias palabras; sabe que el mundo es dinámico, que la psicoterapia tiene que ver con la transformación.

Un psicoterapeuta interdisciplinario piensa que no hay una única manera de ver el mundo, y que verlo desde su óptica es insuficiente; su mirada es integradora, para él la verdad es contextual; su quehacer profesional se expande más allá de la psicoterapia, sabe escuchar y tomar lo que la historia, el arte, la antropología, la literatura, la medicina, las religiones y otras disciplinas tengan que decir sobre su vida y la de sus consultantes; además, puede ver en ellos el potencial para desarrollarse en las disciplinas que ellos prefieran, y acompañarlos e incentivarlos en ese desarrollo.

Un psicoterapeuta interdisciplinario sabe que sabe y sabe que no sabe todo y que del consultante casi no sabe nada; lo respeta como ser autónomo y como quien tiene la última palabra; lo reconoce como el experto en su vida; sabe la importancia de construir un vínculo con él para lo que pondrá a su servicio su escucha y empatía.

Tiene una mirada crítica respecto a su vida y a su trabajo; sabe cuidarse y dar cuenta de lo que hace. Su trabajo se pone sobre la mesa; la integridad y la ética son algunos de sus valores; la congruencia entre el ser y el hacer, entre el pensar y el actuar. No espera cambios en otros sin antes transformarse a sí mismo; tiene la conciencia de que su trabajo tiene un impacto en lo social, por lo que no podrá quedarse de brazos cruzados ante el abuso o ante la injusticia; sabe denunciar eso que el consultante calla, darle voz a los que lo rodean, y también ayudar a que el consultante pueda escuchar su voz y sacarla en el “formato” que encuentre (el consultante) más apto para manifestarla.

Busca ser flexible, puede atender a lo profundo pero también a lo superficial, a lo inmediato, a lo irracional, a lo ilógico; puede con el azar. Escucha lo cotidiano, el detalle, pues en ello reconoce el fondo, es un traductor de eso que resulta “incodificable” para el consultante y lo sabe poner en sus palabras. Trabaja con los sentimientos, con las emociones, las creencias, las fantasías, los sueños; cuida aquello que el consultante no dice, sus sensaciones, dónde siente lo que siente, cómo lo siente, a qué se parece. Sabe hacer uso de la metáfora y toma ejemplos de otras disciplinas en aras de que el consultante se comprenda a sí mismo. Su forma de intervenir no está escrita en un manual, ni en piedra; requiere de un esfuerzo creativo que buscará la innovación porque para él no hay fórmulas verdaderas o falsas para estar con el otro.

Es un experto en preguntar porque todo el tiempo se cuestiona a sí mismo. No le basta que el consultante responda, sino que buscará en el proceso terapéutico que éste aprenda a cuestionarse; al preguntar distinto también obtendrá mayores respuestas y cuestionamientos. Su reto es ser un investigador y que sus consultantes también lo sean; ayuda a que descubran sus propios recursos.

Ser honesto le sirve para reconocer sus límites y comprender hasta dónde sabe y hasta dónde no entiende. La humildad puede volverse una de sus fortalezas, pues se sabe incompleto, en construcción; sabe ver en el otro a sí mismo, por lo que puede convertir el tú en un nosotros; buscará ampliar su búsqueda, pedir ayuda, trabajar en equipo, seguir escuchando.

Elegirá las técnicas para utilizar de acuerdo con una intención, de acuerdo con los objetivos terapéuticos y a la problemática del consultante; no puede “sacarlás de la manga”, sino que ha de realizar un trabajo reflexivo en el que se cuestione, por qué, cómo, para qué. Su trabajo no trata de saber hacer sino de saber pensar.

Un psicoterapeuta interdisciplinario necesita tener claro que su trabajo no acaba al terminar sus estudios o al cerrar la puerta del consultorio; como un deportista de alto rendimiento, tendrá que mantenerse en forma y nutrirse de otras disciplinas, del diálogo con el otro, del amor a la vida y los retos que plantea; no se tulle en la búsqueda de conocimiento, se sigue actualizando; un psicoterapeuta interdisciplinario sabe que para lograr las grandes transformaciones tiene que amar la sencillez de los pequeños cambios cotidianos.

7. Referencias bibliográficas

Acosta, B. (2008). "Identidad y crisis del analista en formación". *Psicoanálisis, Revista de la Asociación Colombiana*. XX (2). p. 139-142. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2675255.pdf>, el día 8 de febrero de 2014.

Abrahão, M. (2007). "Universidad y producción de conocimiento científico con un enfoque transdisciplinar: una experiencia dentro de la maestría en educación". *Educere*, 11, 339-347. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35603721>, el día 9 de octubre de 2017.

Alarcón, R. (1990) *Identidad de la psiquiatría latinoamericana: voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria*. México: Siglo veintiuno editores.

Apostel, L., Berger, G., Briggs, A. & Michaud, G., (1975). *Interdisciplinariedad: Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades*, (trad. González, F.). México: Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.

Arráez, M., Calles, J. & Moreno de Tovar, L. (2006). "La Hermenéutica: una actividad interpretativa". *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7 (2) pp. 171-181. Venezuela: Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/410/41070212.pdf>, el día 17 de mayo de 2014.

Arboleda, R. (2009). *El cuerpo: huellas del desplazamiento, el caso de Macondo*. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo Editores.

Arfuch, L., Catanzaro, G., Di Cori, P., Pecheny, M., Robin, R., Sabsay, L. & Silvestri, G. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades: Problemática de las Identidades segunda edición*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo libros, recuperado en: [http://capacitacioncontinua.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/25/2016/09/Arfuch-Identidades sujetos y subjetividades.pdf](http://capacitacioncontinua.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/25/2016/09/Arfuch-Identidades_sujetos_y_subjetividades.pdf), el día 7 de febrero de 2017.

Arias, A. (2008). "¿En busca de una identidad?", *Psicoanálisis, Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*. XX (2). p. 132-134. Recuperado en: <http://www.asociacionpsicoanaliticacolombiana.org.co/pdfs/XX2julDic/enbuscadeunaidentidad.pdf>, el día 8 de febrero de 2014.

Ávila, A. (2003). "Psicoterapia, ¿hacia dónde va la psicoterapia?: Reflexiones sobre las tendencias de evolución y los retos profesionales de la psicoterapia". *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. (87). Recuperado en:

http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352003000300005, el día 8 de febrero de 2014.

Baringoltz, S. (1998). "La psicoterapia constructivista y el terapeuta: Algunas consideraciones". *Constructivism in the Human Sciences*, 3 (2). Recuperado en <http://centrodeterapiacognitiva.com/wp-content/uploads/2011/01/La-Psicoterapia-Constructivista-y-el-Terapeuta-Algunas-Consideraciones.pdf>, el día 8 de febrero de 2014.

Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Argentina: Editorial Losada. Recuperado en https://kupdf.net/download/bauman-zygmunt-identidad-pdf_58def7d3dc0d6058388970e2_pdf el día 29 de noviembre de 2014.

Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre*. (Corral Santos, Tr.). México, DF: Tusquets.

Beinfeld, H. & Korngold, E. (1999). *Entre el cielo y la tierra: Los cinco elementos en la medicina china* (Alba, P., Tr.) Barcelona: Los libros de la liebre de marzo, S. L.

Belli, G. (2014). *El país bajo mi piel: Memorias de amor y guerra*. México: Seix Barral.

Beltrán, R. & Gómez, E. N. G. (1997). *Identidad y docencia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

Beltrán, M.; Iparraguirre, A.; Castagno, M.; Fornasari, M. & Gutierrez V. (2012). "El proceso de construcción de la identidad profesional en prácticas pre-profesionales. Algunos sentidos construidos por alumnos de Psicología del Contexto Educativo", *Anuario de Investigaciones*, 1 (1) pp. 424-434. Recuperado en <file:///Users/macbook/Downloads/2923-10096-1-PB.pdf> el día 8 de febrero de 2014.

Canales, G. & Gaínza, A. (2006). *Metodologías de Investigación social: Introducción a los oficios: La entrevista en profundidad individual*. Santiago: Lom Ediciones, pp.219-263, recuperado en www.galeon.com/alpuche932/metodo1.pdf, el día 16 de enero de 2019.

Carreras, A. & Linares, J. (2006). *Diálogos sobre personalidad, identidad y narrativa*. *Redes*, 16, pp. 83-95. Recuperado en: <http://unizar.es/acaras/Tex.Dialogosidentidad.pdf>, el día 9 de febrero de 2014.

Casillas, E. (2013). "El diálogo interdisciplinario como punto de partida en el trabajo psicoterapéutico: mirada de una psicoterapeuta", p. 191-202, en Zohn, T. Gómez, E. N. y Enríquez, R. (2013). *Psicoterapia Contemporánea: dilemas y perspectivas*. Guadalajara, México: ITESO.

Castells, M. (2001) "El poder de la identidad en La era de la información": *Economía, Sociedad y Cultura*, Vol. II. Argentina: Siglo Veintiuno. Recuperado en: <https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/05/castells-manuel-la-era-de-la-informacion-el-poder-de-la-identidad-v-ii.pdf>, el día 7 de febrero de 2014.

Castro, M. (1993). *La psicología, los procesos comunitarios y la interdisciplinariedad*, Colección Fin de Milenio. Serie Psicología social. Coordinador: Jiménez, B. México: Universidad de Guadalajara

Cervantes, S. (2013). "La psicoterapia y la vida cotidiana", p. 153-189, en Zohn, T. Gómez, E. N. y Enríquez, R. (2013). *Psicoterapia Contemporánea: dilemas y perspectivas*. Guadalajara, México: ITESO.

Chávez, M. (2012). *La naturaleza fronteriza de los afectos*. Alemania: Editorial Académica Española.

Comisión Nacional de Arbitraje Médico (CONAMED) (2016). *Consentimiento válidamente informado*. México: Secretaría de Salud. 2da Edición. Recuperado en: <https://www.cameh.gob.mx/joomla30/documentos/cvalidado.pdf> el día 13 de enero de 2019.

Córdoba, R. (2012). "Sobre las vivencias de profesionales psi y sus aportes". *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 2 (2). Recuperado en: http://www.psicociencias.com/pdf_noticias/Vivencias_profesionales_psi.pdf, el día 15 de febrero de 2014.

Dávila, A. (1999). "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: Debate teórico e implicaciones praxeológicas". En Gutiérrez, J., Delgado, M (Coordinadores), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (1999) Pp. 69-83 España: Síntesis Psicológica. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=491811>, el día 26 de junio de 2014.

De la Fuente, R. (1994). "Acerca de la identidad del psiquiatra". *Salud mental*, 17 (3). Consultado en:

http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/529/0, el día 29 de noviembre de 2013.

Departamento de Salud, Psicología y Comunidad (2004). *“Entrevista de Admisión”*.

Departamento de Salud, Psicología y Comunidad (2005). *“Plan de estudios de la Maestría en Psicoterapia”*. Guadalajara, México: ITESO.

Departamento de Salud, Psicología y Comunidad (2018). *“Base de datos de egresados”*, Periodo 2006-2018.

Díaz, F. Hernández, G., Rigo, M., Saad, E., Delgado, G. (2006). “Retos actuales en la formación y práctica profesional del psicólogo educativo”. *Revista de la Educación Superior (en línea)* 2006, XXXV (1) (137). Consultado en: <http://www.Redalyc.org/articulo.oa?id=60413702>, el día 8 de febrero de 2014.

Diccionario de la Real Academia Española (2017). *Ecléctico*. España: Real Academia Española (23 ed.), Recuperado en: <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=eclecticismo>, el día 14 de julio de 2017.

Diccionario de la Real Academia Española (2017). *Interdisciplinario*. España: Real Academia Española (23 ed.) Recuperado en: <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=eclecticismo>, el día 14 de julio de 2017.

Enríquez, E. (2002). “El relato de vida: interfaz entre intimidad y vida colectiva”. En Enríquez E. (2002) *Perfiles Latinoamericanos*, 21, pp. 35-49. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11502103>, el día 12 de junio de 2014.

Enríquez, R. (2013). “Regularidades y transformaciones en las familias mexicanas: una mirada transdisciplinaria y vinculante con la práctica psicoterapéutica contemporánea”. En Zohn, T., Gómez, A. N. y Enríquez, R. (2013), en *Psicoterapia Contemporánea: dilemas y perspectivas*. Guadalajara, México: ITESO, pp. 67-85.

Fernández, P. (2000). *La afectividad colectiva*. España: Taurus.

Figueroa, M. & Olmos, A. (2013). “Identidad y formación profesional del joven universitario: una aproximación narrativa”. *Revista de la Asociación Latinoamericana para la formación y Enseñanza de la Psicología*, 1 (1). Recuperado en: <http://integracion-academica.org/vol1numero1-2013/11-identidad-y-formacion-profesional-del-joven-universitario-una-aproximacion-narrativa>, el día 21 de mayo de 2014.

Flick, U. (2004). "Investigación cualitativa: Relevancia, historia y rasgos". *Facultad de ciencias sociales*. España: Ediciones Morata, S.L., pp. 15-28. Recuperado en: <http://campus.eccc.ucr.ac.cr/mod/resource/view.php?id=259>, el día 22 de junio de 2014.

Fourez, G. (2008). *Cómo se elabora el conocimiento. La epistemología desde un enfoque socioconstructivista*. Madrid: Narcea.

Freud, S. (1893-1895). "Sobre la psicoterapia de la histeria". En S. Freud, *Obras completas* (1893-1895). (Volumen IV). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 263-309.

Freud, S. (1919 (1918). "¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?" (Volumen XVII). En Freud (1917-1919). *Obras completas*. Argentina: Amorrortu, pp. 165-172.

Garzón, D. (2008). "Autorreferencia y estilo terapéutico: su intersección en la formación de terapeutas sistémicos". *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4 (1), pp.159-171. Recuperado en <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v4n1/v4n1a14.pdf>, el día 9 de febrero de 2014.

Gewerk, A. (2001), "Identidad profesional y trayectoria en la universidad". *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 5 (2), Granada, España: Universidad de Granada. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=56750203>, el día 8 de febrero de 2014.

Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. España: Taurus.

Giménez, G. (2005). "Cultura, identidad y metropolitanismo global". *Revista Mexicana de Sociología*, 67 (3). Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/321/32105302.pdf>, el día 15 de noviembre de 2013.

Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Secretaría de Cultura e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Recuperado en: http://www.cucsh1.udg.mx/publicacionesite/pperiod/estsoc/pdf/estsoc_5/236.pdf, el día 2 de febrero de 2014.

Giraldo, R. (2006). "Poder y resistencia en Michael Foucault". *Tabula Rasa*, (4), 103-122. Recuperado en:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892006000100006&lng=en&tlng=es, el día 2 de febrero de 2014.

Gómez, E. (2013). "La interdisciplinariedad. Hacia nuevos derroteros". Pág. 21-43. En Zohn, T. Gómez, E. N. y Enríquez, R. (2013). *Psicoterapia Contemporánea: dilemas y perspectivas*. Guadalajara, México: ITESO.

González, N. (2007). "Bauman, identidad y comunidad". *Espiral*, 14(40), 179-198. Recuperado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652007000100007&lng=es&tlng=es, el día 22 de junio de 2018.

González, M. & Dagfal, A. (2012). "El psicólogo como psicoanalista: problemas de formación y autorización", *Intersecciones, Psi: Revista Electrónica de la Facultad de Psicología UBA*. 2(5), Buenos Aires:. Consultado en: https://www.researchgate.net/publication/300596092_El_psicologo_como_psicoanalista_Problemas_de_formacion_y_autorizacion el día 15 de marzo de 2014.

Guggenbühl-Craig, A. (1971). *Power in the helping professions*, Texas: Spring Publications.

Hernández, R. Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*, 5ta. Edición (2010), (CD complementario del libro). México: Mc Graw-Hill.

Instituto Nacional de Salud Pública. (2017) *Consentimiento informado*. Recuperado en <https://www.insp.mx/insp-cei/consentimiento-informado.html>, el 13 de enero de 2019.

Instituto Tecnológico y de estudios superiores de Occidente. (S/F) *Razones para estudiar esta maestría*. Recuperado de https://posgrados.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=150749, el día 25 de febrero de 2018.

Kielhofner, G. (2004). *Terapia ocupacional*. Buenos Aires, Argentina: Médica Panamericana. Recuperado en: <https://books.google.cl/books?id=jpTLhKEkVRQC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>, el día 7 de febrero de 2014.

Lagos, E. (2005). "Comentarios y reflexiones sobre el trabajo 'Guía clínica para la psicoterapia', desde la perspectiva de una psicoterapeuta cognitivo-conductual". *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 69, p. 28. Recuperado en: http://www.spu.org.uy/revista/jun2005/01_foro_04.pdf, el día 18 de mayo de 2014.

Lopera, H. (2015). "Poiésis en el abordaje psicoterapéutico", *Revista electrónica de Psicología social "Poiésis"*, 29. Colombia: Universidad Católica Luis Amigó. Recuperado en: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/1600>, el día 4 de febrero de 2014.

López, L. (2010). "La otra cara de la terapia: la vida personal del psicoterapeuta". *Revista electrónica de Psicología Social "Poiésis"*, 19. Colombia: Universidad Católica Luis Amigó. Recuperado en www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/download/105/79, el día 8 de febrero de 2014.

Madanes, C. (2006). *El terapeuta como Humanista, Activista Social y Pensador Sistémico y otros artículos selectos*. Arizona: Zeig, Tucker & Theisen.

Mahoney, M. (2005). *Psicoterapia constructiva*. Barcelona: Paidós.

Maldonado, H. (2013). "La formación de Psicólogos en América Latina. Hacia la construcción de un nuevo paradigma". Argentina: *Revista de la Asociación Latinoamericana para la Formación y Enseñanza de la Psicología*, 1 (1). Recuperado en: <http://www.integracion-academica.org/8-volumen-1-numero-1-2013/8-la-formacion-de-psicologos-en-america-latina-hacia-la-construccion-de-un-nuevo-paradigma>, el día 12 de mayo de 2014.

Mallimaci, F. & Giménez, V. (2006) *Estrategias de investigación cualitativas: Historias de vida y método biográfico*. Humanidades. Pp. 175-212. Barcelona, España: Gedisa. Recuperado en: http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/investigacion_perspectiva_genero/unidad_3/Fortunato_Mallimaci_Historia_de_vida_y_metodos_biograficos.pdf el día 15 de mayo de 2014.

Mallimaci, F. & Giménez, V. (2006) *Historias de vida y método biográfico*. Recuperado en: <http://jbposgrado.org/icuali/M%E9todo%20biogr%E1fico.pdf> el día 15 de mayo de 2014.

Margulies, L. (2003). "El giro relacional, la alianza terapéutica y la investigación en psicoterapia; ¿Extraños compañeros de cama o matrimonio posmoderno?" (Safrán, J.

D. 2003)" *Contemporary Psychoanalysis*, 39 (3) 2003, p.449-475. Recuperado en: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000619&a=El-giro-relacional-la-alianza-terapeutica-y-la-investigacion-en-psicoterapia-Extranos-companeros-de-cama-o-matrimonio-postmoderno>, el día 9 de febrero de 2014.

Martín-Barbero, J. (2003). "La globalización en clave cultural. Una mirada latinoamericana". En *Renglones*, revista del ITESO, 53. Tlaquepaque, México: ITESO. Recuperado en: https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/357/53_02_globalizacion.pdf?sequence=2 el día 7 de febrero de 2014.

Moreno, S. & Zohn, T. (2013). "Diálogo interdisciplinario y psicoterapia. Implicaciones para la formación y la práctica". p. 85-113. En Zohn, T. Gómez, E. N. y Enríquez, R. (2013). *Psicoterapia Contemporánea: dilemas y perspectivas*. Guadalajara, México: ITESO.

Morin, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo*, España: Gedisa, recuperado en http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf el día 15 de julio de 2014.

Polster E. & Polster M. (1973). *Terapia gestáltica: Perfiles de teoría y práctica*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 19-42.

Rodríguez, L. (2011), "Sistemas complejos y conocimiento emancipador en América Latina". *Revista: Pacarina del Sur: Revista de pensamiento crítico*. Recuperado en: http://www.pacarinadelsur.com/home/alma-matinal/522-sistemas-complejos-y-conocimientoemancipador-en-america-latina-notas-acerca-del-rol-social-y-politico-de-un-programa-deinvestigacion-cientifica-de-larga-duracion#_edn2 el día 12 de junio de 2017.

Rogers, C. (1993). *El proceso de convertirse en persona*. México: Paidós.

Romo, R. & Gómez, N. (S/F). *Identidad y docencia*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

Sciolla, L. (1983). *Identità*. Turin: Rosenberg & Sellier.

Szmulewicz, T. (2013). "La persona del terapeuta: eje fundamental de todo proceso terapéutico". *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 51(1), pp. 61-69. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272013000100008>, el día 14 de mayo de 2018.

Torres, T., Maheda, M. E., & Aranda, C. (2004). "Representaciones sociales sobre el psicólogo: investigación cualitativa en el ámbito de la formación de profesionales de la salud". *Revista de Educación y Desarrollo*. Recuperado en: http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/2/002_Torres.pdf, el día 17 de mayo de 2014.

Unikel, A. (2014) *Pensar la logoterapia: Invitación para un trabajo terapéutico actualizado*. México: Ediciones LAG.

Valle, A., (2013) *Ficha 2*. (Trabajo para la asignatura: Teorías y modos de intervención), México: ITESO

Viloria, A. (2012).

Viloria, E. (2012). *Dilemas de los psicólogos/terapeutas sistémicos en formación y la contribución de una intervención sistémica de apoyo en la construcción de su identidad*, Trabajo para la Obtención de Grado para obtener el título de Maestría en Psicología Clínica. Recuperado en: <http://repository.javeriana.edu.co/browse?type=author&value=Viloria+Pinilla%2C+Erika+Marcela> el día 17 de mayo de 2014.

Winkler, M., Pasmanik, D., Alvear, K., & Reyes, M. (2007) "Cuando el Bienestar Psicológico está en Juego: La Dimensión Ética en la Formación Profesional de Psicólogos y Psicólogas en Chile". *Terapia Psicológica*, 25, pp.5-24. Recuperado en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48082007000100001 el día 17 de mayo de 2014.

Zas, Bárbara (2013), "La Supervisión Psicológica". *Revista Integración académica en Psicología*, Cuba, 1 (1). Recuperado en: <http://integracion-academica.org/8-volumen-1-numero-1-2013/>, el día 20 de mayo de 2014.

Zohn, T., Gómez, E. y Enríquez, R. (2013). *Psicoterapia Contemporánea: dilemas y perspectivas*. Guadalajara, México: ITESO.

Zohn, T. y Valencia, D. (2013), "La supervisión del trabajo psicoterapéutico: una mirada reflexiva de la complejidad", en Zohn, T. Gómez, E. N. y Enríquez, R. (2013). *Psicoterapia Contemporánea: dilemas y perspectivas*. Guadalajara, México: ITESO.

Instituto de Psicoterapia (2012) *Sobre nosotros*. Recuperado en: <https://www.psicoterapia.edu.mx/sobre-nosotros/> el día 15 de noviembre de 2017.

Universidad Autónoma de Tlaxcala. (2018). Recuperado en <https://www.uatx.mx/> el día 15 de noviembre de 2017.

Universidad Autónoma de Occidente (2015) *Maestría en Psicología Clínica*. Recuperado en <http://udo.mx/posgrado/index.php/blog/2016-01-05-19-34-18/maestria-en-psicologia-clinica>, el día 15 de noviembre de 2017.

Universidad Autónoma de Querétaro (2005) *Maestría en Psicología Clínica*. Recuperado de <https://www.uaq.mx/index.php/nivel-posgrados/maestrias/fps/maestria-en-psicologia-clinica>, el día 15 de noviembre de 2017.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) (S/F) *Razones para estudiar esta maestría*. Recuperado de https://posgrados.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=150749, el día 15 de noviembre de 2017.

8. Anexo

Carta de consentimiento informado

Zapopan, Jalisco, a 9 de febrero de 2015

Lic. Adriana Valle Montaña

Presente

Por medio de la presente expreso mi consentimiento y doy mi autorización para que se lleve a cabo una entrevista y ésta pueda ser audiograbada. Entiendo que el propósito de la misma consiste en participar con mi opinión y mi experiencia en la investigación acerca del tema del psicoterapeuta interdisciplinario. Es de mi conocimiento que dicha investigación usted la realizará como parte de su Trabajo de Obtención de Grado, de la maestría en Psicoterapia del ITESO. Asimismo entiendo que la información obtenida será tratada con respeto en un marco de confidencialidad que restringe su uso para los fines antes señalados.

Atentamente

Nombre y firma.